



Rituales funerarios y alfarería

Municipio Los Palmitos, departamento de Sucre (Colombia)

Una experiencia de arqueología y participación comunitaria

Trabajo de Grado para obtener el título de Antropólogo

Presentado por:

Julián Eduardo Castañeda Pérez

**Departamento de Antropología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Universidad de Antioquia**

**Asesora
Sofía Botero Páez**

MEDELLÍN

Abril de 2016

Presentación

Este trabajo de grado ha sido posible gracias a la participación de las sucesivas investigaciones realizadas en el municipio de Los Palmitos, dirigidas por el antropólogo Luis Carlos Choperena Tous, quien de antemano me ha invitado a realizar un trabajo propio con mis intereses, haciéndome extensiva su mirada de un trabajo en arqueología aunado con las comunidades locales de nuestro país, propuesta que había esbozado anteriormente en su trabajo de grado; es así que los datos, gráficos, análisis presentados en este trabajo en gran medida hacen parte o surgen a partir de los informes “Arqueología de rescate en San Felipe, un lote urbano en Los Palmitos, (Sucre), 2011-2012”, “Excavaciones arqueológicas en San Felipe, Un cementerio indígena en Los Palmitos (Sucre) 2012”, y “Proceso de laboratorio para el material derivado de las excavaciones en el yacimiento San Felipe, Los Palmitos (Sucre) 2013”; financiados por la municipalidad de Los Palmitos, la Fundación de Investigaciones Nacionales del Banco de la República y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, respectivamente. Se invita a los lectores a la referencia de estos textos, si bien el presente es independiente y con objetivos particulares.

Para L

Quien me trajo a la antropología

Para todos los muertos de mi vida que vergonzosamente he sobrevivido

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. Nociones teóricas e históricas	
El ritual funerario	14
Gobernación de Cartagena de Indias	19
Arqueología en el caribe colombiano	33
CAPITULO 2. Ritos funerarios en un cementerio indígena	
Días de campo en el municipio de Los Palmitos	46
Descubrimiento de un cementerio	55
Primer entierro	60
Segundo entierro	64
Tercer entierro	72
Cuarto entierro	75
Quinto entierro	77
Sexto entierro	79
Séptimo entierro	82
Octavo entierro	86
Ofrendas y rasgos: treinta difuntos	90
El paso del tiempo: observaciones en campo	94
CAPITULO 3. Trabajo de laboratorio	
Cultura material: alfarería	106
Análisis tecnológicos: definición de tipos cerámicos	109
Los Palmitos Granulosa Ungulada-Alisada sencilla	116
Copas	120
Cuencos	125
Ollas	127

Cántaros	130
Rojo bañado, Habano a San José	131
Reflexiones acerca de la alfarería utilizada para enterrar a los difuntos en Los Palmitos	135
 CAPITULO 4. Antropología y Arqueología en el municipio de Los Palmitos	
Restauración palmitera	146
Chela, alimentos y reciprocidad	149
Antropología y arqueología	151
Dedos, manos y arcilla	158
Oro, arcilla, pájaros y trinos	160
El hoy arqueológico y el quehacer del tiempo	162
Las cosas y la historia	163
Las manos y el barro: La casa de bahareque	165
 Bibliografía	174
Índice de ilustraciones, fichas, fotos, gráficos y mapas	180

Resumen:

Este trabajo surge a partir de las exploraciones arqueológicas de un cementerio indígena localizado en el municipio de Los Palmitos, en el norte del departamento de Sucre, luego de haber sido intervenido por los vecinos del lugar durante tres días con sus noches. El trabajo en un yacimiento perturbado y a la mirada de los habitantes procuró que estos fueran parte activa durante las jornadas de investigación, no solo como visitantes, sino mediante su participación en las excavaciones y mediante el registro, limpieza y clasificación de material en laboratorio y la discusión en torno a la interpretación de los vestigios arqueológicos que permite realizar una interpretación analógica de la cultura material a través de la noción de alimentación o el uso de piezas alfareras asociadas a la cocina, resultado de reiteradas observaciones realizadas por los vecinos ante la imagen de ollas, cuencos, copas y cántaros que fueron enterrados en los ritos fúnebres.

Palabras clave:

Arqueología comunitaria, alimentación, Sucre, ritos, rituales funerarios, cementerio indígena, excavaciones arqueológicas, cerámica indígena, alfarería, Caribe Colombiano.



Mapa 1. Localización del municipio de Los Palmitos en el Caribe colombiano y el departamento de Sucre.

INTRODUCCIÓN

Todos hemos de morir querida lectora. Esta afirmación y única verdad que se dirá en este texto no es para desesperar, sino un llamado a pensar aquello que con los muertos hacen los vivos. En esta ocasión a partir de un cementerio indígena situado en el norte del departamento de Sucre, en el cual las huellas de antiguos pobladores dan testimonio de un encuentro colectivo, de tributo y comunión con el fin de despedir a sus difuntos.

El cementerio indígena que luego de haber sido intervenido por la comunidad en tres días con sus noches desaforadas, se registró mediante excavaciones estratigráficas encontrando entierros secundarios, con un total de ocho personas junto a una vajilla alfarera que muy probablemente contenía multiplicidad de alimentos, además de piezas orfebres, metalúrgicas y líticas, depositadas como ofrendas y ajuar funerario.

Pude hacer parte del proceso de excavación, laboratorio y sucesivos análisis que desde el año 2012 no se detienen y me permitieron adentrarme en la arqueología como disciplina, gracias a las sucesivas invitaciones del antropólogo Luis Carlos Choperena a la luz de la necesidad de debatir con los habitantes del municipio de Los Palmitos la noción de historia y la apropiación del patrimonio arqueológico.

El método azaroso y descontrolado de excavación por parte de la comunidad hizo que el suelo removido para sacar un entierro fuera depositado inmediatamente alrededor, esta acumulación de tierra hizo que otras tumbas no fueran intervenidas y serían excavadas en las jornadas arqueológicas. Se concentraron fuerzas para derribar un gran árbol que se encontraba entre las dos trincheras del acueducto que dividía en dos el lote, pues en sus raíces aguardaría la presencia “del Cacique”, claras reminiscencias del folclor sinuano y referencias históricas de cronistas de indias; concentrados en este espacio removieron todo el suelo posible, con profundidades de hasta 1.80m.

En total se realizaron 29 hoyos, de profundidades medias de 1.20m, de dimensiones dispares, de hasta 4m de ancho máximo; grupos de niños también se concentraron en excavar creando pequeños hoyos a las afueras del epicentro de la acción, lo que generó una dispersión desordenada y azarosa de estos. A demás se removieron suelos a profundidades menores, alterando la estratigrafía del sitio, esta remoción no superaba los 80cm de profundidad.

Al realizar la extracción de una urna en ocasiones este espacio seguramente era rellenado de prisa lo que pudo conservar la impronta de la base de la olla removida, a este rasgo observado en el registro arqueológico se le llamó Oquedad y se asumió como la certeza de la presencia de un entierro, el número mínimo de individuos enterrados en este cementerio se calculó en 30 difuntos.

Ante la alarma en el municipio del hallazgo de este cementerio la municipalidad hace presencia nuevamente con la fuerza armada, esta vez la defensa por parte de la comunidad se hace con los tiestos de las piezas rotas que se encontrarían dispersas por todo el barrio San Felipe; se acordona el lugar y junto con un escuadrón de la marina vigila el lugar 24 horas del día, a la espera de especialistas que intervengan el lugar, momento en el que se decide que es necesaria la presencia de antropólogos.

Los entierros se concentran en un espacio reducido que coincide con la distribución espacial de los hoyos de saqueo que alcanzó a abarcar un área de 700m². Esta perturbación de la estratigrafía y los contextos funerarios alcanza hasta un 80% del lugar. El epicentro del saqueo se encuentra en la unión de dos trincheras del trazado para el acueducto de un complejo de vivienda y la presencia de un árbol derribado; a raíz de las profundidades de estos fosos se puede establecer que allí se encontraban la mayor parte de entierros, muy cerca unos de otros.

De este lugar fue posible reconocer prácticas de enterramiento consistentes en urnas funerarias con tapa, restos óseos sometidos al fuego y objetos personales dentro; alrededor de las urnas se encuentra una vajilla compuesta por muchas formas y materiales: copas, ollas, vasijas globulares, cuencos, metates, manos de moler, hachas pulidas, hachas y machetes en hierro; no todos los individuos tenían igual cantidad o variedad de objetos, pero cada uno fue despedido con algún alimento y su respectivo contenedor.

La excavación arqueológica inicial consistió en la remoción de los suelos perturbados para limpiar la grilla y controlar mejor el espacio; una vez aplanado el lugar se procede al levantamiento del registro arqueológico encontrado en superficie, posteriormente se realiza una prospección en el lote de 2 hectáreas y se procede a realizar la excavación de una primera urna que se encontraba expuesta a raíz del saqueo.

La perturbación del yacimiento es de dos vías, por un lado establece la relación que con el pasado prehispánico tienen las comunidades que se encuentran con estos hallazgos fortuitos atravesada por una noción mercantilista y de necesidad económica, pero también de orden místico ante objetos de poder y fuerzas sobrenaturales, como fueron las centellas y el oro; por otro lado previene al investigador acerca de su análisis y el alcance que este pueda tener, pues con una parcialidad excavada se puede expresar hacia una totalidad inexistente. Sin embargo la unión de rasgos, vestigios dispersos y tumbas excavadas controladamente permitirán el acercamiento a la noción de un modo de hacer, uso del espacio y un acercamiento a la ocupación del lugar, además de los registros que hicieron los vecinos del lugar con sus cámaras y recuerdos siempre atentos a nuestras preguntas.

Se procedió a espacializar el yacimiento, teniendo en cuenta los hoyos creados por la comunidad y sus comentarios acerca de dónde se concentraron al momento de excavar; se decidió realizar una grilla de 25mx25m alineada hacia el norte, con cuadrículas de 5x5m identificadas en filas de la A a la E y en columnas del I al V; un área de 625m² que abarcó la zona más perturbada del asentamiento.

La metodología de excavación es presentada por Choperena en los informes de trabajos arqueológicos, “Arqueología de rescate en San Felipe, un lote urbano en Los Palmitos, (Sucre)”, “Excavaciones arqueológicas en San Felipe, Un cementerio indígena en Los Palmitos (Sucre)”, y “Proceso de laboratorio para el material derivado de las excavaciones en el yacimiento San Felipe, Los Palmitos (Sucre)”, en el que se realizan las definiciones tipológicas, filiaciones culturales y descripciones de la cultura material; por ello estas observaciones giran en torno a la presentación del ritual funerario desde una perspectiva escenográfica, esto es, a partir de la observación espacial de los objetos ir tras el rastro de un lugar construido y premeditado: el cementerio y cómo centrar su hallazgo en comunicación con los habitantes del municipio, quienes presentan sus propias interpretaciones del registro arqueológico.

Establecer el centro del cementerio y definir dónde inicia su ocupación y uno a uno reconocer los entierros que fueron formándolo, se nos imposibilita; esperando comprender el cementerio a través de una excavación controlada, aunada a una lectura etno-histórica, y

etnográfica que enmarca la muerte como un hecho excepcional, cotidiano y condicionado culturalmente es un objetivo del presente informe.

Esta narrativa no es la ilusión del viaje en el tiempo en el que el investigador “lee” la cultura material como si fuera el libro pretendido en las huellas humanas, más bien es un análisis desde el presente, presentando los pasos que pudieron dar las personas que eventualmente intervinieron una y otra vez un lugar para el enterramiento de sus difuntos; esta repetición evidenciada en el espacio determina un modo de ser-hacer, que expresa la intencionalidad de los vivos y la relación entre el muerto y los vivos en su mundo religioso, tema tan esquivo y cada vez más explorado en la arqueología.

En total durante las temporadas de excavación 2011-2012 se realizaron 6 cortes, en estos fueron hallados 8 entierros, tres de ellos intervenidos en el momento del saqueo reciente, pero también mucho antes; adicional a estos fueron hallados 9 concentraciones de piezas asociadas a tumbas saqueadas, y se registraron 12 rasgos de urnas u oquedades. Los restos óseos de adultos y jóvenes hasta de treinta años, permitieron reconocer tres mujeres y dos hombres; además se contó con la oportunidad de registrar más de un centenar de piezas que habían sido adquiridas por el ingeniero que ejecutó las obras civiles del acueducto y que fueron entregadas a la casa de la cultura del municipio.

El presente informe está dividido en cuatro apartados, que se relacionarán lo más posible; Inicialmente el primer apartado expondrá las experiencias con los libros; a pesar que el trabajo realizado es inverso, pues se realizó campo y luego un rastreo bibliográfico; se exponen las lecturas acerca del ritual funerario, la muerte y la historia de la gobernación de Cartagena, enfatizando las relaciones que entre españoles y americanos se dieron en días de contacto, para enunciar que las practicas funerarias encontradas en el municipio de Los Palmitos, hacen referencia a una resistencia cultural y cohesión social, en un contexto histórico en el que se peyoraba el uso de elementos, alimentos y actos religiosos nativos, que quisieron extirpar los españoles con la formulación de leyes, cédulas reales y la exterminación directa mediante la guerra y la masacre. Por último en este apartado es también necesario hablar con los libros de los arqueólogos, especialmente con aquellos que han escrito para el departamento de Sucre y sus fronteras actuales, particularizando en los

contextos funerarios y las concepciones que se han creado a partir de la idea de la muerte y los cementerios.

El segundo apartado tratará acerca de los días de campo, en este se hace un diálogo con el apartado anterior y se hace mención a la experiencia etnográfica, la experiencia de registro y clasificación de la cultura material y el proceso de divulgación, transversal al proceso de investigación; se trata de exponer el proceso de excavación como un acto de encuentro con los humanos del pasado y la evidencia de los rituales de enterramiento, expresado en la distribución espacial de la cultura material y su situación posdeposicional; de igual forma se dialoga con los habitantes del municipio en torno a sus preguntas y concepciones acerca del pasado que emerge de la tierra en este caso.

El tercer apartado trata sobre los días de laboratorio realizado en el año 2013, en el que se expone la cultura material de las producciones alfareras a partir de los rasgos observados, la clasificación desarrollada, así como las asociaciones culturales a las que se ha podido llegar, presentando interpretaciones acerca de su uso y utilidad en los rituales fúnebres.

Por último exponemos las reflexiones del trabajo de cara a la comunidad del municipio de Los Palmitos, mediante reflexiones en las relaciones evidenciadas entre pasado y presente, la antropología y la arqueología, en la búsqueda de la historia antigua enmarcada en la pertinencia de la vida contemporánea de comunidades rurales inmersas en la legislación nacional.

En el presente trabajo el ideal de rastrear no la idea de la muerte sino el acto ritual como escenario, como acción comunicativa y como representación colectiva en búsqueda de cohesión social, permite crear narrativas acerca del comportamiento del pasado que se asocian a actitudes del presente para poner en puesta una valoración positiva del patrimonio arqueológico, sobre todo en regiones no centrales como el Caribe colombiano, en las que a pesar de lo abundante de las huellas del pasado, los objetos son concebidos como dispositivos para el acceso a circuitos mercantiles, mediante la compra y venta o a la destrucción al ser concebidos como objetos sin historia y sin pertinencia histórica en el presente, aun así ante la búsqueda encontramos rutas históricas, persistencias en el tiempo y la necesidad imperiosa de conocer y reconocer más nuestro pasado.

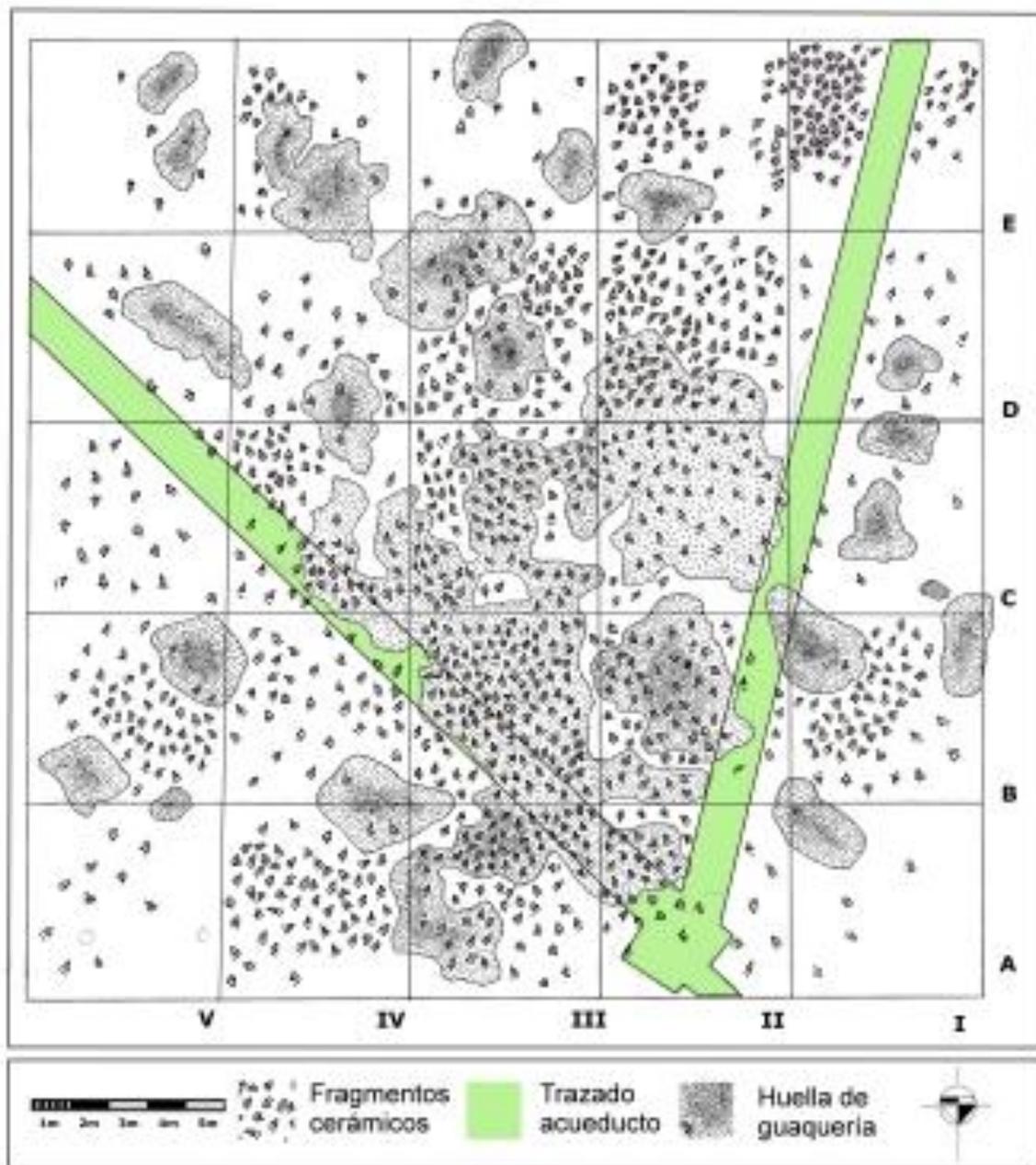


Ilustración 1. Fosos de guaquería en el cementerio indígena de Los Palmitos.

Capítulo 1

Nociones teóricas e históricas

El ritual funerario

Rito: **1.** m. Costumbre o ceremonia.**2.** m. Conjunto de reglas establecidas para el culto y ceremonias religiosas

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, 23.^a ed., 2014).

El ritual funerario

La muerte es cotidiana y no por ello cae en un estado de monotonía, sino que su presencia es siempre conmovedora a tal punto que lleva a los humanos a realizar grandes trabajos con el fin de resguardar, desaparecer, olvidar, recordar o rendir tributo a sus difuntos. De lo cotidiano que es la muerte, pues todos hemos de morir, elementos de la vida diaria se hacen presentes en estas ocasiones en las que los humanos se reúnen para estar con los muertos.

La respuesta ante la muerte está condicionada culturalmente, los actos que se realizan ante este evento, consensuados, reiterados y llevados a cabo en un tiempo y espacio particular se reconocen como rituales funerarios, para Arnold van Gennep, “los ritos de agregación del muerto al mundo de los muertos son, entre todos los ritos funerarios, los más elaborados y aquellos a los que se atribuye la mayor importancia” (2008, 204), esto es a raíz de las diversas labores que se realizan con los muertos y que no se reducen al acto del entierro, sino que pueden involucrar diferentes momentos y espacios; para este autor los funerales suponen diferentes ritos de separación, de margen y agregación.

El ritual es un momento, una forma de ser-hacer. Permite la comunión y la cohesión entre los asistentes, reafirmando una mirada del mundo, reforzando presupuestos de afinidad y colectividad, pertenencia y deber respecto a los demás iguales (Scarduelli, 1988; Rapaport, 2001; Insoll, 2011). Es ágil y presto a recibir los cambios propios de la cotidianidad y el devenir del tiempo; es por ello que en los entierros de Los Palmitos es posible encontrar una variedad de objetos que se entregan a los muertos, muy probablemente haciendo alusión al recuerdo de la persona en vida o a la ofrenda espontánea del momento del entierro por uno de sus deudos, que conmovido usa elementos del diario vivir: vasijas de su hogar con los frutos de la región, herramientas del trabajo donadas a la despedida, nuevos objetos foráneos inmersos en la cotidianidad como pudo ser el hierro europeo.

La arqueología ha trabajado alrededor de los cementerios tratando de indagar en la comprensión de los personajes enterrados, para así exponer la sociedad de la cual eran parte. Los trabajos que abordan contextos fúnebres han sido vistos a través de la arqueología y antropología de la muerte, (Binford, 1971), tratando de evidenciar así las prácticas asociadas al tratamiento de cadáveres y de esta forma rastrear las concepciones que de las personas enterradas pudieron tener las comunidades del pasado; sin embargo en esta ocasión se procura no pensar en develar aquellas identidades de los muertos (todos seres queridos que conmovieron a los demás con su partida), no indagando por su estatus social, prestigio o representación política, sino tratando de comprender qué era lo que hacían los vivos que estaban dando su última despedida a los difuntos con el uso de los objetos registrados, en especial en el momento del entierro, de tal forma no es el fundamento rastrear las diferencias entre los enterrados, sino las similitudes en las prácticas del entierro.

El ritual¹ es una forma de moverse y de hablar estereotipadamente. No siempre buscando efectos inmediatos. Si el rito es la acción del mito, y si lo más probable es que las abundantes ofrendas en alfarería en las tumbas del cementerio de Los Palmitos contenían en su momento alimentos, bebidas, preparaciones, ¿qué papel jugaron las plantas y su uso en los entierros? Son sin duda uno de los puentes cohesionadores y comunicativos en el ritual, dan sentido a la escenificación de la despedida, dan sentido al uso de la alfarería, que no solo es un marcador identitario a través del cual los arqueólogos asocian objetos a gentes; sino que son las plantas en aquellos recipientes los que enmarcan la cultura de aquellos que se reúnen a la despedida del muerto.

¹ Ha sido el rito una de las variables sobre las que más han discurrido investigaciones antropológicas, el presente trabajo busca pensar el rito como acción inmerso en el escenario material resultante de las exequias del cementerio indígena del Yacimiento San Felipe; alrededor de la muerte, y en especial de entierros secundarios, es el trabajo de Robert Hertz (1990) “La muerte y la mano derecha” uno de los trabajos etnológicos más completos en los que se reúnen prácticas alrededor del mundo en el tratamiento de difuntos y las ceremonias llevadas a cabo para los enterramientos, además de su trabajo “San Besse : etnografía, historia y ritual”, etnografía realizada a inicios del siglo XX y que fuera revitalizada por antropólogos décadas después advirtiendo que los cambios sobre sistemas rituales son lentos en tiempos de largo alcance; de igual forma el estudio desarrollado por Roy Rappaport (2001) “Ritual y religión en la formación de la humanidad” del cual tomamos la definición de ritual y en el que se analiza su concepción como eje fundamental para pensar la relación hombre-naturaleza, definiendo este como “la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan”; de igual forma los trabajos de Pietro Scarduelli (1988), “Dioses, espíritus, ancestros : elementos para la comprensión de sistemas rituales”, de quién se toma la idea funcionalista del rito como acto de comunión, cohesión social y comunicación.

El uso y relación con las plantas por parte de las comunidades indígenas y en particular su asociación a la religión han sido enunciados marginalmente por historiadores o arqueólogos. Víctor Manuel Patiño (1977) y Gregorio Saldarriaga (2012), proponen dos ideas partiendo de las nociones de Plantas y Alimentación, para el primero parece claro que las plantas por ellas mismas son el objeto de veneración, en la medida que habla de la *fitolatría*, haciendo el rastreo de algunas plantas que fueron reverenciadas por algunos indígenas, mientras que para el segundo investigador la relación religiosa de las plantas le da pie para hablar de una *religión agraria* en el que la vida (las cosechas) y la muerte tenían una correspondencia inevitable.

La una y la otra sin duda son miradas que dejan comprender lo primordial que resultaba para muchas comunidades el compartir, comprender y atribuir sentido al mundo y momentos específicos mediante la preparación, presentación de comidas, frutos, bebidas, sopas, dulces, medicinas, la siembra y cosecha. Otras muchas investigaciones han versado en la relación entre la cultura material y la representación de plantas como nos ofrece: María Alicia Uribe Villegas (2005), en su analogía de los calabazos y la orfebrería Quimbaya; Constantino Manuel Torres (2006), con su propuesta de análisis de colgantes Darién como evidencia del uso de hongos visionarios a partir del análisis morfológico de estas piezas, de las cuales una se encuentra en el cementerio de San Felipe; la analogía propuesta por Augusto Oyuela Caicedo (2005) con las vasijas más antiguas en América y los totumos y demás analogías morfológicas que recrean no solo el ambiente vegetal, sino gran variedad de la zoología del pasado.

El rito fúnebre de expresión religiosa en tiempos de opresión es también acto político: señaladas las prácticas nativas, estas asumieron nuevos elementos y a su vez procuraron un encuentro con el pasado antiguo. Los cementerios hallados en el municipio de Los Palmitos fueron creados paulatinamente y es seguro que el de Los Palmitos no fue creado a raíz de una pandemia o una muerte masiva, como ocurrió a partir del siglo XVI a raíz de enfermedades o por la guerra a manos de mercaderes españoles arrasando por el oro como lo enuncia el historiador Hermes Tovar Pinzón (1997).

Reunirse no en el ámbito doméstico, sino apropiarse de lugares públicos construidos para los difuntos es una afrenta a los intereses del poder emergente,² mediante la práctica de costumbres religiosas en las que se compartía la visión del mundo. Pues será claro que nos enfrentamos a un lugar que fue creado en medio de la invasión europea y española, pues el registro de hierro, así como la alfarería misma asociada a comunidades que se asentaron en la zona adentrado el siglo XVI e incluso hasta el XIX (Plazas Et al, 1993) así lo enuncia.

La alimentación así mismo juega un papel en la escena pública, compartiendo el sabor de la cultura, y asumiendo la producción agrícola local, entre cada comunidad.

El rito en el cementerio de Los Palmitos comunica, aglutina, encarna el mito, es resistencia en las prácticas cotidianas,³ es señalado por el poder emergente español, es un acto estereotipado, flexible y se adapta al cambio, abre puertas y extiende puentes, es por ello que es múltiple.

En el cementerio de Los Palmitos reconocemos una dispersión espacial de las tumbas que es intencional, obedece al desarrollo de una ceremonia, pero entre las tumbas pareciera que no hubo una determinada marcación del espacio, lo que si se evidencia es que fueron eventos colectivos, se erigieron como forma de resistencia en un contexto en el que el poder de la corona española pretendía extirpar toda expresión nativa, especialmente aquellas relacionadas con la religiosidad, se observa una regularidad en el tratamiento del cuerpo y la disposición de alimentos o bebidas en todos los entierros, incluyó elementos foráneos o nuevos en el qué hacer diario de las comunidades asentadas en la región caribe, como

² Si bien para Elías Sanchez y Alexander Quevedo (2012), los entierros primarios en plena invasión española hallados en cercanías de las viviendas o debajo de estas representarán un símbolo de apropiación del territorio, con fechas cercanas al año 1580 (370 +-30 años A.P.); nuestra hipótesis de crear espacios alternos a los sitios de vivienda, supone un uso del territorio más amplio, que desborda las capacidades domésticas y que abarque una temporalidad de varias generaciones; esto pensando que en el cementerio de San Felipe se hallaron mínimo 30 individuos enterrados.

³ Gregorio Saldarriaga en su investigación *Alimentación e identidades en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVI y XVII*, enuncia: “Desde finales de la década de 1550, para algunos miembros de la Iglesia y funcionarios de la Corona era claro que la evangelización no había tenido tanto éxito como se quería, pues los indígenas seguían practicando sus idolatrías a espaldas de los doctrineros españoles. La reunión de 1563 demostró que los ritos no se mantenían exclusivamente como actos íntimos practicados al amparo de los bohíos, sino que adquirían características públicas que los volvían acontecimientos políticos, de los cuales no se debían encargar solo las autoridades eclesiásticas, sino que competía además a la Audiencia y a sus oidores hacer las averiguaciones necesarias sobre tales eventos” (2011, 149)

fueron las herramientas de hierro, bien fuesen obtenidas mediante el intercambio⁴ o producidas localmente una vez se apropió de la técnica metalúrgica. Fueron estos ritos un acto a la sombra de la corona española, a esta no le bastaban los encomenderos y su ausencia procuraba el normal vivir, como la práctica de entierros que encontramos.

El rito fúnebre en Los Palmitos consta de elementos fundamentales para su desarrollo: el fuego, para tratar el cadáver, urnas para depositar los restos y albergarlos del paso del tiempo, bebidas, alimentos o plantas para su despedida; el escenario en el que se desarrollaron estos rituales es un espacio público y construido, a diferencia de los entierros relacionados a contextos domésticos en el Caribe, la comunidad creó un cementerio, mediante fosos amplios para el entierro.



Foto 1 Copa hallada en el entierro 7 del cementerio de Los Palmitos

⁴El padre Sahagun en el Orinoco ilustrado menciona el intercambio de hachas, así como las primeras incursiones del Gobernador Pedro de Heredia.

Gobernación de Cartagena de Indias

Nombrar el pasado es un ejercicio que se logra solo a través del presente, es por ello que en la investigación arqueológica el que excava no se encuentra con el pasado intacto y quieto, sino que encuentra objetos transformados por el paso del tiempo. Es un trabajo necesario para el antropólogo hacer una abstracción de este encuentro y hacer un recorrido hacia atrás, confiando no solo en sus ideas apoyadas en inferencias y observaciones empíricas, sino dando tributo a los trabajos previos de investigadores en la región de interés, así como al conocimiento de otras disciplinas y ciencias: la historia, la geología, la ingeniería de materiales, la biología o la química. En el caso del cementerio de Los Palmitos el hallazgo permite localizar el evento en la historia colombiana que se da a partir del siglo XVI y muy probablemente siglos después ya que la presencia de objetos que fueron conocidos solo a través del encuentro con europeos así nos invita a pensar, sumado a ello la asociación de algunas piezas a tipologías cerámicas que previamente han sido referenciadas por los arqueólogos para el siglo XIX; por lo cual se puede hacer uso de fuentes escritas, como los cronistas, las cédulas reales, las visitas de oidores y cartas de los obispos de la gobernación de Cartagena a partir de 1534 hasta 1820.⁵

De los escribanos llegados a América a inicios del siglo XVI junto a los conquistadores habrá que mencionar que sus relatos están influidos por la necesidad de justificar su presencia en la empresa ibérica⁶, por lo cual leer sus textos siempre requiere de atención,

⁵ A pesar de la legislación temprana relativa a la defensa de las comunidades nativas lo cierto es que el despojo y el menosprecio por parte de invasores y entes coloniales evidencia su indiferencia; “1512.- Se publican las Leyes de Burgos para proteger a los indígenas; 1542.- Promulgación de las Leyes Nuevas, que tratan de limitar los privilegios de los encomenderos. Estas leyes fueron las causas de una nueva guerra. Leyes para proteger el comercio. Creación del virreinato del Perú. 1573.- Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación. (Mañueco, 2014)

⁶ Al respecto menciona Otero D’Costa (1983): “Sin duda alguna Juan de Castellanos es una autoridad de mucho peso entre nuestros viejos cronistas; especialmente en aquellos hechos en que actuó o en los cuales fue testigo más o menos cercano, más o menos ligado a estos hechos. En los sucesos lejanos a su actuación o a su contacto inmediato guióse por relatos verbales o escritos de testigos presenciales y en muchos casos, probablemente, de simple referencia. Y esta base testimonial fue su única guía cuando escribió la historia de Cartagena” (pág. 15) Refiriéndose a los escritos de Fernandez de Oviedo, menciona que “estaba en una situación privilegiada para escribir la historia de la conquista de Cartagena... con facilidades, en su calidad de alto empleado real y cronista de Indias, para imponerse de todos los documentos, cartas relaciones y demás papeles que se ventilaban en la Real Audiencia de la Isla... en lo que respecta a Cartagena, de ser conocedor de su territorio y de guardar hacia él cierto interés especial, cierto apego cariñoso de quien había trajinado por sus costas y había anhelado ser su gobernador” (pág. 31)

bajo la guía de preguntas claras. Unas veces será el indígena admirado por una supuesta inocencia y presteza al intercambio y la servidumbre, otras tantas negado en la posibilidad de crear y apropiarse del mundo mediante la religión, la economía y la filosofía, pura superchería a ojos ibéricos; todas estas muy probablemente conjugadas en sus descripciones como los entierros fúnebres,⁷ en los que objetos de intercambio, producción local y concepciones del mundo mágico religioso dan forma a reuniones colectivas en las que se depositan los cadáveres y productos del trabajo humano: orfebre, alfarero o agrícola, y nombrados medianamente siempre menospreciando y peyorando, negando sacralidad y humanidad amerindia.

Para la Gobernación de Cartagena, es importante reconocer que los cementerios, en especial los reconocidos en las tierras del Zenú, hacían parte del paisaje de las sabanas, de fácil reconocimiento pues consistían en túmulos, que identificados por los españoles fueron explotados en la presencia de comunidades locales con las que tendrían contacto.

⁷ Fray Pedro Simón, cronista de indias realiza sus descripciones a partir de los relatos de personas que vivieron los hechos y contando con registros escritos de la época menciona: “Encerrando, pues, estos indios como hemos visto en el Zenú y vemos cada día en sus sepulcros, sus riquezas, parece que corren por las mismas leyes los que las sacan, pues pretenden lo mismo que otros los que sepultan estas riquezas, que es eterna memoria con ellos y sus sepulcros; aunque abiendo conocido bien, como conocemos, la naturaleza de estos indios y lo poco capaces que son de tales honras y memorias, por lo poco que se les da de ellas, aun en cosas muy mayores y que parece aman más la infamia y vileza que la honra, juzgo meten allí esos tesoros por avaricia y que no lo gocen sus parientes, de que son de bien poco conocimiento aunque sean sus padres; o que los meten allí con el mismo intento y superstición que las comidas y bebidas, mujeres y criados vivos, que es por engaño en que el demonio les tiene persuadidos que en la otra vida han menester todo aquello para vivir en ella y por consiguiente las riquezas” (tomo V, Cap. XXIV, pág 125)



Ilustración 2. Entierros amerindios. De: América (1590-1634). Theodoro de Bry. De la magnificencia con que son enterrados los príncipes así como los criados en las Indias Occidentales.

Suelen enterrar a sus difuntos reyes con extraños ritos y grande magnificencia. Hacen primero una grande fosa, donde depositan a su rey muerto. Luego bajan, además, sus vasijas de oro y plata y sus exquisitas alhajas, todas igualmente de oro y a varios de sus más distinguidos criados, como también sus mejores ropas y comida y bebida en abundancia, para que quienes acompañen al difunto a su destino puedan comer en el trayecto y puedan disfrutar así mismo destas cosas quienes él encuentre en aquel lugar. Dedúcesello que sin duda sabían de la inmortalidad del alma, más tan cegados están por el diablo que solo creen ir en otro lugar para ser allí felices y contentos como antes fuesen en tierra. Y el

espíritu maligno, para confirmarles tal creencia, se les aparece a veces (mas por fatalidad divina) en la forma del mesmopríncipe muerto y díceles vivir alborozado en el otro reino donde tiene todo cuanto su corazón desea, y estar feliz y de buen humor, tal como lo ven agora. Por este motivo ponen los pobres indios más empeño y dinero en los entierros que en cualquier otra cosa. Si bien hay en varias regiones peruanas otra manera de enterrar los príncipes, es la costumbre aquí mencionada la más extendida. Cuando los españoles llegaron primero en dicho país, encontraron muchos bienes en las tumbas, más la mayoría destes tesoros aún sigue enterrada" (Theodoro de Bry, 1997, 244).

El interés de escritura por parte de cronistas, encomenderos y religiosos se aleja de los intereses de escritura del presente proyecto, pero es importante e ineludible referirse a ellos, una vez comprendido que su necesidad fue el justificar la empresa económico-religiosa ibérica, sus descripciones y apuntes ayudarán a enterarnos del contexto en el que se vieron inmersas las comunidades creadoras de los objetos registrados en las excavaciones de Los Palmitos. Para los españoles, el oro trabajado por los indígenas además de fuente económica, era símbolo de adoración del diablo y por ello perseguido; sus alimentos, peyorados y rechazados por los españoles, las herramientas de roca y madera, menospreciadas por los conquistadores (Saldarriaga, 2009) y paulatinamente renovadas por materiales novedosos y de gran utilidad como el hierro. Todo ello mencionado al margen permite pensar que las comunidades allí asentadas vivían tiempos de desolación, persecución y silenciamiento en el que la vida pública como se reconocía terminó siendo avasallada, aunque el control español no fue suficiente y la resistencia de los pueblos nativos se evidencia en símbolos y elementos nativos para despedir a sus muertos y la apropiación del espacio.⁸

⁸ Saldarriaga (2011) hablando de los ritos y su pertinencia en un contexto de guerra menciona: "En casos específicos, el ritual también era un espacio simbólico para recrear condiciones de unidad y de cohesión social, que a su vez producía mecanismos de resistencia cultural; esto no supone "pureza cultural", sino la utilización de estructuras de comprensión y conceptuales para afrontar los cambios a los que se enfrentaba su mundo y comprenderlos de acuerdo con los esquemas interpretativos propios" (pág. 152)



Foto 2 Urna funeraria de mediano tamaño del sexto entierro del cementerio de Los Palmitos.

Leer las crónicas de conquista, la legislación temprana de la corona española con respecto a los terrenos anexados como colonias en América, obliga en ocasiones salirnos del cementerio y pensar en las avanzadas de los conquistadores, las visitas de los encomenderos y las cartas de los obispos de la gobernación de Cartagena en las cuales el tema de la muerte y la religión de indígenas fue marginal,⁹ aunque en los inicios de las

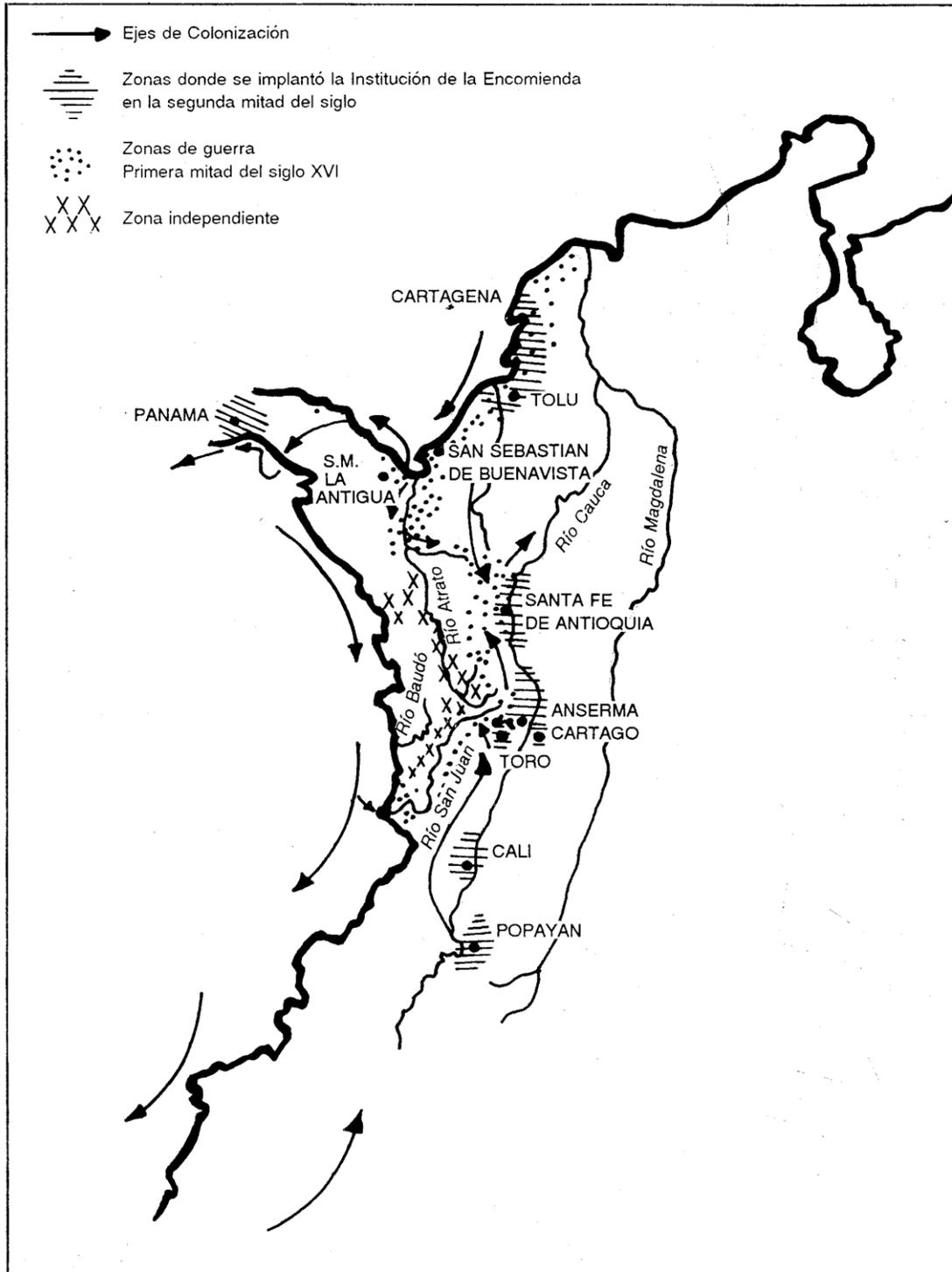
⁹ En carta escrita por los reyes católicos Don Carlos y Doña Diana enviada al obispo de Cartagena Fray Francisco de Benavides nos alertan de sus intenciones: “esta nuestra carta, por la cual vos encargamos y mandamos que veáis lo susodicho y proveáis cómo dichas casas y lugares donde así los dichos indios hablan con el demonio en la dicha provincia de Cartagena, se quiten, y que en ninguna otra parte hablen con él, so graves penas que para ello pongáis, y deis orden cómo se prohíban y quiten las dichas borracheras, y cómo ningún indio tenga más de una mujer conforme a la ley evangélica.” (Martínez, 1986, 62)

exploraciones del gobernador Pedro Heredia, ocurrieron meses trágicos para el paisaje cosmológico de la sabana Sucreña pues sistemáticamente estas huestes se encaminaron a la explotación del oro de tumba, generando tales ganancias que la corona exige su quinto,¹⁰ creando el impuesto a un acto sacrílego, pues no quisieron los españoles pensar en estar profanando tumbas.

La llegada a las costas de Calamarí (Cartagena de Indias) obligó a los españoles a realizar sucesivas incursiones tierra adentro con el objetivo de localizar un punto estratégico de asiento administrativo (Otero D'Costa, 1983); pero la ausencia de agua, fue uno de los problemas con los que se encontraron, sumado a la resistencia de los nativos, que se negaban en principio a encuentro cualquiera. No hallaron los españoles fuentes de agua dulce y esto les obligó una y otra vez a abandonar los lugares que en principio creyeron los indicados para realizar las avanzadas de conquista.¹¹

¹⁰ Simón recoge los dictámenes de la Corona para el año 1572: “Asimismo de todo el oro, plata, perlas y piedras y otras cosas que se hallaren, así en el enterramiento o que es sepulturas o templos de indios como en otros lugares que ofrecen sacrificios a sus ídolos y lugares religiosos, escondidos o enterrados en casa o heredad o tierra o en otra cualquier parte pública, concejil o particular, de cualquier estado, preeminencia o dignidad que sea, de todo ello y de lo demás que de esta calidad se hubiere hallado o hallase, así por acaecimiento como buscándolo de propósito, se nos ha de pagar la mitad y la otra mitad ha de quedar para la persona que lo descubriere” (tomo V Cap. XXIV, pág 121)

¹¹ Hoy, quinientos años después sigue siendo en la costa colombiana complicado el acceso al agua y el municipio de Los Palmitos no es una excepción; el departamento de Sucre se abastece de aguas subterráneas y el suministro doméstico está regulado a tal punto que semanalmente llega el agua a las canillas de las viviendas en la capital Sincelejo. En el cementerio de San Felipe, encontramos un sin número de vasijas que por su forma se asocian a piezas utilizadas para el almacenaje de líquidos; ollas grandes, vasijas de cuellos angostos, propias del servicio doméstico, vasijas para la fermentación y consumo de grandes cantidades de bebidas, las primeras reseñas escritas por los conquistadores anuncian el encuentro con pequeños y dispersos poblados, muy probablemente autosustentados, Bartolomé Briones de Pedraza en la relación de Tenerife y Tamalameque describe no solo las piezas alfareras en las cuales los indígenas de las tierras de Santa Marta creaban su chicha, sino que nos ilustra el paisaje cotidiano en el cuál estas ollas dispersas a la entrada de las casas siempre estaban aguardando a la espera de la sed del visitante que en las tierras del caribe busca el trago fresco.



Mapa 2. Avances de conquista, zonas de guerra e implementación de la encomienda en el siglo XVI. (Vargas, 1990)

Desde los orígenes de la invasión española en América y pasados tres siglos, la premisa de las relaciones con los nativos era clara: producción de ganancias, especialmente de oro, bien a través de vasallaje, el rescate, la esclavitud, el intercambio o la encomienda.¹²

A pesar de las referencias que enuncian un progresivo aumento de producción agrícola en el Caribe a partir del siglo XVI mediante el movimiento masivo de aldeas dispersas reunidas en poblados procurando masiva mano de obra para abastecer de maíz, yuca y carne vacuna y caballar, aun en el siglo XVIII, era el oro el bien que mayor ganancias daba a la caja de la Gobernación de Cartagena (Reyes, 2014).

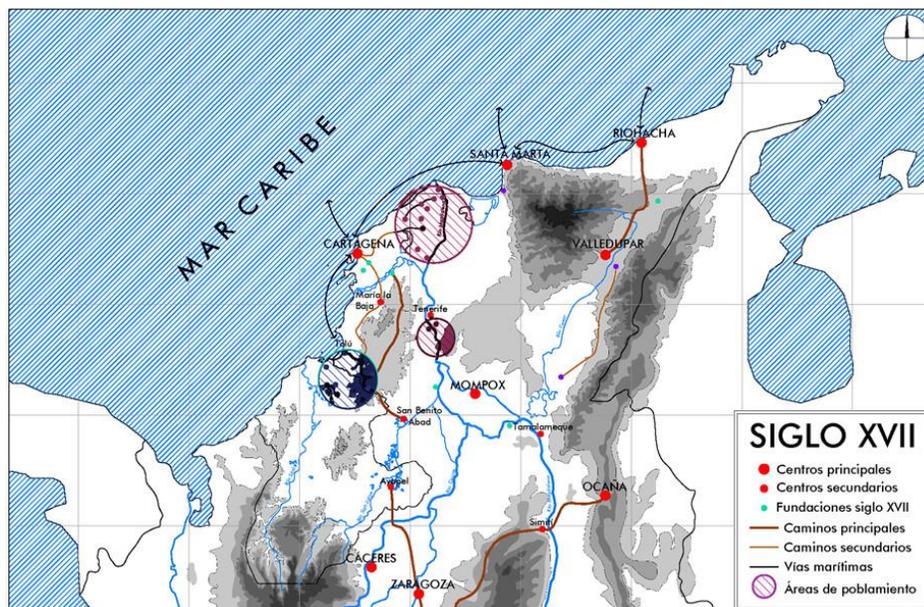
Queda por realizar una pesquisa alrededor del acceso del oro y sus cambios paulatinos, una vez las fuentes fueran saturadas, como ocurrió con el oro de tumba. Esto procuró un uso desmedido de los cementerios, así como santuarios asumidos como espacios de riqueza económica por los españoles, a tal punto que comunidades nativas se vieron volcadas a realizar la profanación tumbas, con intereses muy diferentes. Este oro recuperado por los nativos sería guardado y nuevamente enterrado o entraría en los circuitos de herencia familiar o incluso en los círculos de intercambio con los españoles mismos; pero como símbolo religioso, como eje de cohesión ha sido comprendido por el historiador Hermes Tovar (1997), como un acto de resistencia al negar la posibilidad de acceso a manos de los españoles, estos objetos orfebres salidos a la luz por manos de americanos fue dado en llamar: El oro clandestinizado.

Los españoles ante el paisaje de comunidades dispersas¹³ y con unas cuantas decenas de habitantes, se abocaron por el trabajo de reunir diferentes grupos en poblados más grandes

¹² Del obispo de Cartagena en 1563, Fray Juan de Simanacas nos llegan estas palabras "Estando por Vuestra Majestad mandado quitar el servicio personal de los indios, no solo esto no se ha hecho en esta tierra ni se hace, antes si algún indio o india se van a su pueblo natural, se envía por él la justicia y da mandamientos tras ellos y los vuelven a la servidumbre y cautiverio que antes estaban. Lo cual visto por los indios, se han venido algunos a mi casa y de ella me los han sacado el gobernador y sus sirvientes para volverlos a la sujeción de antes. Y así están los indios opresos y tanto más que esclavos y acerca de esto ninguna cédula cd Vuestra Majestad se cumple en esta tierra"; sería el obispo de esta misma Gobernación pero en 1650, Francisco Rodríguez de Valcarcel, quien se refiriera a los encomenderos como "lobos carniceros" por los desmadres acaecidos a los nativos, (Martínez, 1986, 77).

¹³ En la descripción de la Villa de Tenerife, realizada en mayo de 1580, resalta la abundante descripción de la vida cotidiana y referentes sociales de grupos malebúes, provincias de la ciudad de Santa Marta; acerca de los pueblos mencionan "La forma de los pueblos es que cada pueblo está de por sí y reconoce sus tierras de por sí, y ellos se mudan de una parte a otra quando les parece, y ellos procuran ponerse en parte que ellos están bien, a donde tengan el agua cerca y buenas tierras para hacer sus rozas. No tienen orden en hacer calles ny concierto ninguno, cada uno hace su buyo a donde le parece" En Tovar (1993);

con el fin de tener mano de obra y así sustentar la empresa colonial.¹⁴ ¿Evidenciaría esto la multiplicidad de objetos hallados en el cementerio de Los Palmitos? O bien ¿los diferentes estilos alfareros hacían parte de redes de intercambio y circuitos de distribución amplios? Es así que podemos pensar en grupos con relaciones amplias, que asentados en pequeños poblados mantenían relaciones con otros, que a su vez tenían espacios dedicados a la producción agrícola, diferenciándolos de los lugares de vivienda y de los espacios dedicados a la muerte.



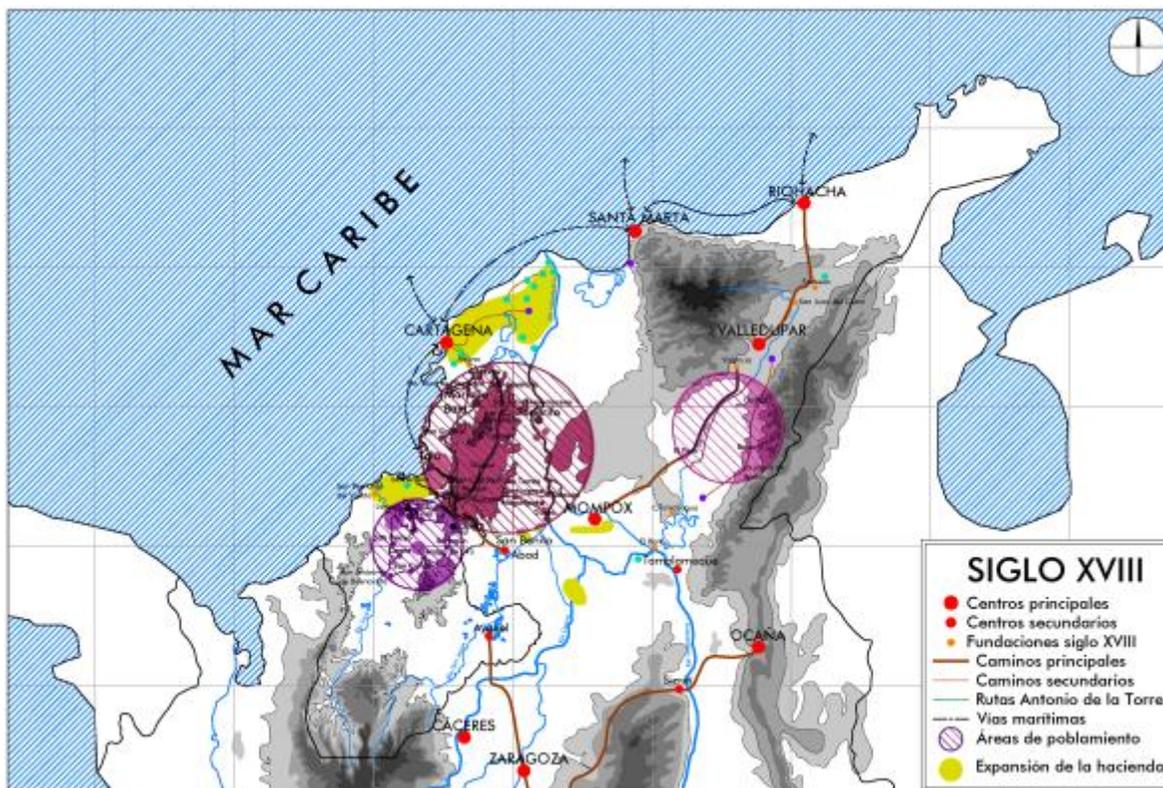
Mapa 3. Zonas de poblamiento en el siglo XVII, rutas de tráfico español en el que resalta la influencia ejercida sobre la región en la que se sitúa el actual municipio de Los Palmitos (Durango 2012).

14 Aun en el siglo XVIII la situación de poblados dispersos se hace patente, en la carta que Fray Jose Fernández Díaz, justamente en Morroa, antiguo asentamiento de indios y municipio actual adyacente a Los Palmitos; escribe a la Corona a partir de su visita pastoral de la ciudad y diócesis de Cartagena de Indias entre 1778-1781: “y haciendo mi visita como en los antecedentes, por estar así mismo escasa su iglesia de lo preciso para el culto divino, dispuse se hiciesen varias cosas necesarias para las salidas de su Majestad y celebración del santo sacrificio de la misa, y apliqué para ello doscientos setenta y ocho pesos, tres reales, que resultaron resobrantés de la cuenta del mayordomo de fábrica. Dispuse forrasen de tablas las paredes de la iglesia por estar solo cerradas con armadura de cañas, y por su enrejado se introducía polvo, ensuciándose los altares e imágenes; que es prácticamente lo mismo en los demás curatos, así en cuanto a la cera pura de Castilla, como en lo tocante a la institución de la doctrina cristiana, por haber encontrado a los indios de ella con una total ignorancias, explicándola por sí mismo el cura sin fiar este asunto de tanta gravedad a los fiscales, ni otras personas, como tenía dispuesto por mi carta pastoral. Confirmé ciento cuarenta y siete. Y saliendo de este pueblo para el sitio de Cinzé.” En: Martínez Reyes (1986, pág. 680)

El encuentro de los españoles con las tumbas del zenú, relatado por Fray Pedro Simón, demuestra una vez más el acto estereotipado a la hora de enterrar a los muertos y recuerda a su vez el actuar de los palmiteros, quienes también dejaron a medio desenterrar algunas tumbas una vez estuvieron seguros de haber obtenido el oro disponible o haber corroborado su ausencia en las grandes vasijas que contenían los restos óseos.¹⁵ La recurrencia en la forma de enterramiento llevó a los unos hace ya siglos y a los otros apenas unos años antes de lo que esto se escribe, a enfrentarse a los muertos mediante la negación de su sacralidad, pues intervenir tales tumbas no supone una profanación, sino una actividad lucrativa; para el caso de los españoles apoyada en las cédulas reales en las que se pedía el quinto del oro de tumba y para los palmiteros evidenciando una necesidad económica inmediata y el desconocimiento y desobedecimiento de la legislación colombiana referente al patrimonio cultural en objetos prehispánicos, coloniales y republicanos.

El conocimiento de los españoles que los grupos nativos registraron a partir de la invasión, probablemente llevó a tener la conciencia sobre el uso de objetos de oro en las tumbas y en la vida pública, comunidades como la que realizó los entierros en Los Palmitos continuaron realizando tales tributos, muy seguramente cobijados por el desconocimiento de los encomenderos, visitantes y clérigos, censuradores de las prácticas locales.

¹⁵ Como se anotó en la introducción los palmiteros procuraron intervenir las urnas de los entierros al comprender que era en estas en las cuáles podrían hallar oro, dejando perturbadas algunas tumbas, al respecto en la crónica de Fray Pedro Simón este nos comenta: “Todo el oro que hallaban en ellas [las tumbas] estaba puesto en el lado del corazón del difunto y aun en el propio corazón lo descubrían en algunos cuerpos que hallaban no acabados de consumir. La experiencia de esto les libro a los soldados de algún trabajo, pues en descubriendo la sepultura, volvían el rostro al oriente del sol (que estos indios se enterraban mirando al nacimiento del sol), y descubriendo al lado izquierdo, sacaban el oro que había en ídolos, chagualas, tejos y algunas figuras de animales, y no se cansaban en desenvolver más porque en ninguna otra parte del sepulcro lo había. Esto era en las sepulturas que estaban sobre la tierra, que eran muchas, porque entre los demás modos que tenían de enterrar sus muertos, era éste uno: ponían el cuerpo en el suelo raso y haciendo una señal de largo y de lo que cogía, lo apartaban y cavaban cuanto lo pudiese meter al aparejo de la tierra y luego le echaban aquellos montes encima, que eran los mogotes que llamaban” (Tomo V, Cap. XXI, pág. 108)



Mapa 4. Influencia del poblamiento en la colonia en la región caribe colombiana, situación que enfrentaron las comunidades indígenas creadoras del cementerio de Los Palmitos (Durango 2012).

Los españoles saquearon tumbas a más no poder en la gobernación de Cartagena iniciando el siglo XVI, a tal punto que se crearon disputas internas una vez la distribución de ganancias no resultó favorecer a todos. Para la corona tales tumbas no fueron asociadas a grupos que estuvieran en la región, sino que se determinaron llamar tesoros, como lo referencia Fray Pedro Simón:¹⁶ tesoros eran abalorios de fuente desconocida y de antigua procedencia; negando la conciencia histórica que el respeto y el resguardo de estas tumbas significaron para las comunidades locales, los españoles mercantilizaron los elementos sacros de la región Caribe. De allí que no eran tumbas, sino cajas registradoras las que estaban exhumando a pesar de encontrar entierros que hedían en palabras de Simón, pues el fraile menciona que los suyos encontraron cadáveres con carnes frescas.

De ser cierto estas referencias del cronista, lo más seguro es que quienes hubieron enterrado aquellos personajes profanados estuviesen a su vez vivos al momento del encuentro ibérico

¹⁶ “Tesoro es pecunia de dueños no conocidos, escondidos de mucho tiempo, de cuya disposición ya no hay memoria, y así se podrán entonces sacar y los santuarios que se hallaren con estas condiciones, guardando las leyes de los tesoros” (Simón, Tomo V, Cap XXIV, pág. 126)

y sería una discontinuidad con el discurso arqueológico, por lo que hay que tomar con mesura tales referencias históricas. No solo las tumbas, lugares dedicados muy probablemente a la comunión y visita regular por parte de estos habitantes fueron destruidas con el fin de acceder al oro, pero también a medida que avanzaban la conquista y la empresa colonial con la necesidad de acabar con las creencias nativas siempre asociadas a la veneración del diablo.

Rápidamente en el proceso del contacto con los europeos, nuevas herramientas fueron insertadas en las actividades comunes de los nativos americanos.¹⁷ La industria metalúrgica traída por los españoles fue asimilada de tal forma que llegó a ser parte de las estrategias de defensa por parte de grupos en resistencia con los cuales se enfrentaron los ibéricos, de tal forma que la corona española prohibió el que se diese hachas, cuchillos y barretones a las comunidades, sin embargo las rutas de intercambio no solo se realizaron mediante las huestes conquistadoras o los entes coloniales, sino que el contrabando por medio de piratas y comerciantes hizo posible que el abastecimiento de armas y herramientas no se detuviera y algunas comunidades indígenas entraran en la confrontación directa con los invasores (Ceballos, 2002) y a su vez aprovecharan tales armas para diezmar comunidades locales con las cuales entablaban guerras (Gumilla, 1944). Tan cotidianas y presentes se harían estas herramientas que eventualmente serían depositadas entre las ofrendas a los muertos.

Desde las primeras incursiones hacia la Gobernación de Cartagena fueron las hachas elementos de intercambio, lo que Hermes Tovar (1997) da en llamar el acto de reciprocidad entre las comunidades indígenas en el encuentro con los conquistadores, piratas y comerciantes; el uso frecuente y activo de elementos europeos como armas de fuego, hachas, cuchillos referenciados por el padre Joseph Gumilla, en el siglo XVII en su texto *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del rio Orinoco*,

¹⁷ Será la crónica de Fernández de Oviedo, quien nos relate los primeros encuentros con nativos de las tierras de Calamarí, donde fundará la Gobernación de Cartagena Pedro de Heredia en 1533: “Entonces el gobernador cabalgó é tomó otros dos de caballo é hasta quince ó veynte hombres, con que avia llegado a este pueblo e tornóse con aquel indio que avia prendido al puerto do estaban los navíos, é la gente, é llegado, hizo dar al indio una hacha é otras cosas é dexóleyr libremente. E desde que le ovieron dado de comer, dixéronle que se fuesse á su pueblo é que truxesse los otros indios al pueblo é dixesse que serían muy bien tractados, é que tornassen á los chripstianos un caballo que les faltaba, en busca del qual é por la huella avia salido el gobernador quando prendió este indio: é hallaba rastro e muchas pisadas de indios, y el indio dixo que assi lo haría; pero por muy bien tratado que fue, nunca tornó aquel ni otros” (VII libro, segunda parte, capítulo V, página 51)

da a entender esta práctica continua, mencionando el cautiverio de indígenas por parte de Caribes que se dedicaban al tráfico de esclavos que intercambiaban por este tipo de artículos. Menciona este clérigo: “siendo el precio de cada cautivo dos hachas, dos machetes, algunos avalorios y otras frioleras semejantes” (pág 73), entendemos la importancia de tales herramientas y armas como elementos de resistencia y dominación. Así que las vías de acceso a elementos de tradición europea, aunque también producidos localmente una vez aprendieron la técnica de la fundición del hierro, pudo ser de varias vías, mediante el intercambio, el robo y el tráfico de esclavos.

Los nombres recurrentes de comunidades indígenas asentadas, a través de los montes de María o la sabana sucreña, subregiones de influencia directa con el actual municipio de Los Palmitos son malibúes y zenúes. Independientemente de que estas gentes sean las que crearon el cementerio de Los Palmitos, lo que sí concuerda es que las relaciones entre las comunidades del caribe eran amplias y el circuito de objetos no se reducía al interior de los poblados, sino que desde el bajo magdalena, hasta las altas montañas de la sierra nevada de Santa Marta los objetos fueron intercambiados, ofrendados y probablemente heredados, algunos de los cuales llegarían eventualmente a ser enterrados junto a sus propietarios o donados por un doliente que al momento del entierro lo depositó como ofrenda a su ser querido.



Mapa 5. Grupos indígenas en la región al momento de la invasión española. Rodríguez en Choperena (2013).

Arqueología en el Caribe colombiano

La amplia región del Caribe colombiano ha sido subdividida en siete subregiones arqueológicas: Corredor Costero, Urabá-Alto Sinú, Depresión Momposina, Guajira-Corredor Cesar, Sierra Nevada de Santa Marta, Catatumbo, y Región Insular (Groot, 1989, Angulo, 1995) Divisiones que a su vez han obedecido a características culturales con los procesos históricos desarrollados en el medio ambiente.

Esto ha procurado que las investigaciones en arqueología tengan la posibilidad de crear narraciones de amplio espectro temporal pues siguiendo las proposiciones de Erasmus Reichel-Dolmatoff para quien esta región comprende el caldo de cultivo para el desarrollo y avance de los humanos que eventualmente poblarían América del sur se crea en el discurso arqueológico una triada que a pecar de reduccionista se define en los elementos de sobrevivencia o alimentación; estos serán: el mar, la yuca y el maíz con sus respectivos elementos de procesamiento o servicio: la roca y el barro (lítica y alfarería).

Estos desarrollos y comunidades se describen a partir de sus pautas tecnológicas y aprovisionamiento de alimentos en su necesidad de sobrevivir, estableciendo un gradual desarrollo a partir de comunidades de cazadores recolectores, asociados a las costas, y un paulatino ingreso hacia las sabanas y ascenso a tierras altas donde se consolida la aldea como eje aglutinador de las comunidades.

Tales cambios suponen un arsenal tecnológico diferencial, así como una relación con el consumo de alimentos marinos, riberños, y vegetales que se relacionan con una vajilla alfarera y lítica; es así como dependiendo del registro material se infiere no solo la complejidad social o el estado de desarrollo de las comunidades, sino la predominancia y poder que ejercen las plantas y los alimentos en el comportamiento humano.

Primero fue el océano, el agua y sus alimentos; Los bivalvos, las azadas en hueso, y herramientas talladas en lítica se restringía a elementos para raspar, rayar y cortar y una

indumentaria alfarera de fuertes y expresivas decoraciones con una pasta de desgrasante vegetal supone el complejo tecnológico de comunidades dependientes del mar.¹⁸

Los asentamientos se refieren a comunidades nucleadas en grandes habitáculos en los que dejaron las huellas del consumo de grandes cantidades de ostras y peces y herramientas desarrolladas en hueso, y rocas talladas y fragmentadas por el fuego como en el caso de San Jacinto 1, en el que los alimentos se preparaban mediante el vapor o cocinados en contacto con rocas ardientes.

Luego fue la yuca¹⁹ que para el discurso arqueológico supone un punto de quiebre en el que las comunidades que se desarrollaban en el Caribe, consolidan un nuevo arsenal en su tecnología, pues para su procesamiento y consumo se desarrolla y especializa la alfarería anteriormente reducida a un número mínimo de formas, visualizadas especialmente en tecomates con desgrasante vegetal, recipientes semiglobulares de servicio, pues sus características técnicas imposibilitaban la transformación de alimentos al fuego directo.

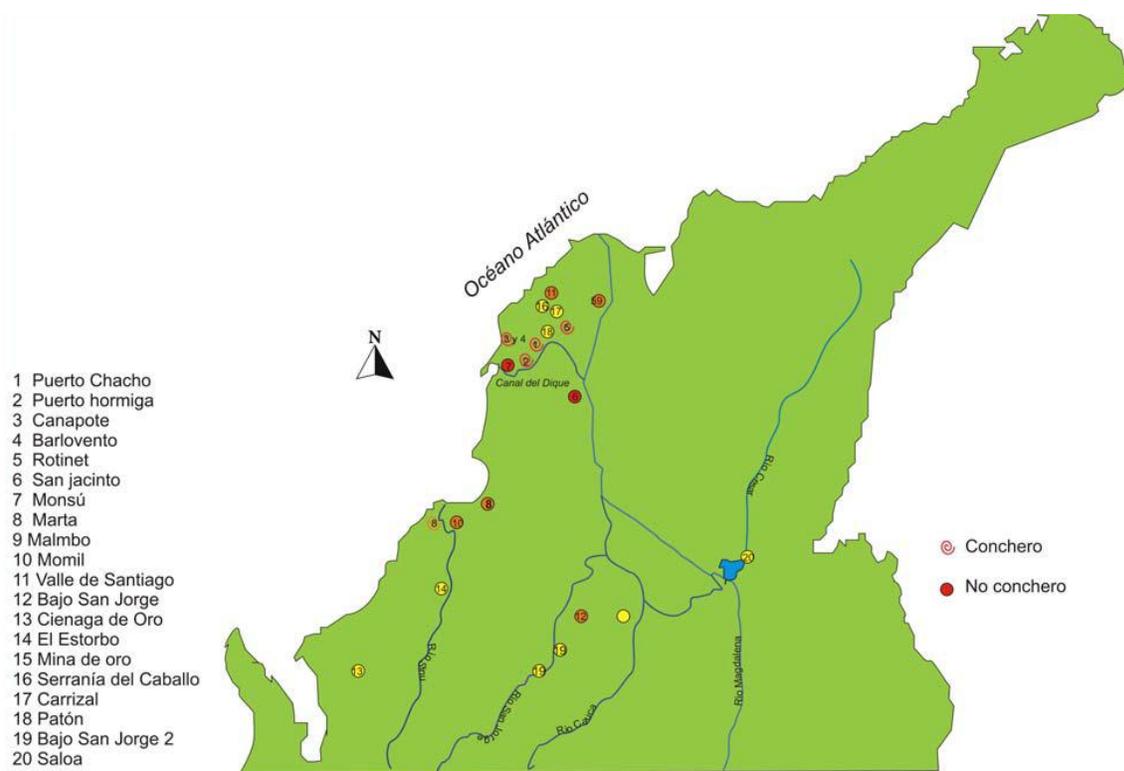
Signo del influjo de la yuca, la alfarería empieza a consolidar objetos asociados a los alimentos y es por ello que cuando ocurre la aparición de budares o platos pandos con evidencias de uso sobre el fuego en contextos arqueológicos, su asociación a la yuca es

¹⁸ Puerto Hormiga, Rotinet, Canapote y Barlovento, son algunos concheros estudiados por ReichelDolmatoff y que a decir de Angulo Valdés, por su amplia distribución temporal 3090 a 1520 a.C. permitieron la explotación continua de un ambiente marino y procuraron el surgimiento de aldeas sedentarias, la horticultura y la alfarería., otros hallazgos en zonas de la depresión Momposina el sitio El Pozón, (Plazas y Falchheti, 1981) han sido asociados a Puerto Hormiga que compartían el uso de cerámicas con desgrasante vegetal. Son interesantes las observaciones de Augusto Oyuela Caycedo en San Jacinto 1 y 2, Montes de María, Bolívar, cuando menciona que el desarrollo de la alfarería en San Jacinto I obedecería a cuestiones rituales y de prestigio, asociados al consumo de plantas fermentadas (Oyuela y Bonzani, 2005) y que no obedecerían a comunidades sedentarias. Así que para Oyuela, el desarrollo de la cerámica para San Jacinto I, realmente no es la consecuencia de modelos adaptativos, pues el modelo de movilidad reducida al que hace alusión propone que no fuera tan necesaria la cerámica o fundamental, más aún cuando supone que la alfarería en este sitio está en vía de desarrollo y cada pieza es única en su decoración de jarras, cuencos o tecomates, a diferencia de las asociadas a la tradición de Puerto Hormiga en las que se ven decoraciones estandarizadas y repetitivas; para Oyuela la alfarería “can play a significant role as a symbolic ítem in food serving or food preparation (e.g., fermentation vessels) during feasting activities [...] In this context, pottery is just a tool that is invented or adopted to cope with resources scarcity through social or economic means of intensification” en: (Barnett y Hoopes, sin fecha), en la exposición de este autor, la cerámica no competiría tecnológicamente con otras herramientas o tecnologías del procesamiento o conservación de alimentos sino que sería una opción entre varias.

¹⁹ Con dataciones que referencian el Sitio Malambo en el año 1130 a.C. Angulo (1981) comenta que es este uno de los primeros ejemplos para pensar los ensayos de la vegecultura o el arte del consumo y producción de raíces; en él además propone que este sitio se presentaría “la primera manifestación en Colombia sobre la domesticación del perro; el que a juzgar por la abundancia de sus huesos, mezclados con la basura, debió servir como otra fuente de proteína” (1995, 26-28)

inmediata; esto a su vez supone una menor dependencia de los ritmos marinos, e induce a pensar en el desarrollo de una agricultura incipiente; más la alfarería no se reduce a piezas asociadas a los alimentos, sino que aparecen adornos, figurinas, rodillos y volantes de huso (Angulo, 1995), esto es: pictogramas, tejedores, pintores.

¿Budares igual a yuca? O ¿yuca igual a budares? Lo cierto es que para los arqueólogos la asociación entre el alimento y su contenedor o procesador en cerámica van unidos a la idea de abandono del mar y si ingreso hacia las riberas de los ríos (Angulo, 1957). Y muy probablemente un cambio espacial, supone un cambio cultural.



Mapa 6. Principales hallazgos tempranos asociados a concheros en Colombia, Posada, 2008

El maíz se erige finalmente como uno de los alimentos que produjo un cambio radical en los patrones de desarrollo de las comunidades de las que hablan los arqueólogos en el Caribe o al menos es el ejemplo por naturaleza que ayuda a comprender el cambio social de larga duración sobre el que discurre la arqueología; la asociación de este alimento en contextos arqueológicos se infiere por las adaptaciones tecnológicas de la alfarería para su

cultivo y procesamiento directo (Reichel-Dolmatoff, 1986), además de los instrumentos líticos que empiezan a cambiar de morfología predominando los elementos pulidos, aunque siempre combinados con el saber de la talla, conocimiento milenario que mermó su incidencia debido al cambio de asentamientos, pues una vez alejados de las costas gracias al ingreso de la yuca en la dieta, será el maíz el que supone el eje de aglutinamiento y explosión demográfica, consolidando el paisaje cultural de estas comunidades en la aldea; este cambio se ha definido a partir del viraje de las raíces al de las semillas en la cocina; habrá que considerar que el cultivo del maíz supone una inversión mayor de trabajo en su cultivo y cuidado con respecto a la yuca.

En términos generales serán los concheros y el mar un primer término, la yuca y los ríos uno segundo y el maíz y las tierras altas por último, los momentos y su consabido utillaje tecnológico los paisajes culturales y naturales sobre los que discurren las investigaciones en arqueología; sumado a desencuentros y una gran variedad de hallazgos, han sido los postulados de Reichel-Dolmatoff y su propuesta de periodización los que guían gran parte de las investigaciones recientes, luego de su incursión junto con Alicia Dussan en la cuenca del río Sinú y del Magdalena a partir de la década de 1940.

Los trabajos iniciales en el departamento de Sucre surgen a partir de la financiación del Banco de la República y su colección orfebre con los trabajos realizados finalizando la década de 1970 por las investigadoras Clemencia Plazas y Ana María Falchetti siguiendo las observaciones que de anterior habían realizado Reichel-Dolmatoff y James Parsons en 1958 y 1965 respectivamente, pues la modificación del espacio mediante camellones y túmulos a decir de estos autores era de origen humano.

Para el año 1981 se publica “Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge”, en él las investigadoras evidencian una ocupación de larga duración asociada a las sabanas del departamento de Sucre y la depresión Momposina; en este trabajo se definen filiaciones culturales y sus correspondientes evidencias materiales; pues para estas investigadoras los objetos son identidades socioculturales; esto es, la definición del registro material en diferentes conjuntos para el arqueólogo supone así mismo un grupo social diferenciado.

El cambio social para estas investigadoras se da mediante catástrofes naturales o migraciones por causas desconocidas, probablemente ambientales, en los que el continuo poblamiento de la región presenta ausencias en el registro material y que al hallarse cultura material divergente en una misma región supone el cambio de gentes.

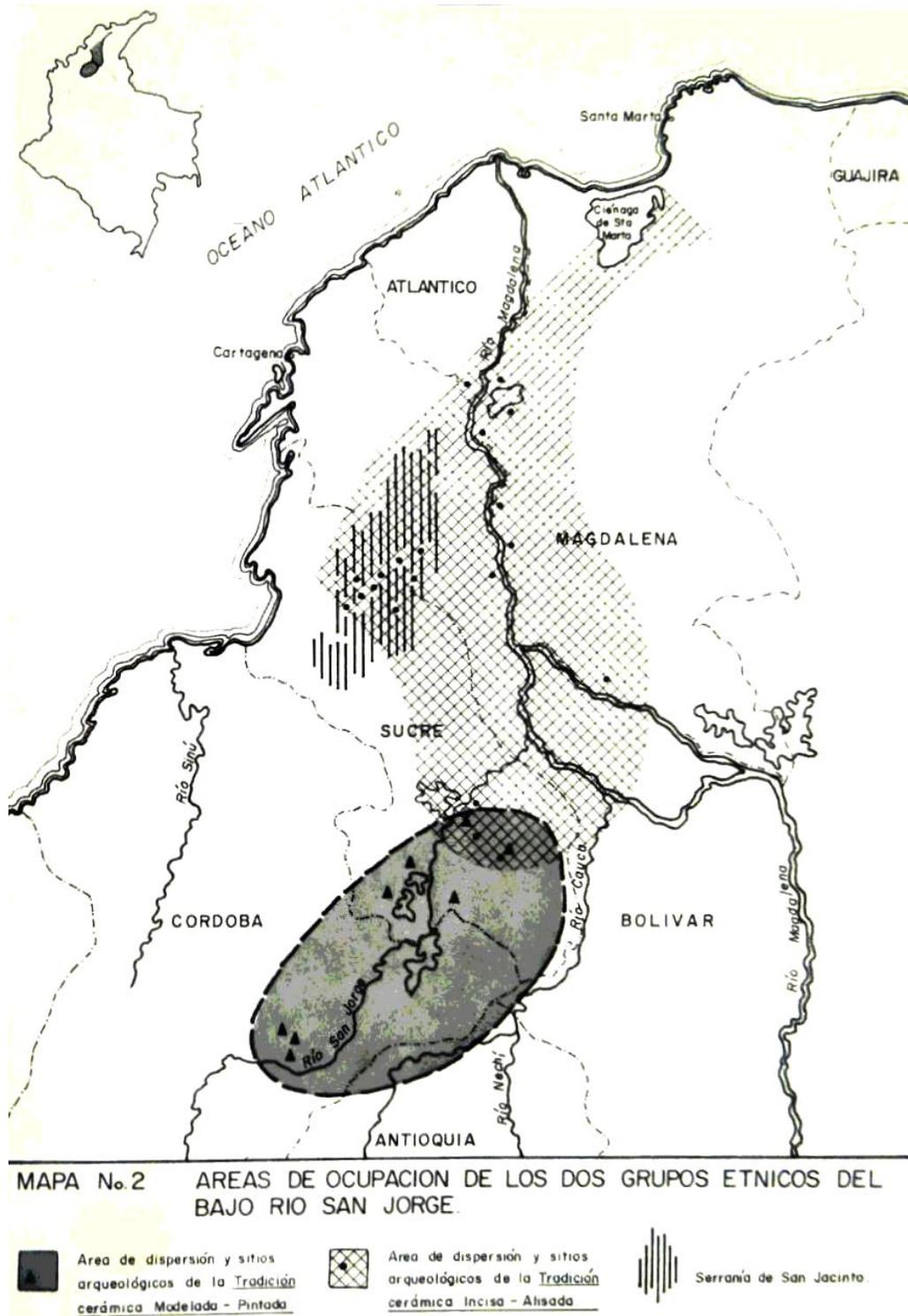
Así que el departamento de Sucre hace parte del escenario que desde hace más de dos mil años habitaron los zenúes, quienes eventualmente desaparecieron y se movieron hacia otras zonas bajas y altas debido a inundaciones o migraciones desconocidas, esta desocupación en el territorio sucreño se da hacia el siglo X d.



Foto 3. Hacha de hierro hallada en el séptimo entierro en Los Palmitos.

Los zenúes, comunidad indígena que hoy es la que representa los valores étnicos del departamento de Sucre, para la arqueología ha sido definida a partir del análisis de más de 200.000 hectáreas de paisaje modificado en tierras inundables, que fueron modificadas para el control efectivo del agua; de tal forma que creando surcos en la tierra y pequeños lomos que sobresalían del agua durante más de dos mil años se logró crear un complejo sistema hidráulico como se dio a llamar la práctica de estas gentes del pasado en la región.

Grandes pescadores, orfebres, ingenieros, tejedores y seres conmovidos por la muerte, el registro material ha permitido recrear y conocer las prácticas asociadas al sistema productivo y social en esta región. Plataformas de vivienda circundadas por camellones de cultivo y relacionadas directamente con los entierros primarios consistentes en túmulos para los muertos y una producción alfarera exclusiva para estos eventos reconoce a las gente del Gran Zenú, además de su orfebrería expresiva en el uso de la filigrana y la cera perdida en la que se retrató la fauna típica de la región: pájaros, ranas, caimanes y tortugas adornaron los cuerpos y hogares de los antiguos pobladores (Legast, 1980).



Mapa 7. Dispersión del registro arqueológico de la cerámica modelada pintada y la incisa alisada. (Plazas Et al, 1989)

A pesar de esa referencia contemporánea de la comunidad indígena Zenú que habita las calles de Sincelejo en la actualidad, para el siglo X de nuestra era los arqueólogos dicen encontrar una ausencia de ocupación en las tierras inundables de Sucre y a partir del siglo XI la aparición de cultura material que obedecería a otros rasgos estilísticos; así que si los objetos no son parecidos y las prácticas son diversas, entonces allí habitó otra gente diferente; esta se ha dado en llamar malebúes, que llegados desde el bajo río Magdalena ocuparon las tierras de los zenúes y a diferencia de estos no procuraron la inversión de trabajo asociado al sistema hidráulico y mucho menos realizaron entierros con túmulos y tampoco tenían para sus muertos una cerámica especial.

Y a pesar de no hacer túmulos sino enterrar a sus muertos bajo sus viviendas o en grandes urnas, sí que tenían y ofrendaban piezas de orfebrería de estilo Zenú en las urnas, además de una dispersión de objetos de igual característica formal: ollas, copas, cuencos y cántaros, una continuidad histórica con irrupciones en la cultura material.

La narrativa de las exploraciones arqueológicas de la última década en el departamento de Sucre, financiadas por la empresa privada y el Estado en proyectos de gran espectro espacial como son las generadas por la industria del petróleo, el gas o las redes viales ha centrado su mirada sobre las tipologías en torno a la alfarería, tipologías planteadas por Reichel-Dolmatoff, Dussan, Plazas y Falchetti y Angulo Valdés especialmente; Es así como se integra en el paisaje prehispánico gentes de la costa Atlántica, del bajo Sinú, el bajo Magdalena y riveras del San Jorge y Sinú de influencia directa con la región en la que se sitúa el cementerio de Los Palmitos.



Foto 4. Urna funeraria de gran tamaño hallada en el tercer entierro del cementerio de Los Palmitos.

La arqueología de la última década en el Caribe colombiano resalta por la operatividad técnica mediante la exposición de datos que sumen a caracterizaciones tipológicas de cultura material, dispersión de yacimientos definiendo zonas de potencialidad arqueológica y secuencias cronológicas de poblamiento en el cual es el municipio de Los Palmitos un área de alto potencial arqueológico. Igualmente se ha logrado una multiplicidad de inventarios asociados al registro arqueológico de tal forma que es posible reconocer infinidad de objetos y que ordenados y clasificados presentan la multiplicidad de actividades e intervenciones de las gentes del pasado.

Aun así, resalta la imposibilidad de pensar o describir relaciones cotidianas, usos y costumbres en los que tales objetos estuvieron enmarcados. Esta situación no obedece a que el registro imposibilite estas narrativas, "Las limitaciones prácticas de nuestro conocimiento del pasado no son inherentes a la naturaleza del registro arqueológico sino que radican en nuestra ingenuidad metodológica, en nuestra falta de principios que permitan determinar la relevancia de los restos arqueológicos en relación con proposiciones relativas a procesos y eventos del pasado" (Binford, 1981), es así que la premisa de la arqueología preventiva corta siempre de tiempo, supone el registro de objetos, diagnosis de potencial arqueológico y definir grados de perturbación o desastre de yacimientos a raíz de la construcción de eventuales carreteras, pozos de explotación petrolera y sus ductos, sumado más recientemente el sector inmobiliario en áreas urbanizadas.

La presentación de los contextos fúnebres en la arqueología de la última década se suma al tipo de expresión propia de la arqueología de rescate en la que se hacen descripciones del hallazgo, situación posdeposicional, y asociaciones tipológicas de la cerámica y sus consecuentes correlaciones culturales.²⁰ Es así que un tipo es la definición de una gente del pasado.

²⁰ Es así que para las comunidades malebúes basta con hacer una revisión de tipologías cerámicas que se le asocian, encontrando más de 20 tipos, descritos por Reichel-Dolmatoff y Dussan en 1991 en su estudio de la cerámica Zambrano y que se referencian entre los departamentos de Atlántico, Bolívar, Córdoba, Magdalena y Sucre, estas asociaciones empiezan a partir del siglo XI, a partir de dataciones de entierros en urna 880+-50 d.C (Ramón y Poveda), 1440 a 1480 d.C. (Cal BP 510 a 470) (Gutierrez Et al, 2012) y entierros primarios asociados a cerámica Plato rojo bañado, también hallado en el yacimiento San Felipe, 1430 a 1450 d.C. (Cal BP 520 a 500) (Gutierrez Et al, 2012); si bien para Sanchez y Quevedo (2012) la presencia de dos ollas y una copa del tipo plato rojo del complejo Zambrano, presentadas como ajuar para un entierro primario a finales del siglo XV de un infante de sexo desconocido es representación de prestigio y por ello el niño-niña debería

Entierros primarios y secundarios a partir del siglo XI asociados a grupos malebúes se presentan en los departamentos de Bolívar, Magdalena y Sucre. Las diferencias entre estas dos formas de enterramiento no han sido objeto de análisis y queda en duda si acaso un entierro primario posteriormente se vuelve en secundario, o si este último se caracteriza solo porque los restos óseos no se encuentren directamente sobre un foso o si hay un evento previo para el tratamiento del cadáver además del fuego que exponen los restos óseos.

Dónde y cómo fueron tratados los cadáveres antes de ser depositados en las urnas es aun parte del misterio de los rituales fúnebres en la costa.

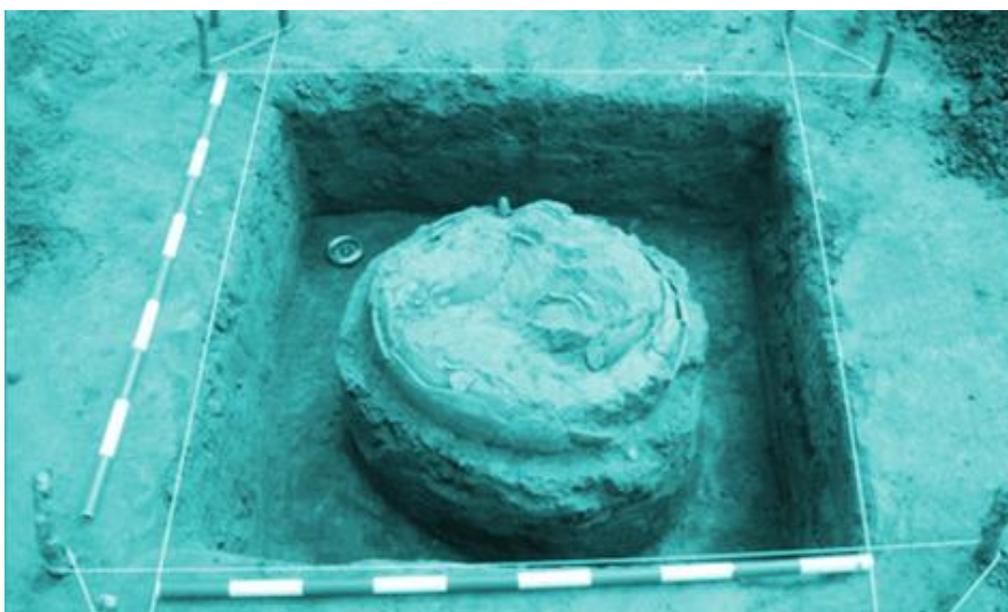


Foto 5. Entierro secundario en el municipio de San Pedro (Gutiérrez Et al, 2012)

Los muertos depositados en fosos directos fueron cuidadosamente dispuestos de cubito ventral como si vieran a los ojos a quienes les estaban enterrando, cuando fueron agasajados con ofrendas en cerámica, estas fueron depositadas en sus pechos o algunas rocas les fueron depositadas en sus manos pues se encuentran entre la pelvis o incluso a forma de almohada les fueron depositadas grandes rocas a lado y lado de la cabeza.

ser parte de un alto rango o perteneciente a una élite, nos permitimos pensar que la presencia de estos elementos alfareros hacen relación a símbolos religiosos asociados a los alimentos y su cotidianidad, más que una jerarquía social inherente al muerto agasajado, sin embargo las interpretaciones de la cultura material en contextos fúnebre no es abordada más allá de los intereses mencionados para realizar filiaciones culturales.

Estos entierros primarios se pueden hallar relacionados con entierros secundarios en un mismo evento y entre las urnas se encuentran diversos niños²¹ siempre acompañados de collares en concha o cerámica, algunos dispuestos dentro de la urna sobre los pies de un adulto.



Foto 6. Entierro secundario en el Municipio de San Pedro (Gutiérrez Et al, 2012)

²¹ El análisis de los entierros y su interpretación en el registro material se hace muy visible para comprender cómo la arqueología ha recurrido a la lectura de crónicas de conquista en las investigaciones que llevaran a cabo en Tubará Bernal y Orjuela (1992), pues ante el hallazgo de un entierro secundario de infante, las referencias de los españoles en la región dan a entender a los investigadores que las comunidades malebúes una vez había muerto la madre de un infante, este inmediatamente era sacrificado. Es sintomático que la lectura del registro histórico en la arqueología preventiva se haga para contrastar o validar el registro arqueológico en una lógica de dar crédito a lo visto por los españoles a la vez que es corroborado por un hallazgo arqueológico; es así como se habla de las comunidades Sondaguas asociadas a los malebúes y que estaban asentados en las inmediaciones de fuentes hídricas, cuando son hallados asentamientos cercanos a ríos como sucede con las filiaciones culturales que realizan Poveda y Ramos en el sitio Voyaverla (2000).

Capítulo 2

Ritos funerarios en un cementerio indígena



Foto 7. Grupo de trabajo en el Municipio de Los Palmitos. Séptimo entierro. De izquierda a Derecha: Santander Orozco, Rafael Teherán, Claudina Rave, Luis Choperena y Lenin Campo.

Días de campo en el municipio de Los Palmitos

Bañado en agua en más de la mitad de su territorio, el departamento de Sucre limita al noreste con el mar Caribe, al noreste con el departamento de Bolívar y al sureste con Córdoba, compartiendo geográficamente el influjo de las corrientes e influencias de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge en la subregión llamada la Depresión Momposina, caracterizada por sus fluctuantes temporadas de inundación.

En la región de Los Palmitos, al nororiente del departamento de Sucre, se encuentra una planicie ondulada, el drenaje es poco denso y no se presentan corrientes de agua permanentes durante el año. Se encuentra en la zona que no pertenece a la depresión Momposina, sino a las incipientes montañas que hacen parte de una gran falla que corresponde al alineamiento San Juan Nepumuceno-Sincelejo.

En el Municipio Los Palmitos se pueden apreciar tres tipos de paisaje: El de Planicie, al sur; el de sierra, al occidente; y el de colinas, al nororiente.

El primer tipo de paisaje se extiende en un área de 3.074 ha; presenta un relieve plano o ligeramente plano con pendientes hasta del 0.3%, un suelo aluvial de fertilidad moderada, textura Francoarcillosa (Fr-Ar) y alta evolución, de drenaje moderado y susceptible al encharcamiento, esta microrregión, de explotación ganadera abarca los territorios de El Coley, Sabanas de Pedro, Charcón, Sabanas de Beltrán y Bajo de Alegría.

El segundo tipo de paisaje ocupa un área de 7.887 ha; su relieve es fuertemente ondulado o quebrado, con pendientes que no sobrepasan el 12%; posee suelos con erosión moderada, fragmentos de rocas y cascajos, textura Francoarcilloarenosa (Fr-Ar-A), de baja fertilidad y excesivamente drenados. La pendiente pronunciada, la susceptibilidad a la erosión y la pedregosidad constituyen las principales limitantes para su uso, por lo que se recomiendan para bosques y zonas de reservas. De esta microrregión hacen parte los corregimientos de El Piñal, Naranjal y la Cabecera municipal.

El tercer tipo de Paisaje abarca un área de 10.839 ha; caracterizado por un relieve ondulado con pendientes del 3.12%; sus suelos presentan ligera erosión, fertilidad moderada de textura Francoarcillosa (Fr-Ar), a arcillosa (Ar), evolución moderada, poco profundos y

bien drenado. Este es el paisaje que predomina en la mayor parte de la geografía municipal y se extiende por los territorios de Moralito, Palmas de Vino, Hatillo, Palmito, San José – La pista, El Recreo y membrillal (Choperena, 2012a, p 19)

El cementerio de Los Palmitos se encuentra localizado en las coordenadas N 9°23'8" y W 75°15'50" sobre la pendiente reposada de una loma con microtopografía ondulada a 207 m.s.n.m. ubicada al nororiente de la cabecera municipal, en un sector caracterizado geográficamente por la presencia de lomas bajas y pequeñas colinas.(Choperena, 2012a, 20)

Todos vamos a morir. Hacemos un llamado a pensar en las relaciones que establecen los vivos con sus muertos.

Estas reflexiones de campo surgen a partir de las exploraciones arqueológicas de un cementerio indígena localizado en el municipio de Los Palmitos, en el norte del departamento de Sucre, luego de haber sido intervenido por los vecinos del lugar durante tres días con sus noches.²² El trabajo en un yacimiento perturbado y a la mirada de los habitantes procuró que estos fueran parte activa durante las jornadas de investigación, no solo como visitantes, sino mediante su participación en las excavaciones y mediante el registro, limpieza y clasificación de material en laboratorio y la discusión en torno a la interpretación de los vestigios.

Fueron los palmiteros en el año 2011 quienes hallaron el cementerio, uno más de su historia. Ya que estos emergen a la superficie ante la indiferencia de los actuales pobladores, que han reconocido prácticas de enterramiento del pasado e intuyendo la

²² Es interesante advertir las palabras de Binford acerca del carácter de los yacimientos intervenidos, modificados o perturbados al decir: "cuanto más grande es la aparente desorganización, más intenso será el uso del lugar en el pasado; son estas perturbaciones las que debemos comprender, en lugar de verlas como condiciones que convierten al sitio en "insignificante" y su pasado imposible de ser conocido. Los depósitos perturbados, tales como las "zonas aradas" mezcladas con conjuntos instrumentales, son los restos más comunes que encontramos; si insistimos en los pocos sitios verdaderos donde podemos "reconocer unidades analíticas" no distorsionadas, finalmente tendremos pocos restos del pasado con los cuales trabajar. El desafío es cómo usar el material "distorsionado", no cómo descubrir las raras e inusuales Pompeyas". Habla de Pompeya al referirse a contextos "detenidos en el tiempo"; esta referencia es de importancia, pues como menciona Choperena (2014b), una de las tumbas excavadas en campo y que no fue intervenida por la comunidad en los días del saqueo, aparecía ya perturbada, probablemente hace cientos de años atrás, lo que convierte el yacimiento en un lugar de constante relación con los habitantes de la región y recuerda la noción del oro clandestinizado propuesta por Tovar (1997)

ausencia de oro en las tumbas deciden no excavarlas, a no ser que la aburrición les incite a pasar su tiempo y encontrar ollas, copas, narigueras de cobre, huesos o hierro que terminarán como floreros, contenedores de agua, materos dispersos en el patio de la casa, en repisas como amuletos o inmersos en circuitos de tráfico de piezas arqueológicas.



Foto 8. Comunidad de Los Palmitos excavando el cementerio indígena (autor anónimo)

Este suceso convocó a los vecinos de los barrios El Once y San Felipe a las afueras del casco urbano del municipio. Las huellas de este encuentro se asemejan a la superficie lunar: llena de cráteres. ¿Qué pasó? Preguntamos a los vecinos que habían excavado azarosamente y es esto lo que hemos logrado comprender y contrastar con las declaraciones de medios de comunicación, autoridades policiales y funcionarios de la alcaldía.

El lote El Remanso, de dos hectáreas, que se encuentra a las afueras del casco urbano hacia la parte nororiental del municipio, perteneció a la familia de Alcira Pérez, quien comenta el uso del suelo para siembra de tabaco, maíz, yuca y el pastoreo de ganado vacuno; este lote se parceló entre los integrantes de la familia; una subdivisión de dos hectáreas bautizada como El Remanso quedó en manos de Alcira Pérez, según queda consignado en la matrícula 34225877 que aguarda en la oficina de planeación del municipio Corozal; posteriormente se vendería en el año 2009 a la municipalidad de Los Palmitos.

Una vez público este espacio quedaría como baldío, pues su carácter de rural impedía construir o modificar el espacio con infraestructura para efectos urbanos; de allí que su uso terminara por ser cotidiano y de actividades recreativas aprovechando su planicie para juegos de pelota; posteriormente fue tomado como asentamiento por familias sin hogar en el año 2011, en el cual se construyeron viviendas apropiándose del terreno.

Estas viviendas llegaron a albergar a unas doce familias extensas y en su estado al margen del poder municipal en la tenencia de tierras fueron objeto de discusiones con uso de la fuerza represiva para obligar al abandono del lugar. Ante la situación de contar con familias sin techo y la necesidad de cambiar la condición del terreno de rural a urbano, la municipalidad decide desarrollar un proyecto de vivienda social, para lo cual procede a realizar los planos de construcción y la ejecución de las obras civiles, que consistían en el trazado del acueducto y alumbrado público, para lo cual se tendría que realizar una serie de cuatro trincheras de profundidades medias hasta de 1.50m, transversalmente a todo el lote de dos hectáreas.

Fue en este proceso de excavación en las trincheras cuando una serie de vestigios arqueológicos es hallada, permitiendo el reconocimiento de piezas en oro de alta ley, así como restos humanos, artículos en alfarería y metal europeo.



Foto 9. Colgante Darién hallado en los días de la intervención al cementerio de Los Palmitos (autor anónimo)

Los trabajos de infraestructura de allí en adelante se conjugaron con una multitud de personas abocadas hacia el encuentro de oro, pues el trazado del acueducto no dejó de realizarse. Ante la indiferencia por parte de los ejecutores de las obras civiles, la comunidad cercana al lote por iniciativa propia decidió intervenir el terreno excavando desordenada y rápidamente en grupos. Sumado a esto el ingeniero a cargo de las obras decide adquirir los objetos que las personas fueran excavando; los perfiles de las brechas del acueducto se cateaban hasta localizar vasijas y ollas; reconocieron a través de la reiterada aparición de entierros, que estos en general consistían en grandes ollas boca abajo en las que había muertos con oro y alrededor de esta gran olla unas más pequeñas con tierra; una vez reconocidos los vestigios se enfocaban en hallar las ollas más grandes. Las piezas pequeñas, como copas, vasijas y cuencos eran ignoradas o muchas veces no intervenidas quedaron intactas en el sitio que hace tantos años una persona las depositó intencionalmente.



Foto 10. Piezas entregadas a la casa de la cultura por parte del ingeniero Yader Santos.

Se procedió a espacializar el yacimiento, teniendo en cuenta los hoyos creados por la comunidad y sus comentarios acerca de dónde se concentraron al momento de excavar; se

decidió realizar una grilla de 625m² (25mx25m) alineada hacia el norte, con cuadrículas de 5x5m identificadas en filas de la A a la E y en columnas del I al V.



Foto 11. Panorámica del yacimiento luego de la perturbación del cementerio Los Palmitos

La temporada de excavación se extendió por ocho meses, durante los cuales se alternó entre exposiciones a los residentes del municipio y la excavación en conjunto con estudiantes del colegio oficial del municipio; en promedio la excavación de cada tumba requirió de un área de 3m², sin embargo para la comprensión del uso del espacio del cementerio, así como para calcular el grado de perturbación en el yacimiento se realizó una excavación de 64m²(8x8), abarcando el área de mayor concentración de cultura material, entre el cual se identificaron tres entierros.

Fue gracias a este corte que se observó el comportamiento estratigráfico del lugar, así como las intervenciones en los diferentes estratos por parte de los sepultureros, logrando proyectar un área aproximada de 600m² como espacio intervenido para el entierro de 30 individuos mínimo.



Foto 12. Panorámica del corte IV con equipo de trabajo.

Durante tres días los palmiteros pudieron excavar más de veinte individuos, según se infiere de las piezas entregadas en la casa de la cultura, así como por las huellas de las urnas in situ que encontramos fragmentadas una vez desecharon los restos óseos, sumado a fotografías que anónimamente fueron entregadas por los vecinos.



Foto 13. Inicio de labores de rescate en suelos perturbados.

Durante los ocho meses de excavación controlada, pudimos encontrar ocho tumbas, con diferentes grados de intervención. La excavación mediante niveles arbitrarios de 10cm fue develando múltiples rituales, teniendo la oportunidad de exponer completamente las piezas que fueron necesarias para el entierro, al menos aquellas que resistieron el embate del tiempo. Y esta oportunidad de ver en totalidad el evento de los entierros lo supo apreciar Los Palmitos, pues se lograba comprender lo majestuoso de la disposición de piezas que no lograron ser visualizadas en los días del saqueo por lo apresurado y desorganizado del evento. Esta mirada global, o totalizante de los entierros es uno de los intentos de comprensión por parte de la arqueología.

Excavar con la intención de conocer el pasado y no sólo con el interés de hallar objetos entre la tierra, requiere de la predisposición del investigador para pensar más allá de lo evidente. Anticiparse creyendo saber qué encontrará, le inducirá a registrar el mayor número de datos posibles. El arqueólogo no sabe qué es lo que va a encontrar, pero definir el contexto inicialmente le permite adentrarse en las posibilidades de visualizar las relaciones que tienen los objetos entre sí y con el espacio cercano. Es por ello que un artefacto, no se define por sí mismo, y dependiendo en dónde sea encontrada una olla, es el recipiente que condensa la actividad familiar en un hogar, encarnada en una pieza para cocinar o esa misma olla puede ser la urna en la cual disponer los restos de un ser amado y representar el hogar del muerto en la medida que resguarda sus restos. Saber desde el inicio de las excavaciones que el lugar era un cementerio procuró el interés por determinar espacialmente cómo fue que este se construyó, cómo llegaron allí los objetos, su distribución a qué obedeció y darle sentido a los rasgos que aparecían, como oquedades y hogueras, enmarcadas en un acto religioso como puede entenderse para las actividades del entierro de los muertos.

El trabajo más complejo en campo de la arqueología no es la excavación, que guiada bajo el sentido común y la paciencia puede lograr un orden tal que permita reconocer objetos dejados in situ hace mucho tiempo. Lo complicado empieza con el registro y la clasificación de todo el material excavado. ¿Qué es entonces lo que excava el arqueólogo? ¿Acaso son objetos? ¿Acaso personas, acaso situaciones?



Foto 14. Visitas guiadas a comunidad estudiantil del municipio de Los Palmitos, antropólogo Antonio María Cardona.

Si entendemos que los objetos son la representación de las ideas, y que las ideas son el producto de la experiencia de vida de personas en comunidad y que actúan de determinada forma para darle sentido a esa experiencia, la excavación arqueológica permite interrelacionar estas tres nociones; pensaremos que en la excavación se ha procedido al encuentro de una situación comunitaria: el ritual fúnebre, que aglutinó a muchas personas. ¿quiénes fueron estas personas enterradas? Esta discusión que ha sido adelantada por varios investigadores proponen dos comunidades, que compartiendo un espacio común y en medio de las transformaciones que supuso el vasallaje español se reconocen no como dos grupos separados sino como una conjunción entre: Malibú-Zenú.

Descubrimiento de un cementerio

La arqueología de la muerte,²³ como ha sido llamada la investigación que a partir de restos fúnebres busca interpretar el pasado, ha centrado su mirada en el muerto y tratado de dilucidar quién pudo representar entre los vivos, para así dar una imagen, una idea y comprensión de la comunidad en la que esos muertos vivieron. Esta mirada es interesante en un contexto en el que se pueda intervenir un cementerio en su totalidad para reconocer las diferencias y similitudes entre cada uno de los individuos exhumados; sin embargo para el caso de la presente investigación, en la que se cuenta con 8 tumbas de un cementerio que pudo albergar más de 30 personas, y que fue intervenido por la comunidad previamente, se ha preferido centrar la mirada no en el muerto como tal, sino en las acciones que los vivos que lo enterraron realizaron, no se busca el entendimiento de los individuos para ilustrar la comunidad a través de la idea de la “persona social” (Binford, 1971), sino entender a la comunidad en acción, en movimiento mediante la excavación de un ritual.²⁴ Así el acercamiento al cementerio supone pensarlo a través del tiempo, si bien no tenemos la oportunidad de definir la secuencia de los entierros que paulatinamente fueron creados.

²³ Al respecto es el autor Lewis Binford (1971), quien enuncia los potencialidades del estudio de cementerios y entierros con la finalidad de comprender cambios culturales a partir del análisis del tratamiento de cadáveres, asociando los ajuares, su disposición, cantidad y cualidad con el estatus, prestigio y poder político que las diferencias entre personajes de una misma comunidad analizada pueden evidenciar, de tal forma que centrarse en las diferencias permite reconstruir, comprender y analizar jerarquías sociales y el entramado cultural que esas comunidades del pasado evidenciaron en sus prácticas mortuorias, mirada que no nos interesa en el presente informe.

²⁴ Para Binford (1981) el “arqueólogo debe investigar el registro arqueológico como un orden de realidad [...] que debe ver en las estructuras pautadas de lo que representa, no una simple acumulación de pequeños eventos, sino más bien algunas de las constricciones y determinantes organizacionales básicos que actúan sobre los eventos o episodios de la vida diaria” (pág. 166), sin embargo comprendiendo los objetivos de la presente investigación, crear narrativas de corto plazo, como fueron los rituales fúnebres en Los Palmitos, permite como herramienta el acceso a la comunidad del presente, mediante el diálogo y la exposición de la cultura material en contextos de los cuales poder crear nexos entre el presente y el pasado en pro de una valoración positiva de la cultura material indígena hoy peyorada en el municipio de Los Palmitos, más aun comprendiendo la posibilidad de interpretación que supone el registro arqueológico, pues en palabras del mismo autor “los restos arqueológicos no son de ningún modo un sistema cultural fosilizado. Entre el momento en que los artefactos fueron manufacturados y usados en el pasado y el momento en que esos mismos objetos son desenterrados por los arqueólogos, han sufrido una serie de procesos culturales y no culturales que los transformaron espacial, cuantitativa, formal y relacionalmente... Si deseamos reconstruir el pasado a partir de los restos arqueológicos, estos procesos deben tomarse en cuenta, y un principio metodológico más generalmente aplicable debe ser sustituido por uno que afirme que hay equivalencia entre un sistema cultural pasado y su registro arqueológico. El principio que ofrezco es que los restos son un reflejo distorsionado de un sistema de comportamiento pasado” (167).

El contacto con el cuerpo es cercano, por ello se dispone de este para el fuego,²⁵ el ser querido es sometido a la incineración y una vez no cuenta con los tejidos blandos es llevado a un lugar destinado solo para los muertos como ocurre en el cementerio de Los Palmitos, una vez en este lugar se da comienzo al ritual del entierro.



Foto 15. Urna Funeraria de mediano tamaño hallada en el cuarto entierro del cementerio de Los Palmitos.

Los funerales en Los Palmitos se realizaron paulatinamente.²⁶ Estos requerían de la preparación de cadáveres con antelación al entierro mediante el uso del fuego, la

²⁵ Acerca del fuego se hace alusión por parte de los arqueólogos una constante, que representa un elemento de limpieza, pues purga el cadáver de los tejidos blandos dispuestos a la putrefacción y su posible infección, Thomas (1993), Van Gennep (2008), Hertz (1990). Binford (1981) a su vez retoma a los investigadores Edwin James y Bronislaw Malinowski, para el primero el uso del fuego en la cremación sería la representación de la creencia de una vida posterior en el cielo, para el segundo investigador el fuego sería usado a raíz del temor que infunden los cadáveres (pág. 12)

²⁶ Consideramos que el cementerio no fue realizado en un solo evento, de allí que optemos por una mirada sobre los procesos intrasitio de tipo temporal, observando las variables que interactúan en el sistema de

preparación de alimentos y en algunos casos la fabricación de ollas o cuencos para la deposición de restos óseos.²⁷ Se destinaba un lugar para los muertos, no sabemos cómo se identificaba este espacio en la superficie, pero la superposición de algunas tumbas sobre otras anteriormente enterradas puede darnos a pensar que no había hitos que marcaran el espacio en la superficie.

En términos generales un entierro de Los Palmitos se reconoce porque los restos óseos son calcinados previamente y en otro lugar diferente al entierro, al menos no fueron incinerados en la urna en que fueron enterrados; una vez allí los seres queridos depositaban los huesos calcinados normalmente en una vasija, que podría estar tapada en la mayoría de los casos, pero también pudo estar destapada, se depositaban alimentos en una vajilla alfarera y se procedía a la sepultación con la tierra que se excavó para el foso de la tumba.

El ritual funerario no solo se compone del acto de enterramiento, con el cual se encuentra regularmente el arqueólogo, sino que se puede desarrollar en diversas fases y lugares. Es tarea del arqueólogo comprender en qué situación se encuentra ante las tumbas de las personas del pasado.

En el caso de Los Palmitos hemos encontrado que son personas que fueron calcinadas y posteriormente enterradas, en los rituales de entierro se aprecia el uso constante de alimentos y bebidas, que es uno de los elementos que cada uno de los individuos desenterrados tenían presente, en uno de los contextos perturbados por la acción de la comunidad, se encontró cerca del lugar en el que estuvo la urna una gran concentración de carbón vegetal, evidencia una fogata que no fue regular en los demás entierros, más se presentó el fuego en algunas vasijas en las cuales junto a los sedimentos arenosos característicos del lugar contenían una ceniza dispersa, gris y clara; es así posible imaginar con cierto peso el encontrarnos con un encuentro colectivo invadido de humos y perfumes.

rituales funerarios, conocido como proceso de formación de sitio el cual define Tom Dillehay (1989) como “la dinámica del sistema cultural que produce residuos derivativos con propiedades de forma y distribución espacial”

²⁷ Las observaciones tecnológicas en la alfarería de Los Palmitos permiten inferir que el proceso de cocción de algunas vasijas fue rápido, por no decir deficiente, lo que procura pensar que en la necesidad inmediata de contar con una urna funeraria para el evento, más no la reutilización de piezas cotidianas o domésticas para el enterramiento, si bien se supone que el evento no era improvisado y siendo un segundo entierro, se presenta a la comunidad con antelación y preparación, desconocemos estos tiempos que en la etnografía pueden ser contrastados con personas vivas.

El cementerio de Los Palmitos pudo llegar a contener más de 30 entierros. Cada uno probablemente individual y paulatinamente. Unos se superponían a otros, o bien se encontraron muy cerca e incluso hubo entierros que intervinieron uno anterior, esta distribución tan abigarrada puede hacernos interesar en cómo la superficie del terreno pareciera no tuvo grandes modificaciones y quizá sea también una forma de no hacer visible un espacio en el que se presentan actividades religiosas perseguidas e intervenidas por los españoles desde temprano en sus jornadas de conquista en la región del Caribe.²⁸ Es por ello que no hay regularidades o estandarizaciones para la profundidad y tamaño del foso en el cuál enterrar al ser querido. Éste bien obedecía a la cantidad de objetos y abalorios recogidos para el entierro y a las condiciones del terreno mismo, pues cuando en los entierros una vez se descubrió un estrato de suelos inertes reconocidos por su estructura deleznable, se procedió a realizar una oquedad en la cual depositar las grandes vasijas que contendrían los restos óseos, a diferencia de otros enterramientos en los cuales se necesitaron cuñas para estabilizar las urnas (Bustamante, 2013).



Foto 16. Entierro perturbado, en el que se observa superposición estratigráfica con el Segundo entierro.

²⁸ A diferencia del paisaje creado por los túmulos funerarios zenúes, que alertaron y facilitaron las exploraciones de los mercaderes españoles en los días de invasión en el Caribe colombiano los entierros asociados a las “comunidades tardías” supone un patrón de enterramiento en lomeríos de la sabana.

La disposición de los objetos asociados a los alimentos fue ordenada y cautelosa a tal punto que en el proceso de excavación copas, ollas y cuencos se encontraban dispuestos verticalmente.²⁹ El contenido de estas al pasar el tiempo fue suelo del que se utilizó para rellenar la sepultura, reconociendo en algunas vasijas trazas de carbón muy finas y cenizas entre la arena; lo más probable haya sido que aquéllos entierros estaban inmersos en humos y vapores que acentuaron la atmosfera festiva y de comunión.



Foto 17. Ofrendas in situ que no fueron extraídas por la comunidad.

Las piezas cuando lograron ser muchas pudieron demarcar alrededor de los restos óseos una media luna, copas y ollas se alternaron buscando el equilibrio.

No hay una sola forma de enterrar a los muertos en el cementerio de Los Palmitos. Hay dos rasgos comunes eso sí entre todas las prácticas fúnebres y que pudieron ser previas al momento de la sepultura: el tratamiento del fuego sobre los restos del difunto con el

²⁹ Si bien procesos posdeposicionales evidenciaron que más del 90% de las piezas excavadas se encontraran fragmentadas, también hubo concentraciones de copas en especial que se hallaron ladeadas, bien por efectos de raíces o por el peso de la tierra que se depositó una vez se terminó el entierro, o movimientos de tierras, el departamento de sucre se abastece en gran medida por aguas subterráneas y el yacimiento está situado en el tanque de agua del municipio.

objetivo de retirar los tejidos blandos³⁰ y la presencia de una vajilla alfarera en el entierro, siendo las copas las más abundantes y ausentes solo en un entierro.

Uno de estos entierros que se encontró perturbado fue recubierto por una tapa, más no tenía una vasija propiamente conteniendo los huesos, otro de los individuos, fue enterrado directamente sobre cuatro copas, otros más fueron depositados en una urna y tapados por una vasija del mismo o mayor tamaño y uno fue depositado parcialmente en una vasija mediana, de tal forma que los huesos largos dispuestos alrededor fueron amarrados con un collar de cuentas de arcilla.

Lo cierto es que fueron sepultados y para lograrlo no se hizo mediante túmulos, referenciados en la sabana sucreña por arqueólogos y los españoles en la conquista, sino mediante fosos en los cuales se disponían los restos óseos entre ollas en un foso directo.

Primer entierro: urna con ofrendas: dos vasijas. sexo indefinido.

Se halla perturbado, pero se reconoce el uso de tapa, el contenido que resguardó fue de las piezas que durante las jornadas de saqueo entre la comunidad terminaron devueltas a la casa de la cultura.

Encuentra en la zona no perturbada y de acuerdo con la dispersión de las ofrendas, dos vasijas que se encontraron fragmentadas. En este entierro las piezas ofrendadas por los deudos fueron depositadas posteriormente a la tapa del entierro, esto debido a que los labios de la tapa se encontraban en un nivel posterior a la base de los cuencos registrados hacia su costado occidental. No se hallan restos óseos asociados a este entierro.

³⁰ El proceso de descarnamiento, del cual no se tiene la posibilidad de referenciar en las excavaciones pudo estar sometido a diversos procesos, bien fuera mediante la espera de la putrefacción del cuerpo en su vivienda para ser cremado posteriormente, o el descarnamiento directo y su posterior quema; o bien el tratamiento del cuerpo pudo estar supeditado a un primer entierro, como enuncian Mildred Nájera Nájera y Juanita Lozano Santos (2009), para el segundo velorio y segundo entierro wayuu; lo que da a pensar esta situación de ausencia de huellas del fuego en las urnas utilizado para la quema de los restos en el cementerio de Los Palmitos, es que fueron estos encuentros fúnebres un acto premeditado en el que se invertía no solo grandes labores para el entierro, sino muy probablemente tiempos para rituales de limpieza del cuerpo, preparación de alimentos, convocatoria de deudos y en ocasiones la preparación de vasijas con las que no se contaba inmediatamente.



Foto 18. Excavación de primer entierro que había sido previamente intervenido por los vecinos de Los Palmitos.

Desconocemos si el número de ofrendas y así la diversidad de piezas alfareras pudo ser más abundante, pues un tercio del diámetro alrededor de la urna había sido intervenido; así mismo desconocemos si este entierro tenía una de las grandes urnas registradas en otros entierros, pues como se observa en la fotografía se halla in situ la tapa de la urna, y el espacio creado por la intervención deja pensar bien que no había gran urna o esta era de mediano tamaño; lo cierto es que no se hallaron restos óseos al interior de esta tapa que se reconstruye mediante el dibujo arqueológico³¹ y se encontró fragmentada.

³¹ A pesar de la alfarería que se reconoce por una fuerza desmedida de los artesanos que imprimieron sus manos en la superficie de la arcilla creando piezas asimétricas, con insinuaciones en el perfil de las piezas, seguimos las recomendaciones de Bagot (2005) en su libro *El dibujo arqueológico*, para crear ilustraciones simétricas.

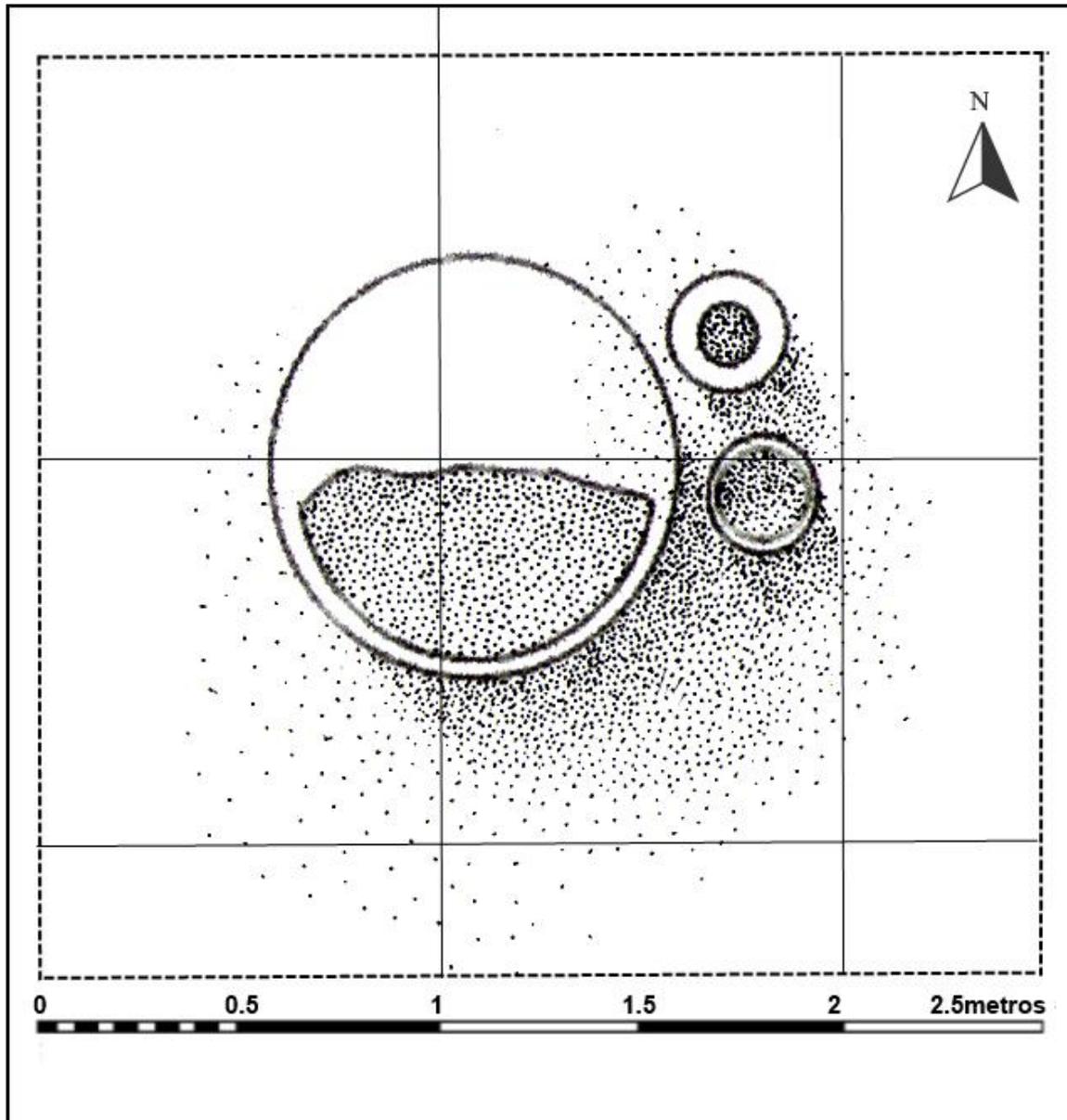


Ilustración 3. Primer entierro, dibujo de planta.

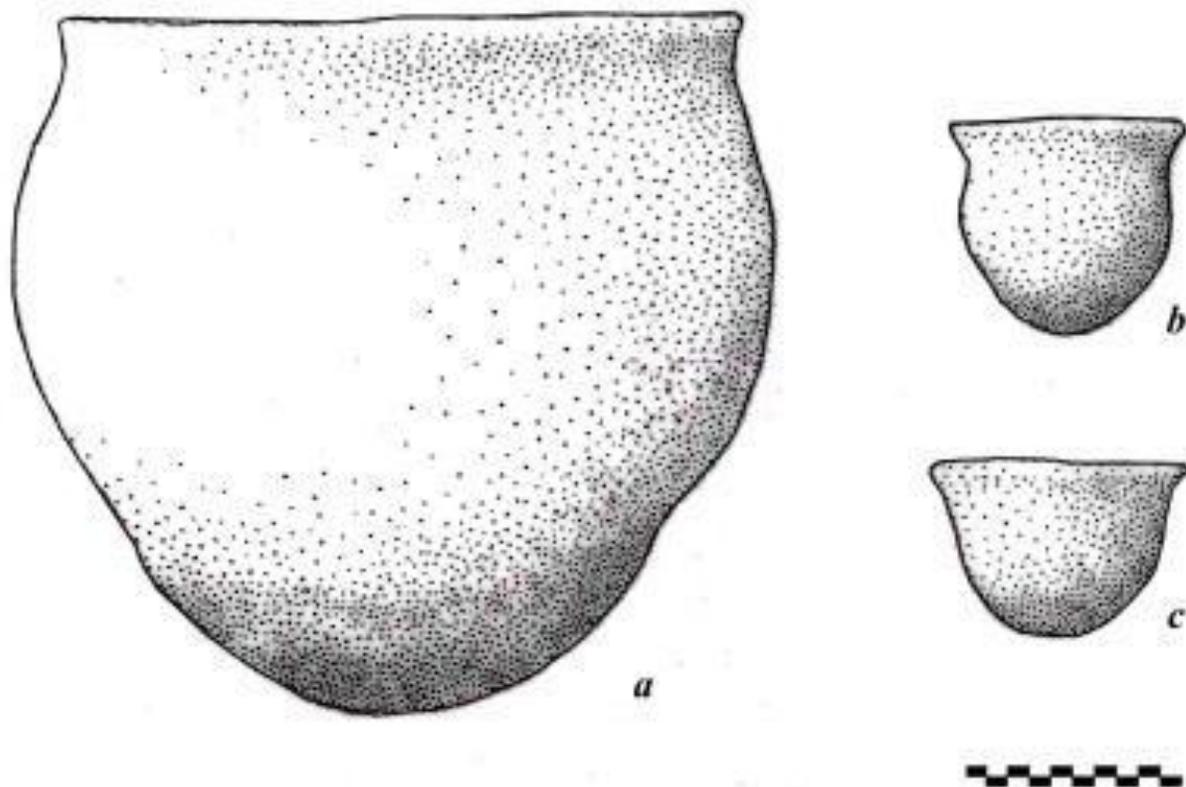


Ilustración 4. Urna funeraria y ofrendas del primer entierro. Este pudo tener otras piezas no registradas, ya que al momento de realizar la excavación esta se encontraba expuesta, aunque las dos vasijas de ofrendas se encontraban in situ sin ser perturbadas.

Segundo entierro: urna con tapa, ofrendas: veinte copas, un hacha pulida, una ocarina cerámica, quince vasijas, aretes y nariguera en oro y un colgante Darién en tumbaga. Sexo indefinido.



Foto 19. Excavación segundo entierro, se observa en el costado derecho de la fotografía ofrendas del cuarto entierro evidenciando diferencias estratigráficas en su deposición final.

En este entierro consistente en Urna con tapa, asociado a una vajilla cerámica para ofrendas de alimentos, se halla un individuo de quien no se reconoce sexo, pero que eventualmente podría ser reconocido como mujer, a raíz del hallazgo de piezas orfebres asociadas a este sexo, como son las Orejeras y aretes registrados al interior de la urna junto a una ocarina.

Los procesos posdeposicionales evidencian que una vez terminado el entierro, la tapa de esta urna cedió, de tal forma que la base se encontraría dentro, posteriormente esta sería nuevamente tapada haciendo uso de dos vasijas rotas que se dispusieron encima de la urna y la tapa rota.

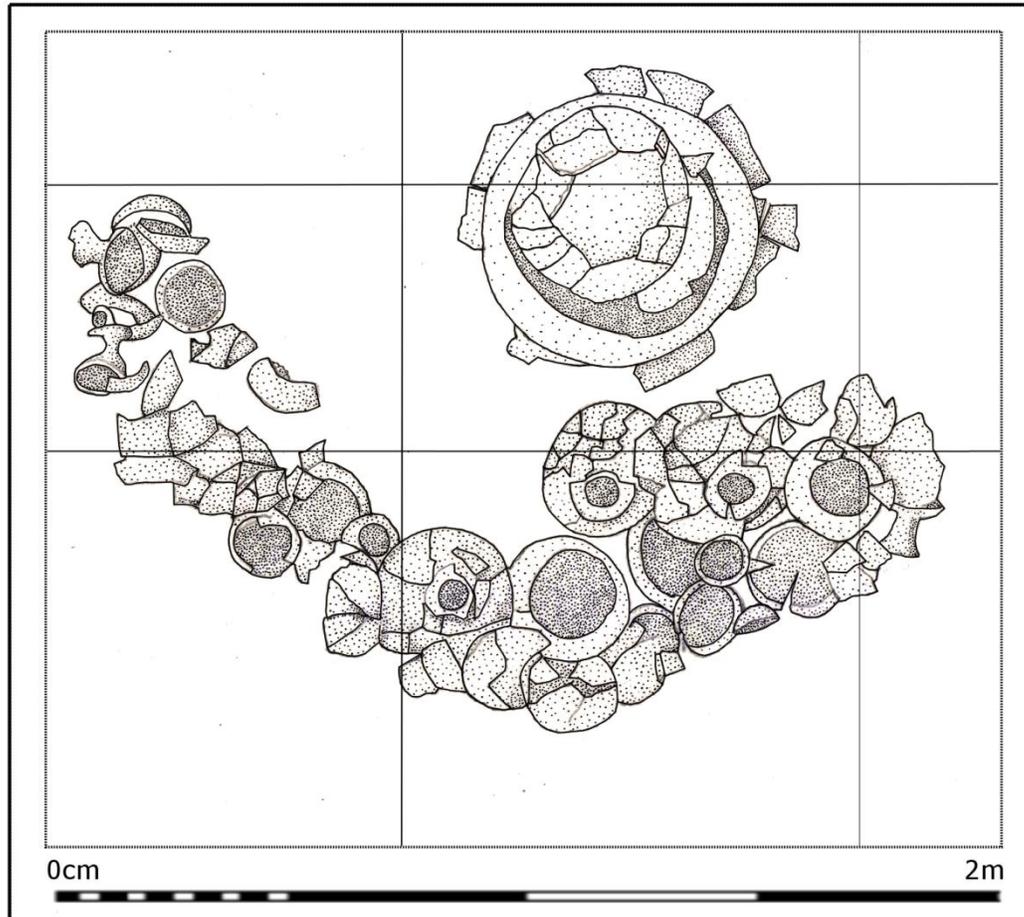


Ilustración 5. Segundo entierro, dibujo de planta.

La disposición de las piezas formando una media luna a pesar de que la cantidad era suficiente para crear un círculo completo que rodeara la urna y al difunto, realmente se dejó un espacio por el cual probablemente se transitaba, al fin de cuentas el dogma de los rituales es que todos llevan la palabra, sea íntima o bien pública, como pudo ser en el evento de Los Palmitos.



Foto 20. Urna funeraria del segundo entierro, se observa en la superficie la tapa desplomada quedando adherida al cuerpo de la urna.

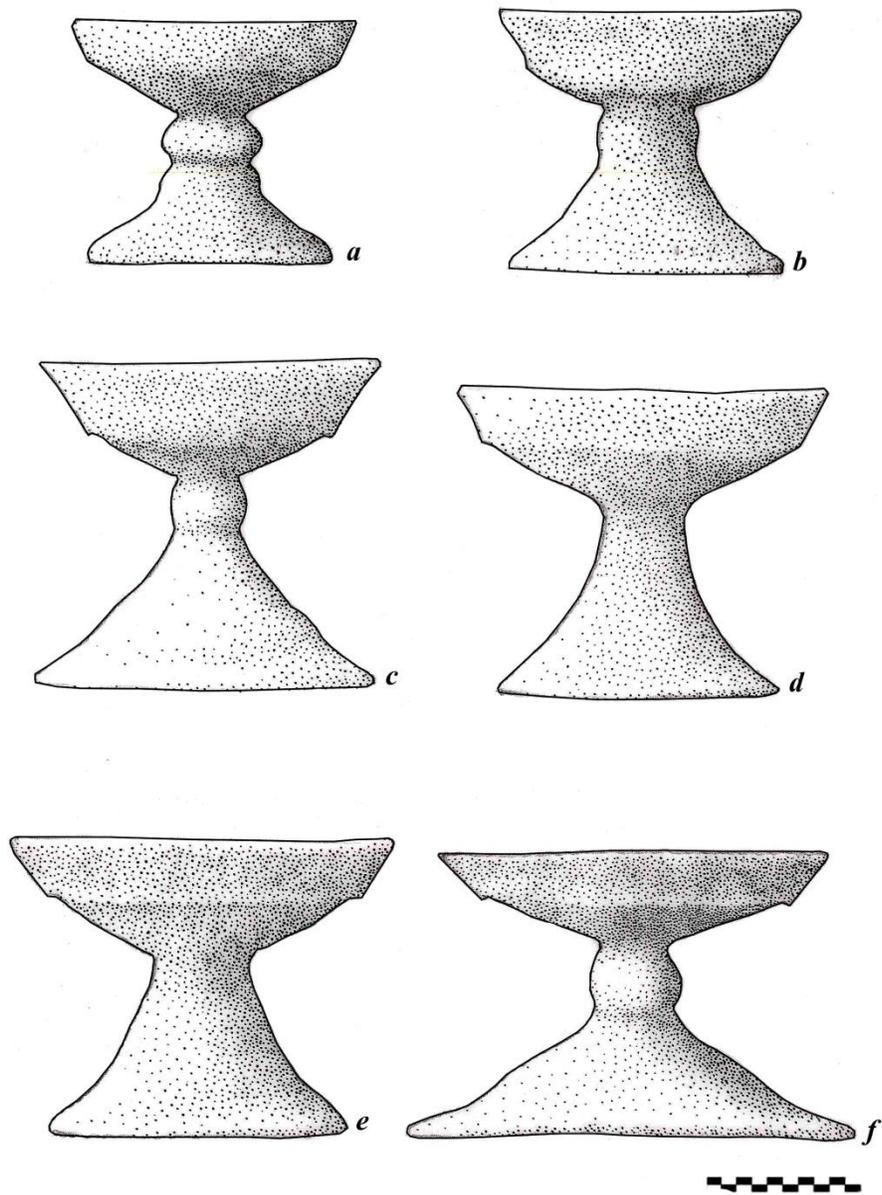


Ilustración 6. Copas de cuerpo aquillado, registradas en el segundo entierro; estas se caracterizan por tener cuerpos de diámetros amplios, en los cuáles poder contener una cantidad considerable de alimentos.

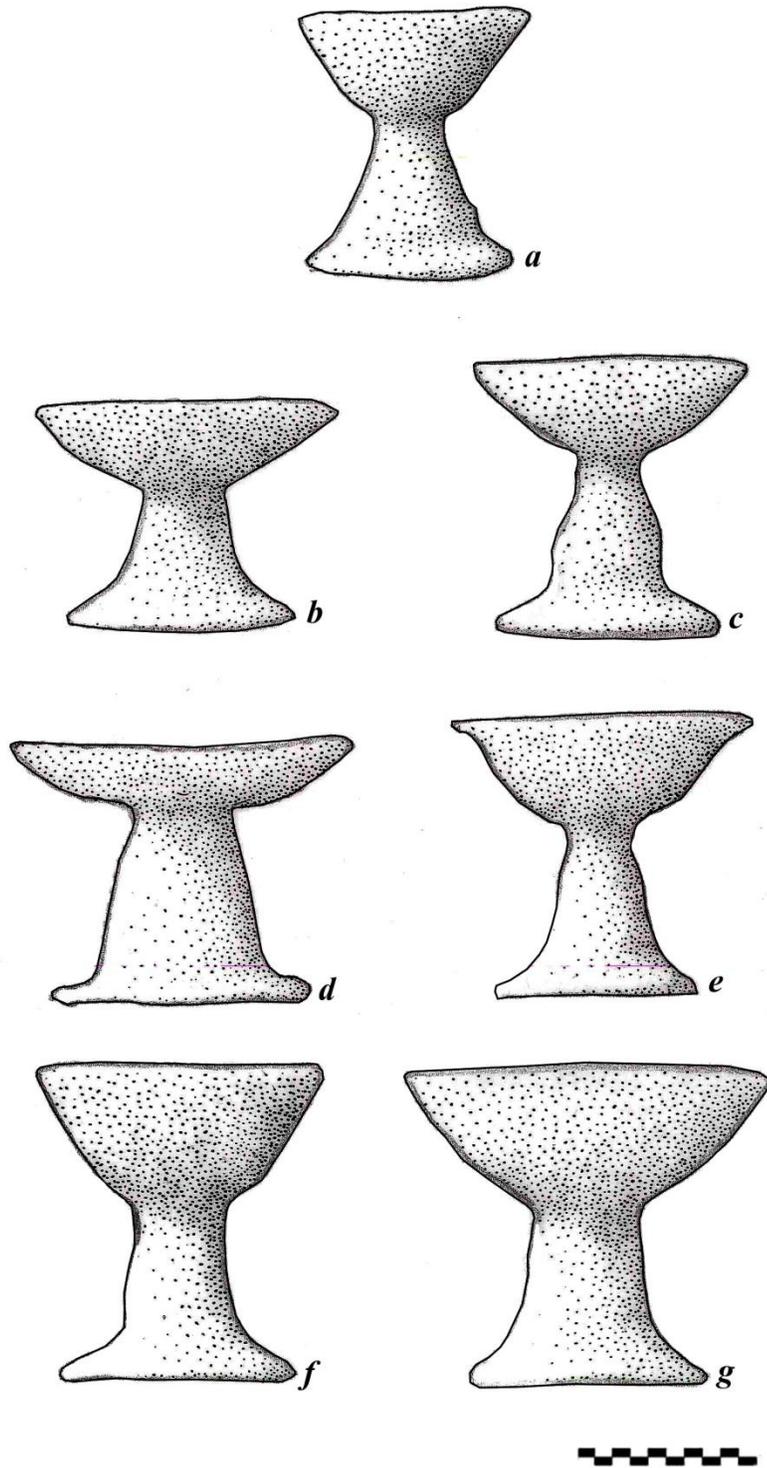


Ilustración 7. Copas con cuerpos de tamaño menor que podrían contener cantidades mínimas de alimentos o líquidos, estas piezas bien podrían contener alimentos en forma simbólica, en la medida que son ofrendados a los muertos y en su cantidad.

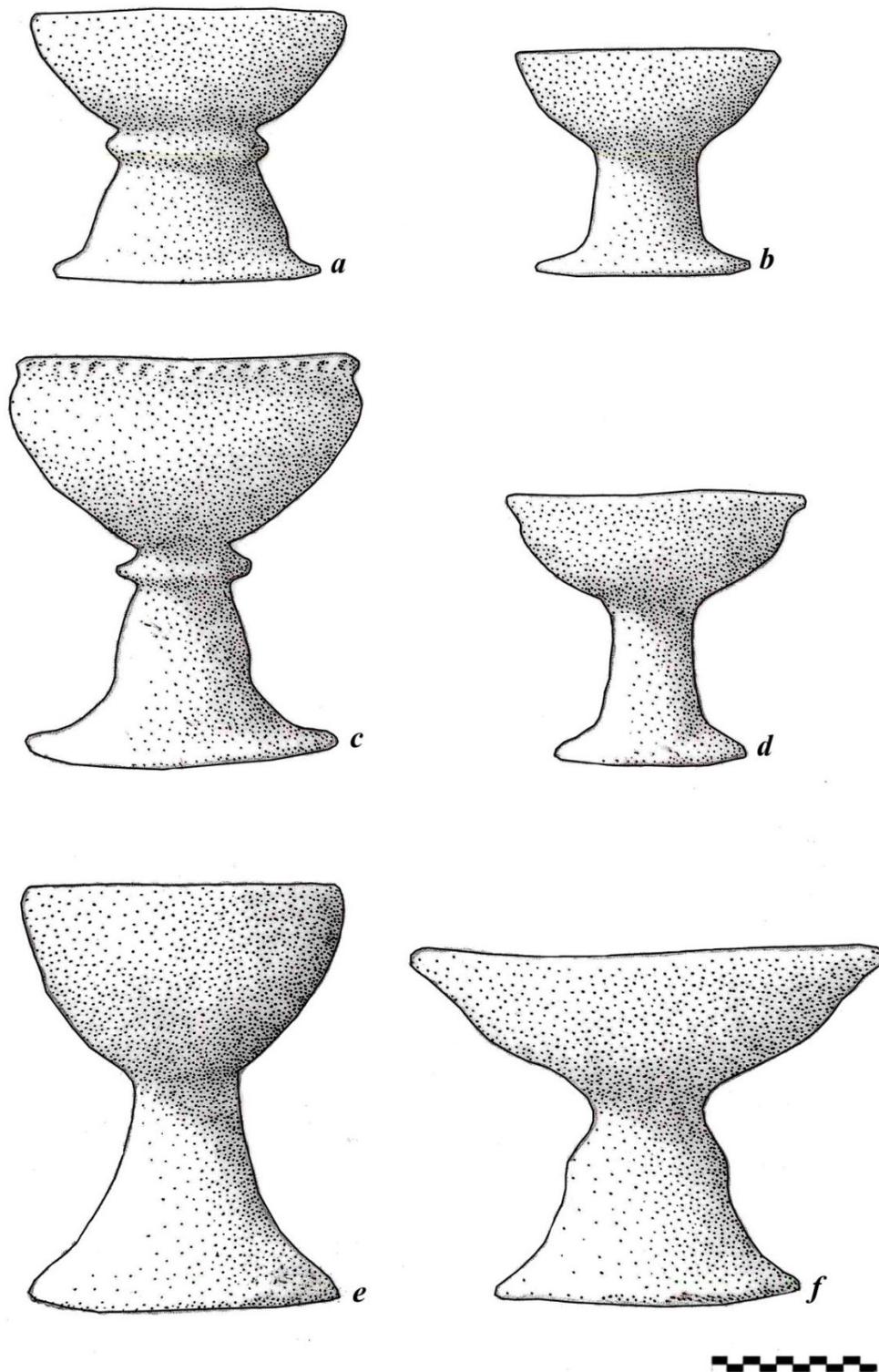


Ilustración 8. Copas con cuerpos profundos y siluetas asimétricas, halladas en el segundo entierro.

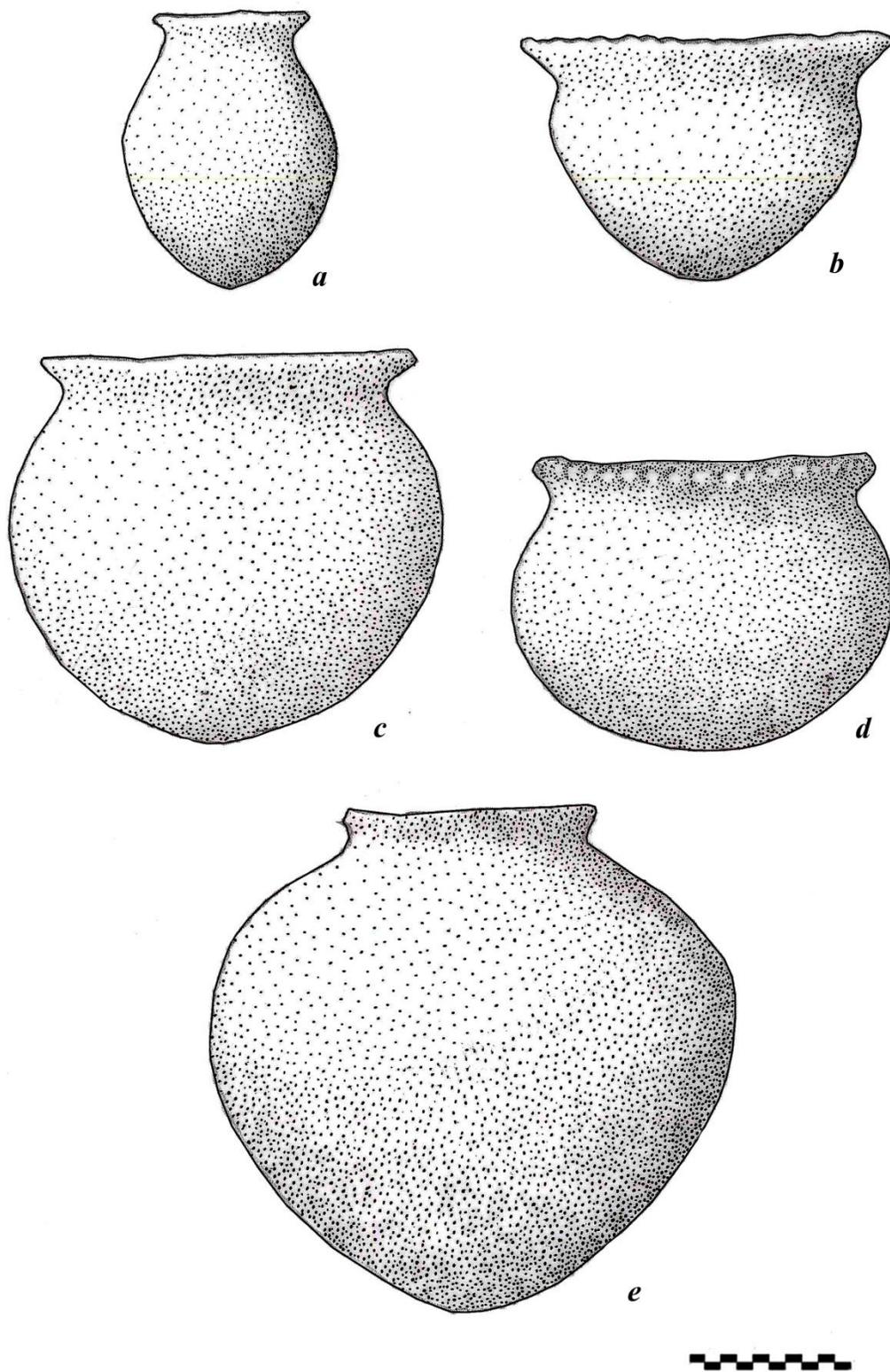


Ilustración 9. Cuencos, ollas y cántaros se hallan asociados en este gran entierro en el que se pudo haber ofrecido ingestas cantidades de alimentos y líquidos.

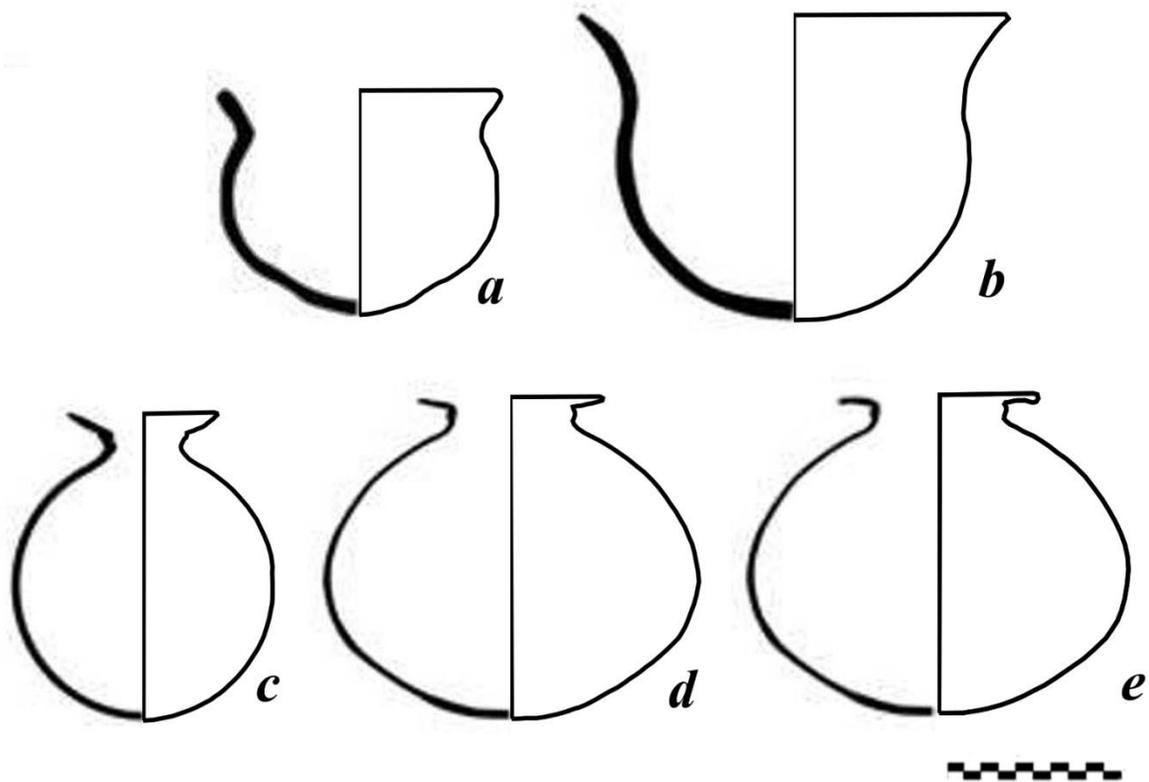


Ilustración 10. Ollas y cántaros para el servicio de alimentos y líquidos; en especial las piezas c, d y e, se asocian al complejo Plato-Zambrano, que presenta condiciones técnicas muy apropiadas para el almacenamiento y el transporte de líquidos.

*Tercer entierro: urna con tapa, ofrendas: un hacha pulida, una olla y tres copas.
Hombre adulto.*



Foto 21. Excavación tercer entierro, se presenta la tapa de gran tamaño que abrigaba una olla del mismo tamaño, la cual contenía los restos óseos.

Este hombre entre 40 a 45 años, fue enterrado dentro de una urna, sus restos se encontraron incompletos y en mal estado de conservación, a partir de piezas dentales se propone la edad, encontrando caries en un molar; posteriormente a haber sido tapado, le dispusieron a su costado occidental tres copas, junto a fragmentos de rocas blanquecinas.

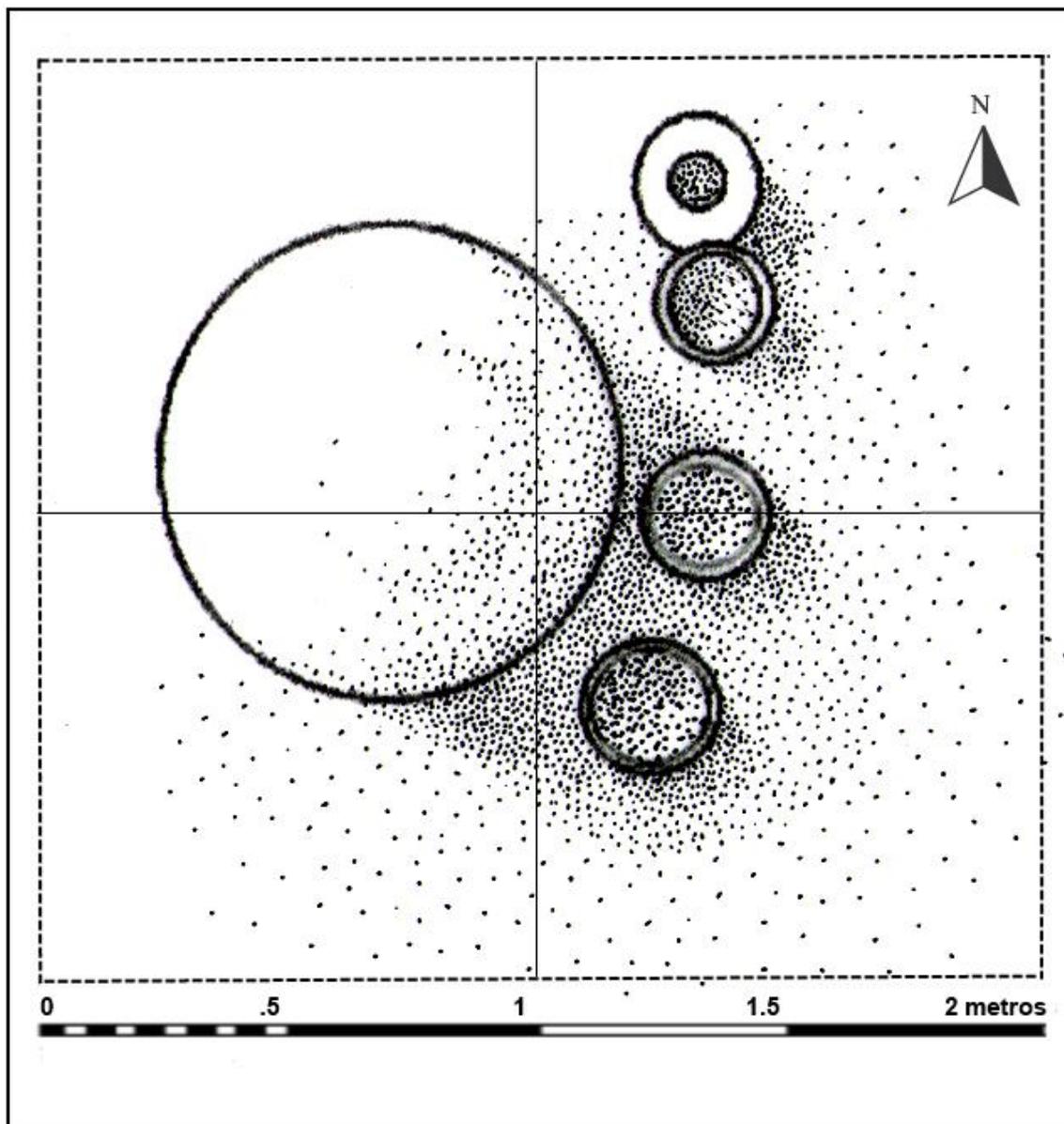


Ilustración 11. Tercer entierro, dibujo de planta.

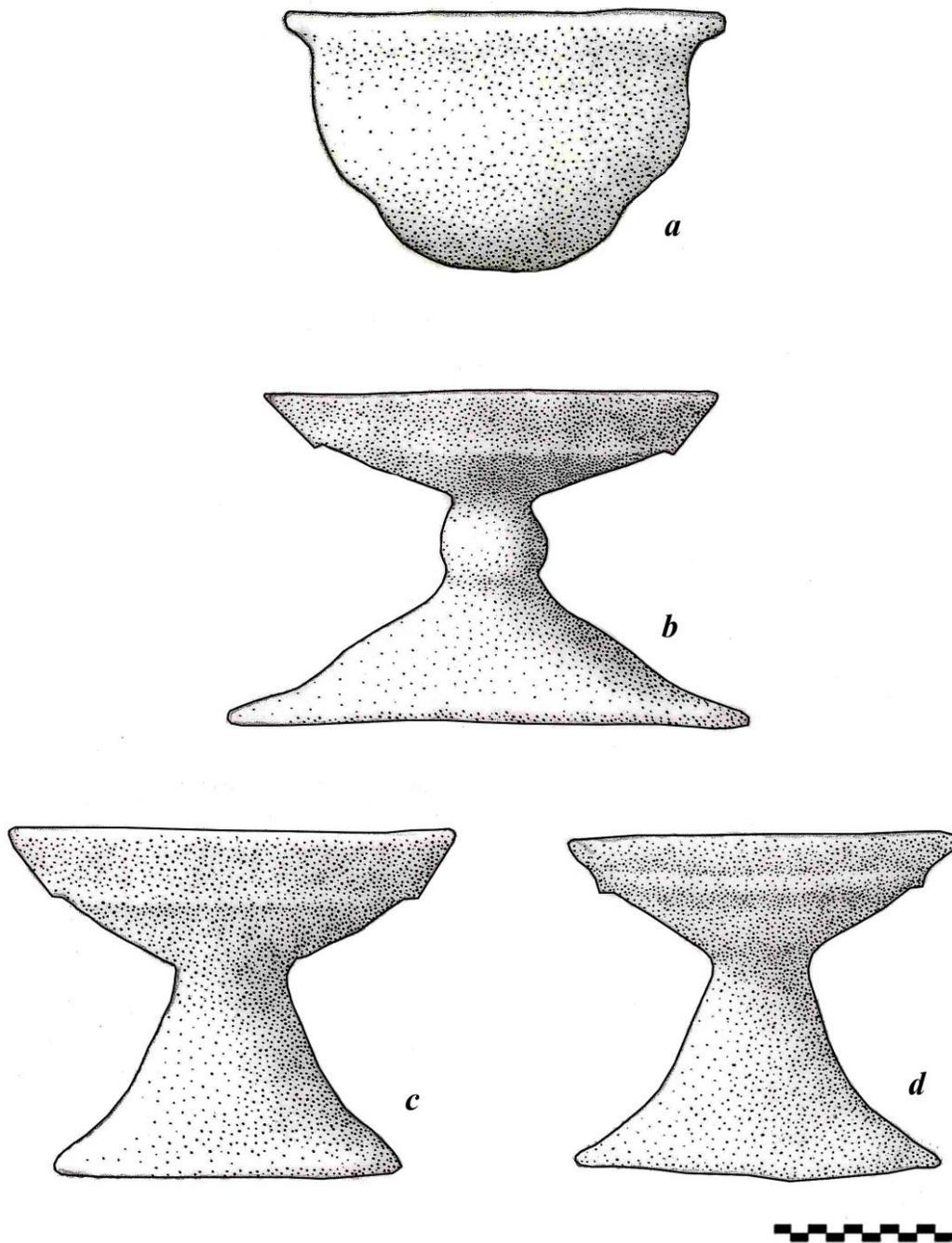


Ilustración 12. Ofrendas que se asocian a un conjunto de rocas fragmentadas y un hacha pulida, estas copas de cuerpos aquillados son las que mayor capacidad de contener elementos tienen en la muestra.

Cuarto entierro: urna con tapa, ofrendas: una copa, cuatro vasijas. Mujer joven.



Foto 22. Excavación cuarto entierro, se observa tapa que abrigaba urna de mediano tamaño en la cual se reconocen restos óseos y una copa, las demás ofrendas que rodeaban la urna fueron excavadas previamente.

Se identificó una mujer joven de aproximadamente 25-30 años, no se encuentran patologías en los restos óseos, que se hallan incompletos.

Esta mujer fue enterrada en una vasija de mediano tamaño y antes de ser tapada le fue dispuesta junto con los huesos una copa cerámica.

Alrededor de la urna le dispusieron de despedida cuatro vasijas menores, una de las cuales es de boca angosta y bordes revertidos.

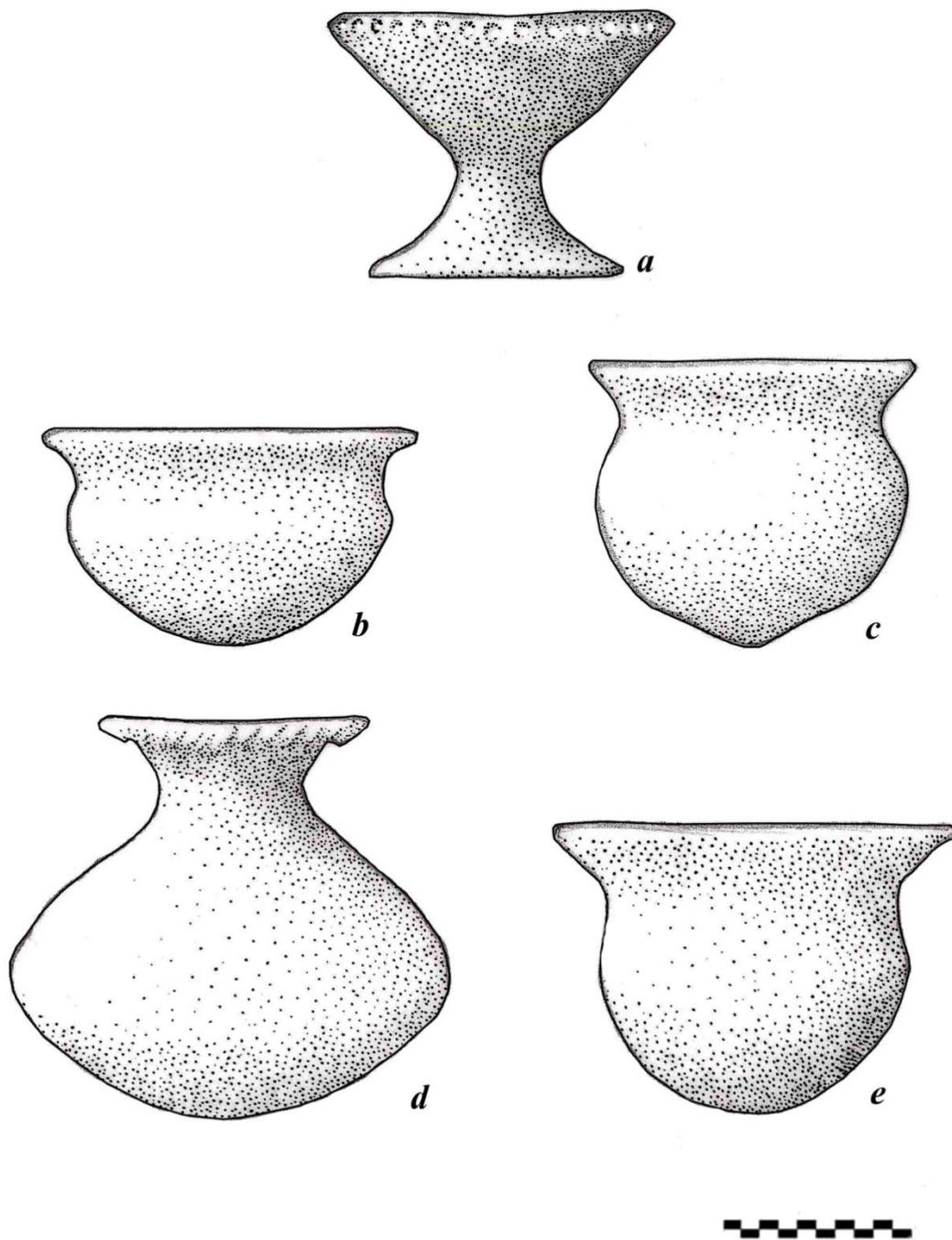


Ilustración 13. la pieza a fue encontrada al interior de la urna, compartiendo el espacio con los restos óseos, las demás vasijas dispuestas al rededor y de tamaños medios presentan decoraciones dactilares en el borde.

Quinto entierro: restos dispuestos sobre cuatro copas. Mujer joven.



Foto 23. Excavación cuarto entierro, depositación de restos óseos sobre cuatro copas. los restos estaban rodeados por cuentas de collar.

Este entierro se realiza en foso directo, se reconoció como una mujer, a la cual depositaron sobre cuatro copas; los huesos largos dispuestos verticalmente fueron amarrados mediante un collar de cuentas de cerámica. Una vez se realizó el foso, se dispusieron las copas sobre las cuales estarían los restos óseos y posteriormente se procedió a sepultarla, una vez estuvieron los huesos amarrados con el collar.

Los análisis de los restos óseos determinan que el estado de conservación deficiente se deba probablemente al tratamiento de fuego al que fueron sometidos.

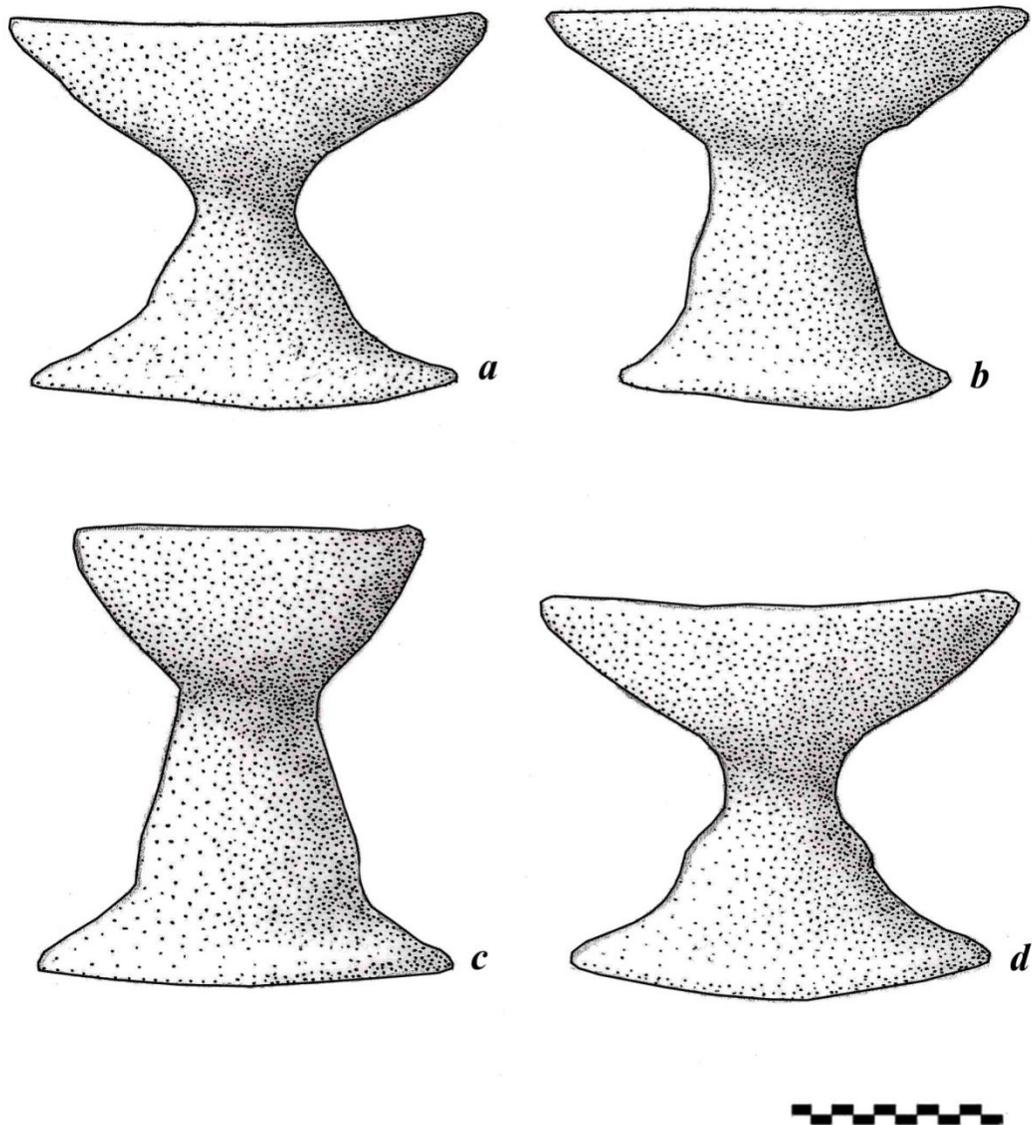


Ilustración 14. De menor capacidad para contener elementos sólidos o líquidos, estas copas fueron dispuestas inicialmente para luego soportar el peso y equilibrar los huesos largos de la mujer a sepultar.

Sexto entierro: urna, ofrendas: dos vasijas, dos volantes de huso y un collar en cuentas de cerámica. Mujer adulta.

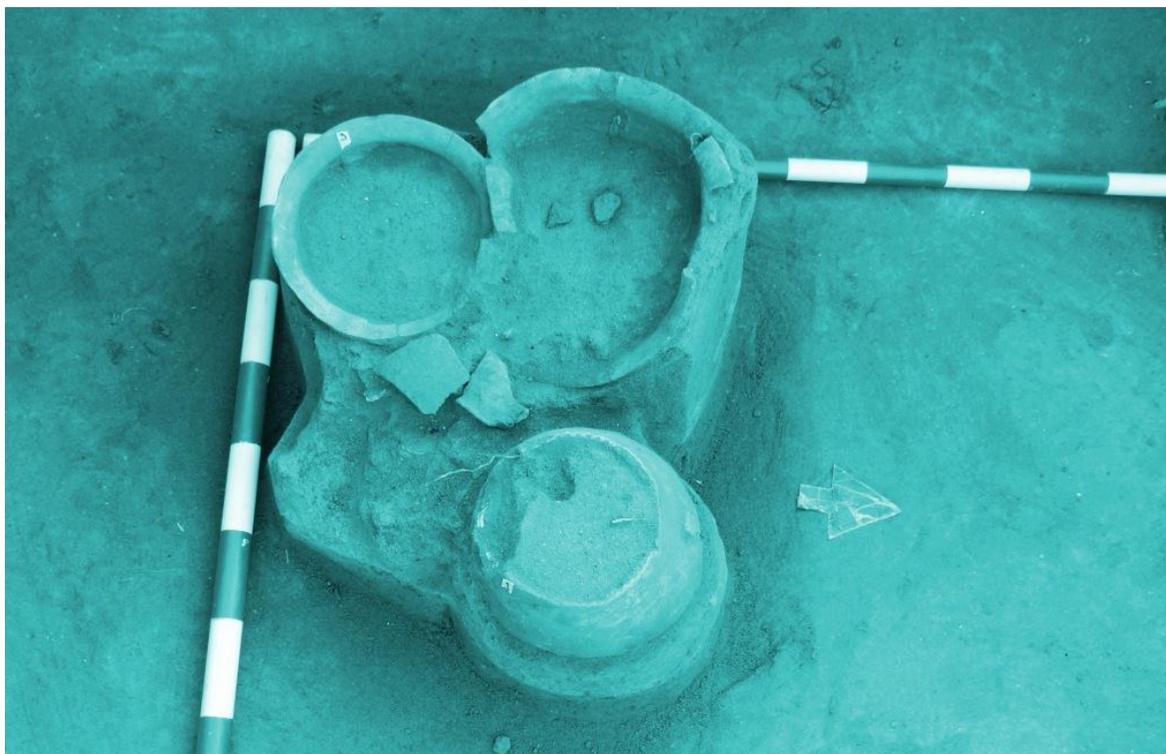


Foto 24. Excavación sexto entierro, urna de menor tamaño sin tapa en la parte inferior de la foto.

El entierro de esta mujer de 40 a 45 años, en el cual se procedió una vez realizado el foso a disponer tres vasijas de mediano tamaño, en una de ellas se encuentran huesos planos del cráneo, alrededor del cual se encuentran otros huesos largos, amarrados con un collar formado de cuentas de cerámica.

En las vasijas de ofrendas se encuentran dos volantes de huso, uno de los cuales fue realizado con pasta de otra olla, según se puede deducir de la abrasión que presenta en los bordes, así como el orificio central, creado posterior a la quema de la pieza, el otro volante está realizado en roca pulida; Se determinó que el individuo en vida había sufrido un accidente, donde se fracturó radio y cúbito derechos.

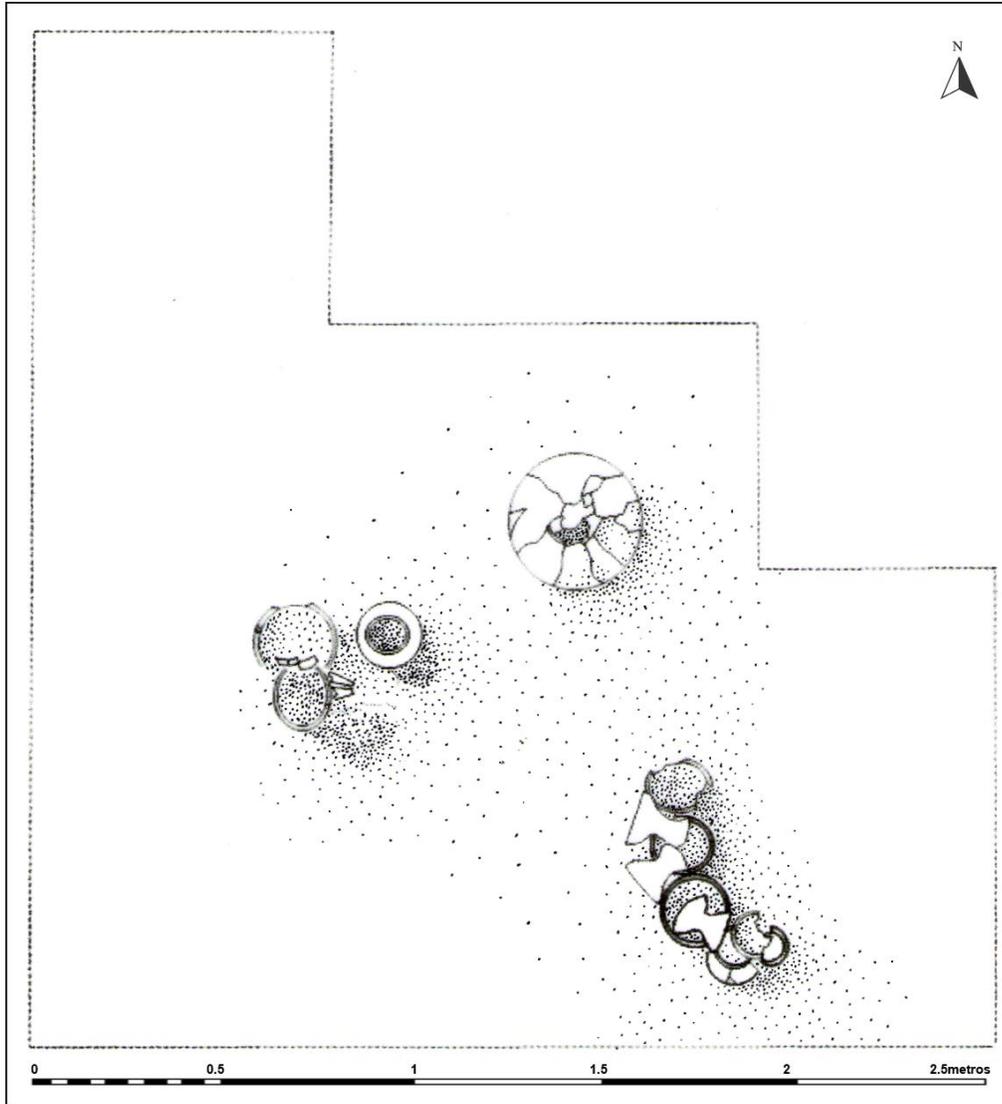


Ilustración 15. Sexto entierro, dibujo de planta; excavación del nivel 9 en el que se reconoce la aparición de tapa de urna del séptimo entierro y conjunto de ofrendas en la parte inferior.

Encontramos las vasijas erguidas sobre sus bases convexas, pareciera que hicieron una oquedad en el suelo para depositar estas ollas, sin necesidad de cuñas las ollas parece que estuvieron llenas de algo sólido, o ello se deduce por la presencia de un volante de huso dentro de una vasija, a la altura de su borde y no en el fondo, lugar en el que suelen estar las piezas más densas cuando se depositan dentro de una vasija.

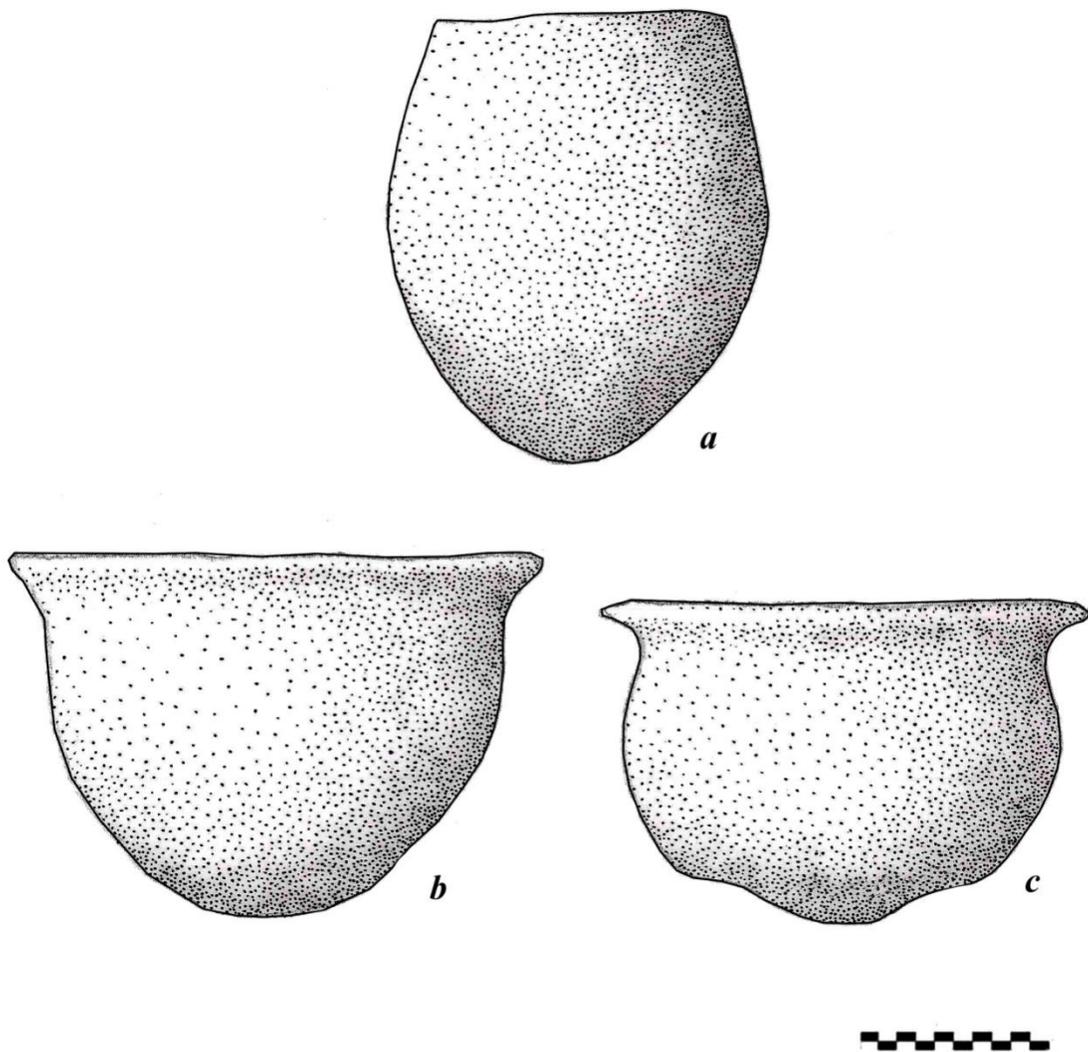


Ilustración 16. La pieza a. corresponde a la urna en la cual fue hallado un fragmento de cráneo; las piezas b y c, contenían en su interior un volante de huso.

Séptimo entierro: urna con tapa, ofrendas: doce copas, seis vasijas y un volante de huso. Sexo indefinido.



Foto 25. Excavación séptimo entierro, se aprecia la distribución ordenada y la resistencia de las copas que mantienen su forma original.

Sin posibilidad de identificar el sexo de esta persona, dentro de la urna “se logró extraer la muestra mejor conservada de restos óseos encontrados hasta ese momento. En la muestra se pudieron reconocer los fragmentos pertenecientes a 1 cráneo fragmentado pero con todas las partes completas y en buen estado de conservación, las extremidades superiores correspondientes al hueso humero, cubito, radio, falanges de la mano, partes correspondientes a la cavidad toraxicas; 2 costillas una intermedia y otra falsa, el hueso iliaco en su hemisferio derecho, la cabeza de articulación del fémur, falanges y carpos de las extremidades inferiores, vertebras y fragmentos de huesos cortos y largos que por el

tamaño de los fragmentos se dificulta especificar a qué hueso pertenecen (Choperena, 2012b).

Expectantes encontramos las copas resistentes al paso del tiempo que conservaban su forma gracias a los sedimentos pues una vez excavadas en su totalidad las raíces y la tierra que le habían dado forma les fragmentaron. Otras dispuestas sobre uno de sus costados evidencian la fuerza del tiempo, lento.

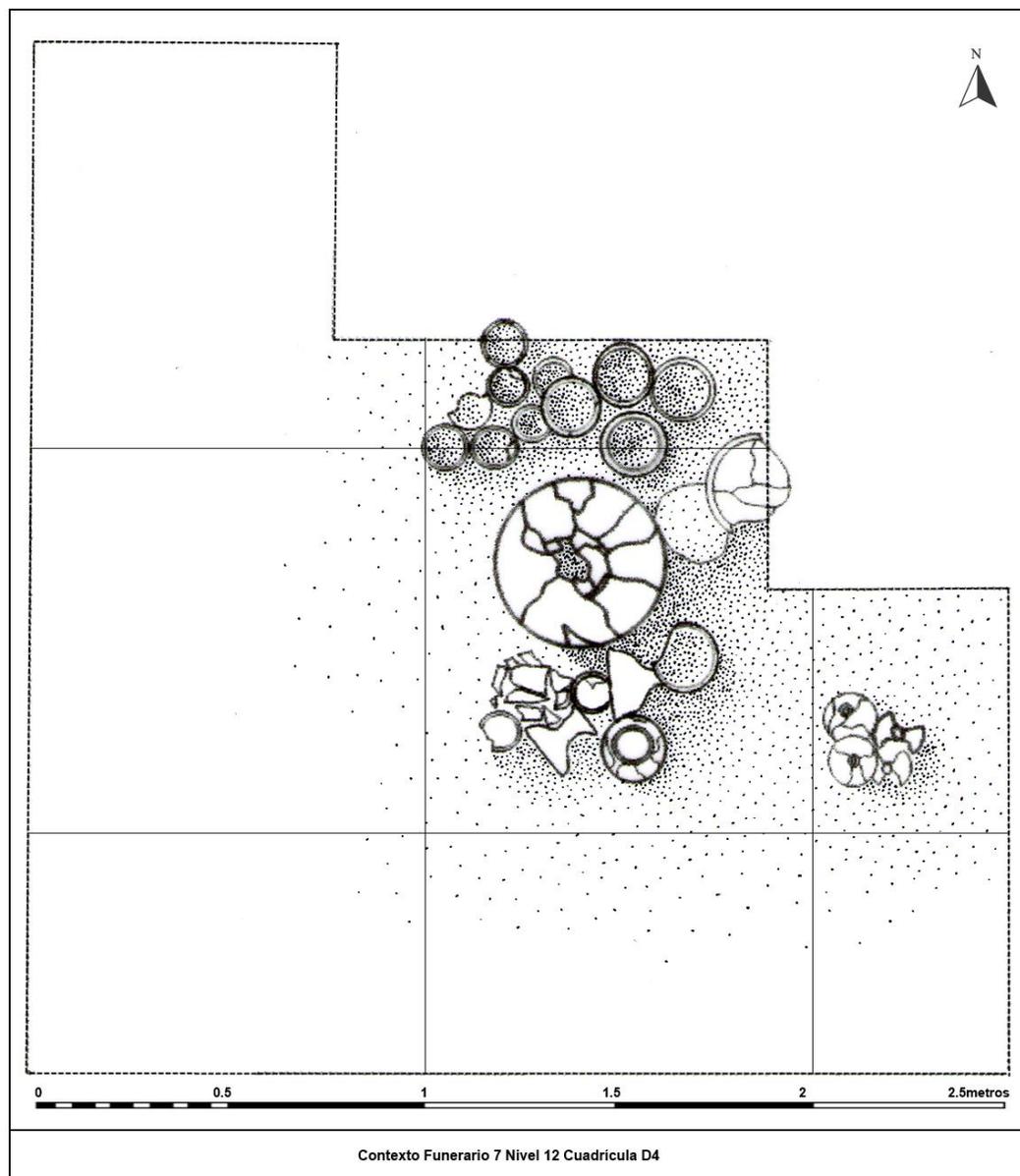


Ilustración 17. Séptimo entierro, dibujo de planta.

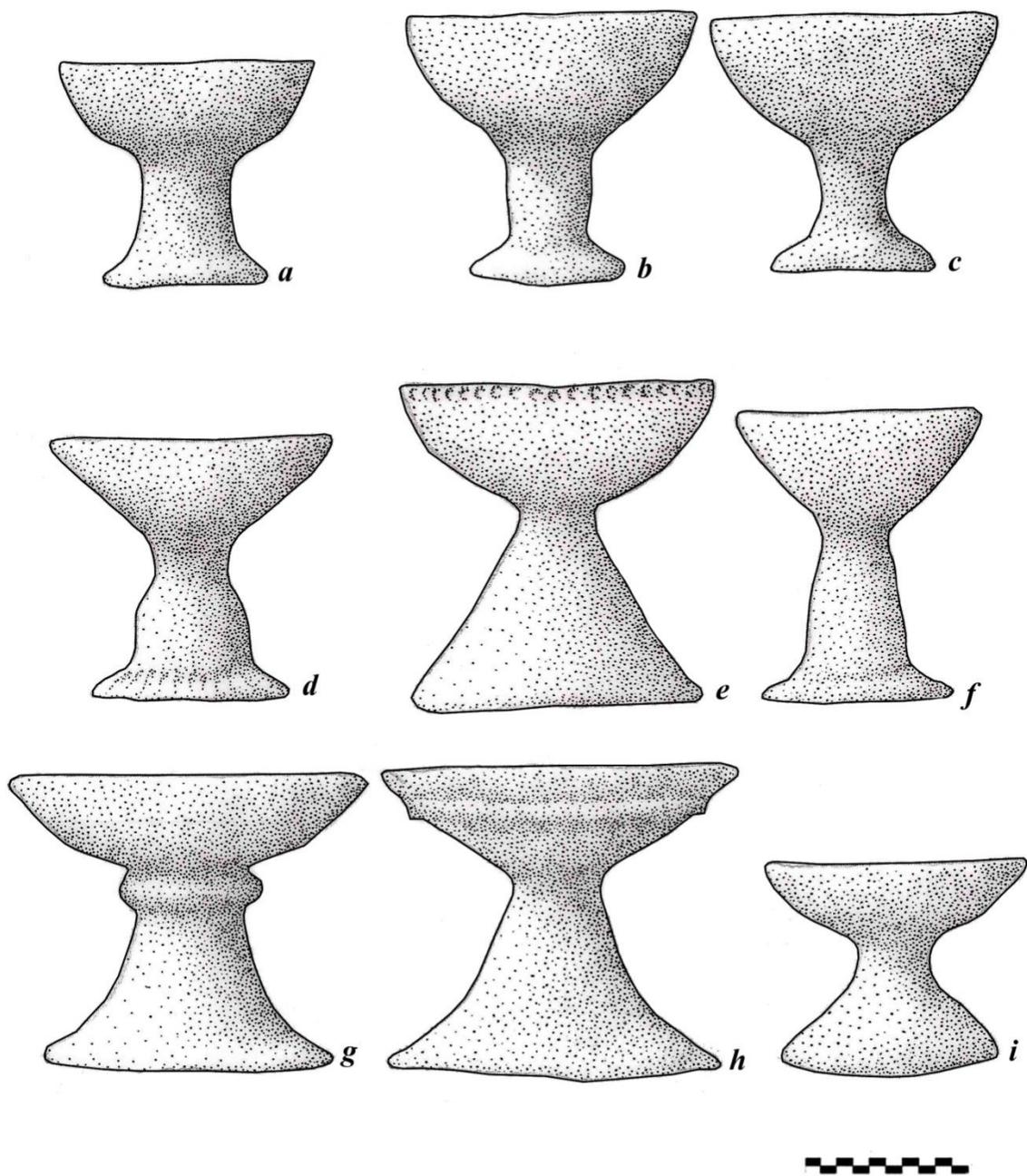


Ilustración 18. La variabilidad de copas y tamaños en los cuerpos puede ser indice de múltiples alfareros o diferentes momentos de producción.

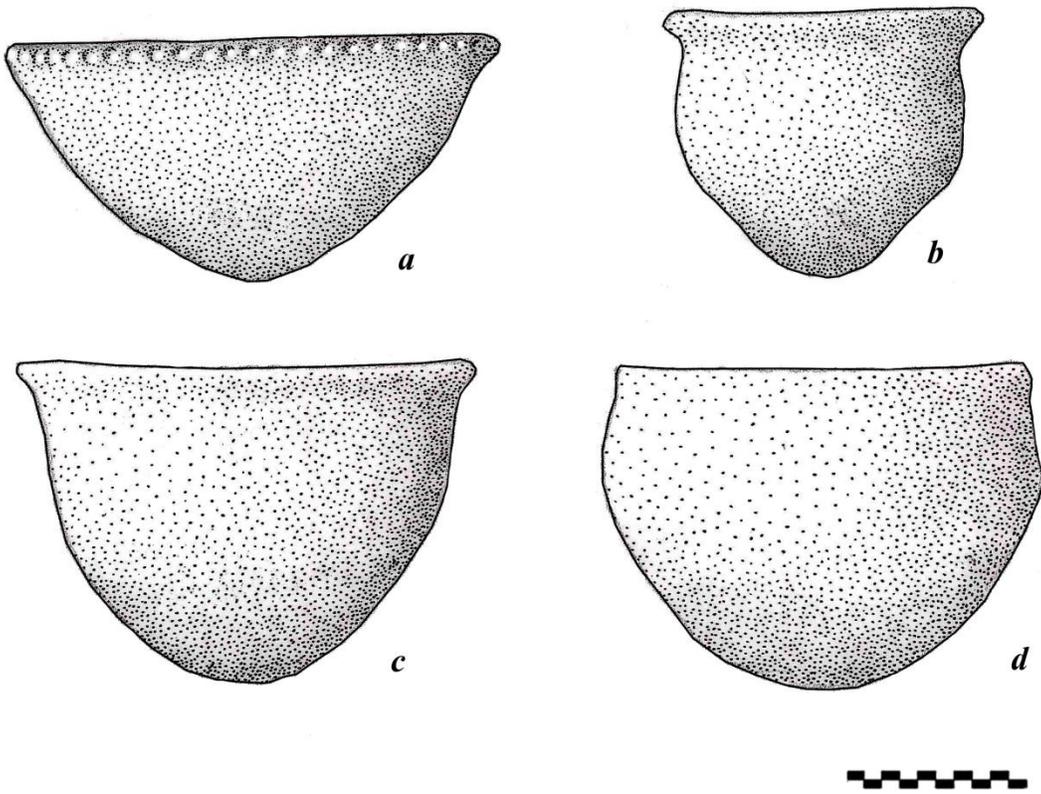


Ilustración 19. Cuencos registrados en el séptimo entierro.

Octavo entierro: urna con tapa, ofrendas: seis copas, cinco vasijas, 7 objetos de hierro, (un hacha, tres machetes, dos cuchillos y un azadón). Sexo indefinido



Foto 26. Excavación octavo entierro, en el que resalta la aparición de objetos en hierro, dispuestos cerca de la urna con tapa y sobre la concentración de copas.

Si nada es gratuito en los ritos, es en este entierro en el que nos encontramos con una regularidad en la espacialidad de las ofrendas, pues al costado norte de la urna con los restos óseos una a una fue dispuesta una copa y una vasija alternadamente, como si las vasijas requirieran de las copas un pie de apoyo y así realizar el entierro y la ceremonia mientras las ofrendas se conservaban listas para el difunto.

Finalmente sobre las vasijas de boca más amplia se dispusieron los cuchillos y machetes de hierro; sobre uno de sus cantos, una lámina de hierro que asemeja ser un azadón plano se dispuso a uno de los costados de la urna, al igual que el hacha.

A partir de la excavación del interior de la urna se pudo percibir que a pesar de los rasgos comunes con las demás urnas, consistente en sedimentos compactos de grano arenoso medio, esta había sido previamente alterada, no durante el encuentro con los palmiteros, sino mucho antes.

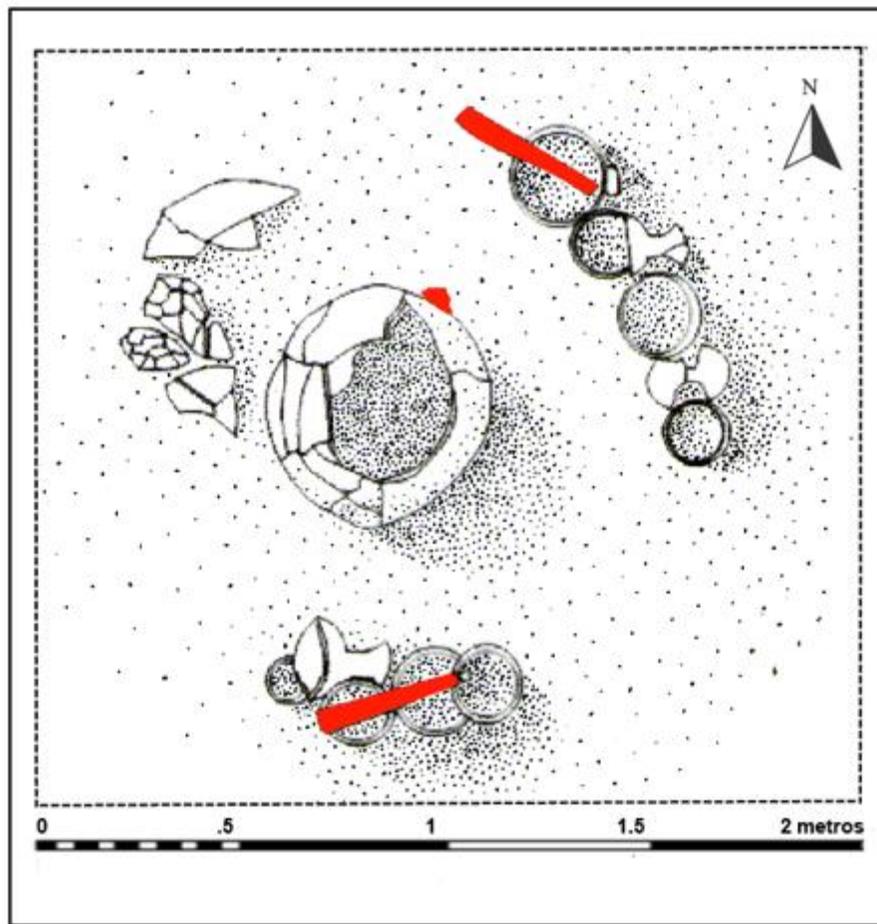


Ilustración 20. Octavo entierro, dibujo de planta, en rojo objetos de hierro.

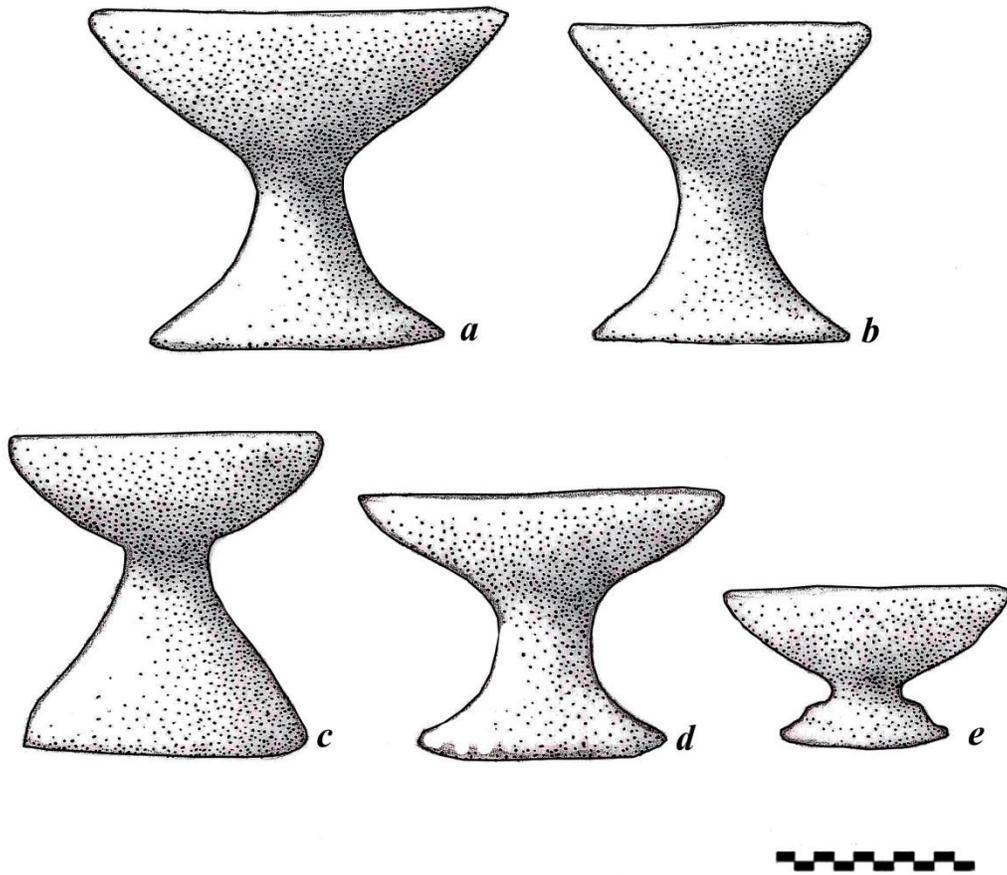


Ilustración 21. Copas de todos los tamaños evidencian igualmente la aparición de muchas manos en la producción, pequeñas copas como la pieza e, representarían el consumo de elementos especiales por su concentración o por su escasez, pues la capacidad de esta pieza para contener líquidos o alimentos es mínima, por no acuñar la frase de simbólica.

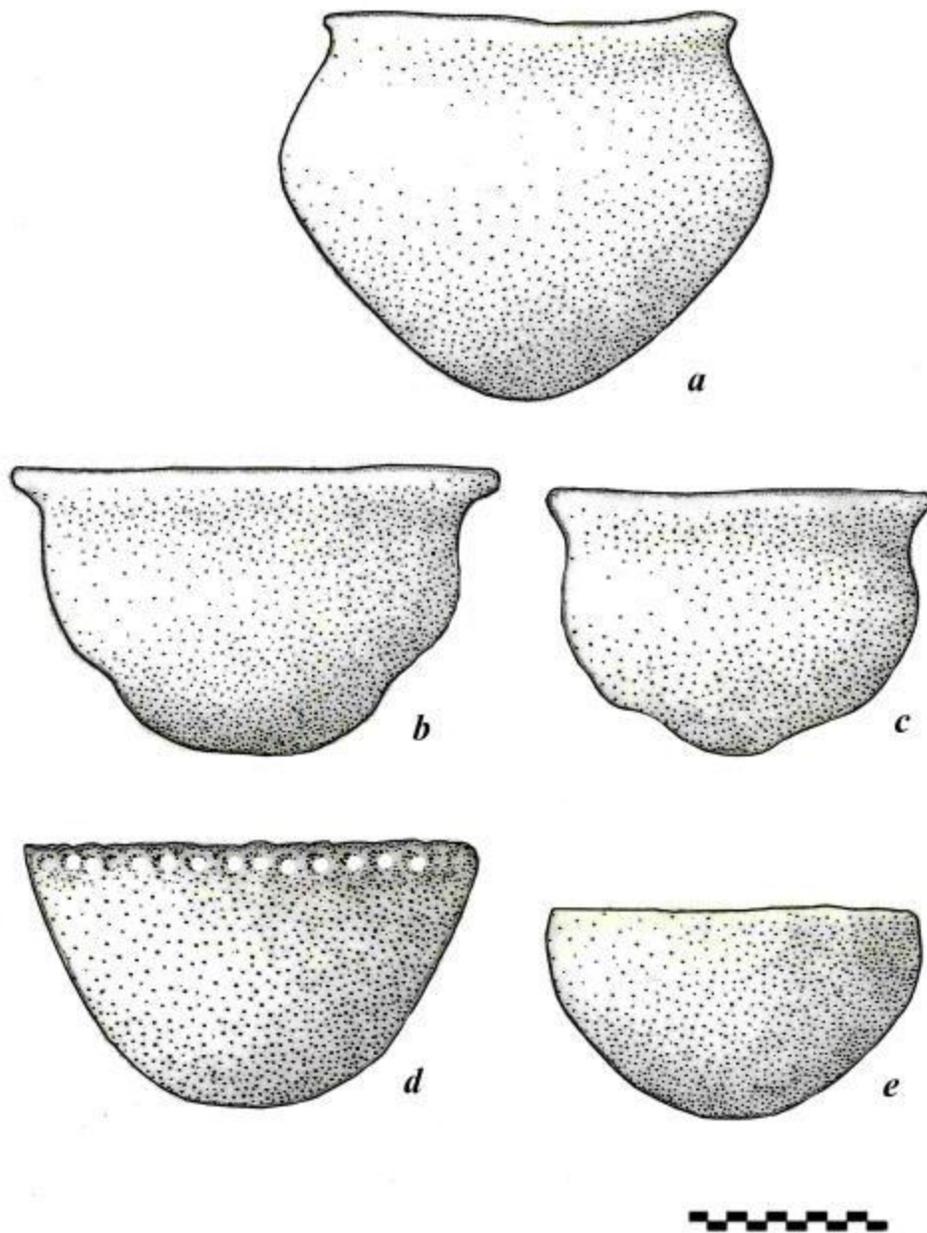


Ilustración 22. Ollas y cuencos para los muertos, estos se encuentran erosionados y con huellas de uso como pátinas internas, rasgo que indica el uso continuo de la pieza, ya que el material agregado en superficie interna procura una textura lisa y unas coloraciones oscuras.

Ofrendas y rasgos: treinta difuntos

En los días del saqueo muchas urnas fueron extraídas. Las huellas de su depositación pudieron ser contrastadas en la excavación, reconociendo una oquedad en el suelo recién excavado, o bien mediante la concentración de fragmentos de urna que conservaron su base in situ; estas más las ofrendas asociadas que no fueron intervenidas pues fue extraída solo la urna, nos permiten inferir que allí hubo una persona, o al menos así lo determinamos luego de su relación espacial.

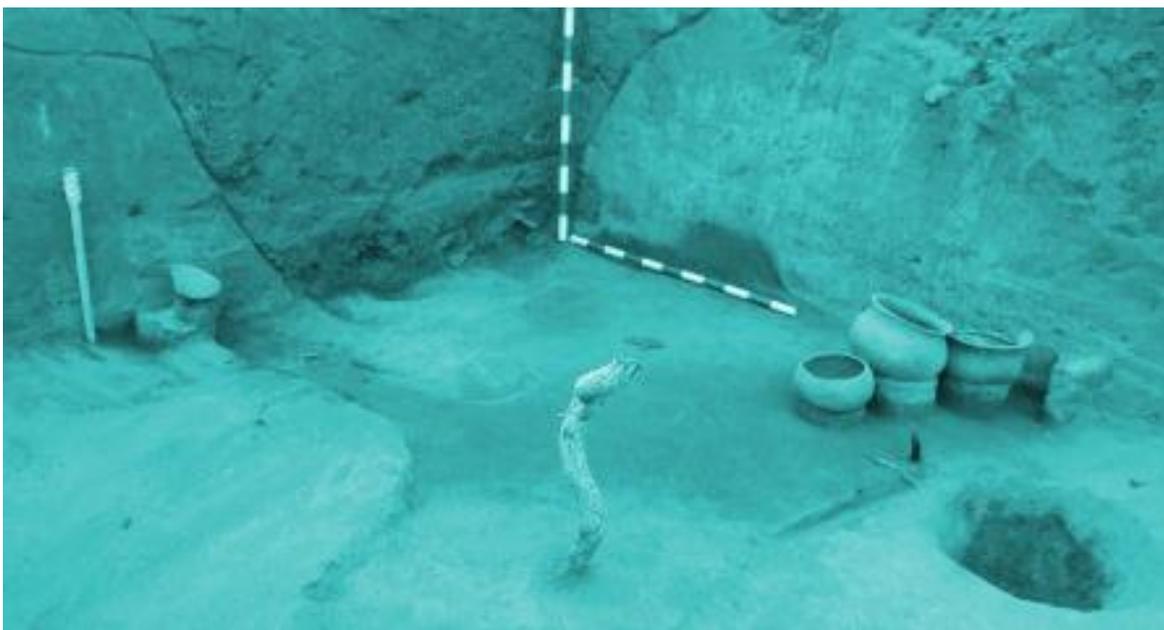


Foto 27. Ofrendas dispersas que se consideran como el entierro de dos individuos, a la izquierda una copa solitaria, a la derecha tres ollas y un hacha pulida.

En total se encontraron 10 conjuntos de ofrendas y 12 oquedades que así permitieron con certeza establecer un número mínimo de 30 individuos hipotéticamente excavados en el cementerio de Los Palmitos, suponiendo que así como los entierros excavados en los cortes presentaban un cuerpo por urna.

Estas estimaciones obedecen al número mínimo contrastable según el registro arqueológico en campo, sin embargo puede aumentar si tenemos en cuenta que a la casa de la cultura fueron entregadas 14 urnas, pero que al no saber cuáles podrían ser tapas y cuales urnas preferimos ser cautelosos.

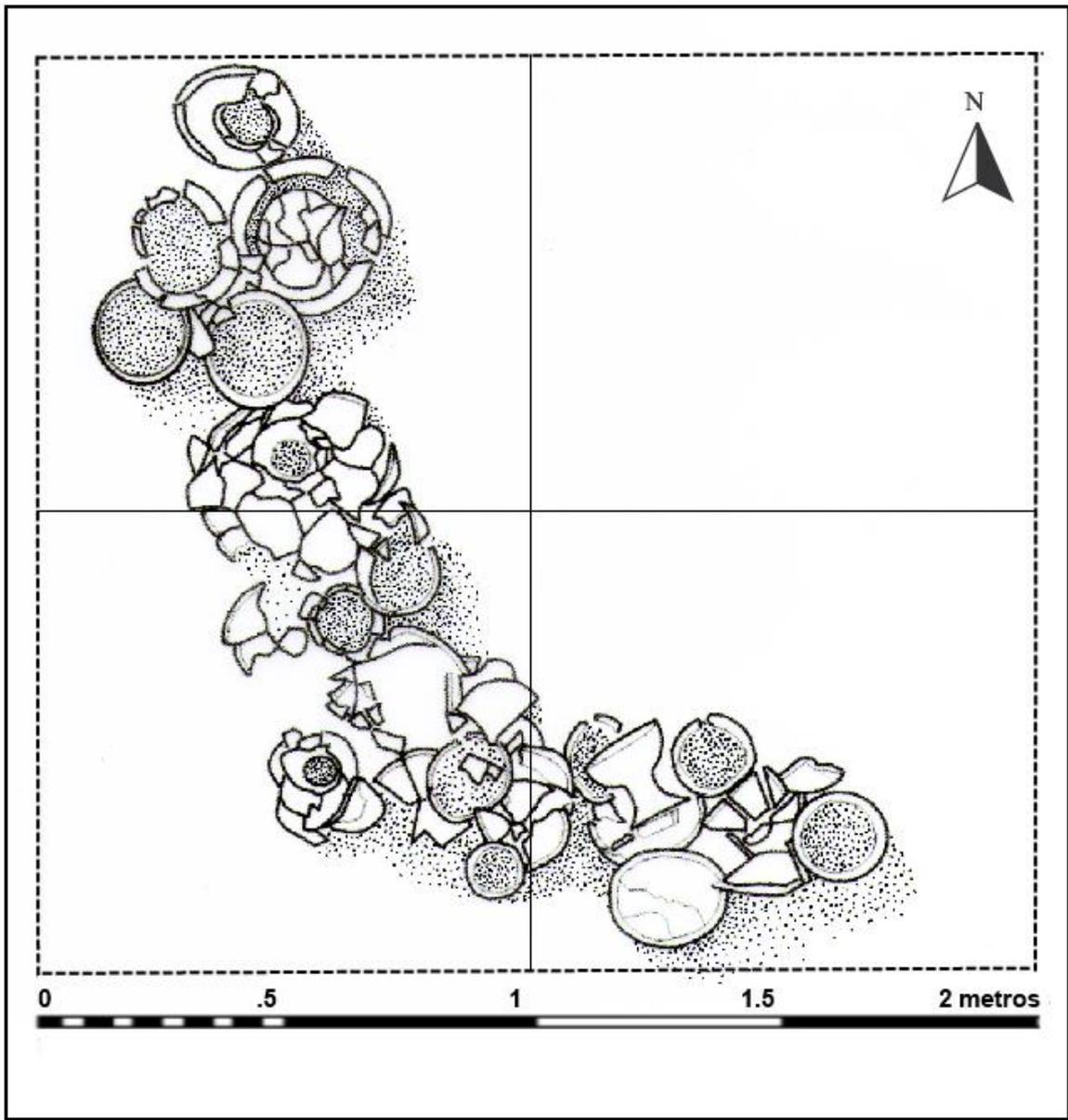


Ilustración 23. Ofrendas dispersas, esta gran acumulación de copas, cántaros y ollas se asoció a la concentración de fragmentos cerámicos de una urna, así como a gran cantidad de restos de carbón, que indicaron la presencia de una posible fogata al momento del entierro.

Ofrenda 1	Ofrenda 2	Ofrenda 3	Ofrenda 4	Ofrenda 5			
Copas	2	Copas	2	Hachas Pulida	1	Copas	15
Hacha metal	1	Vasijas	2	Copa Frag.	2	Vasijas	3
Vasijas	2		Hacha Pulida	1		Fósil	1
						Fragmentos	2
						Hacha Pulida	1
						Vasijas	10

Ofrenda 6	Ofrenda 7	Ofrenda 8	Ofrenda 9	Ofrenda 10					
Copa	1	Fragmentos Copa	2	Copas	5	Copa	6	Hacha pulida	1
		Soporte Copa	2	Soporte Copa	2	Vasija	1		
			Vasijas	5					

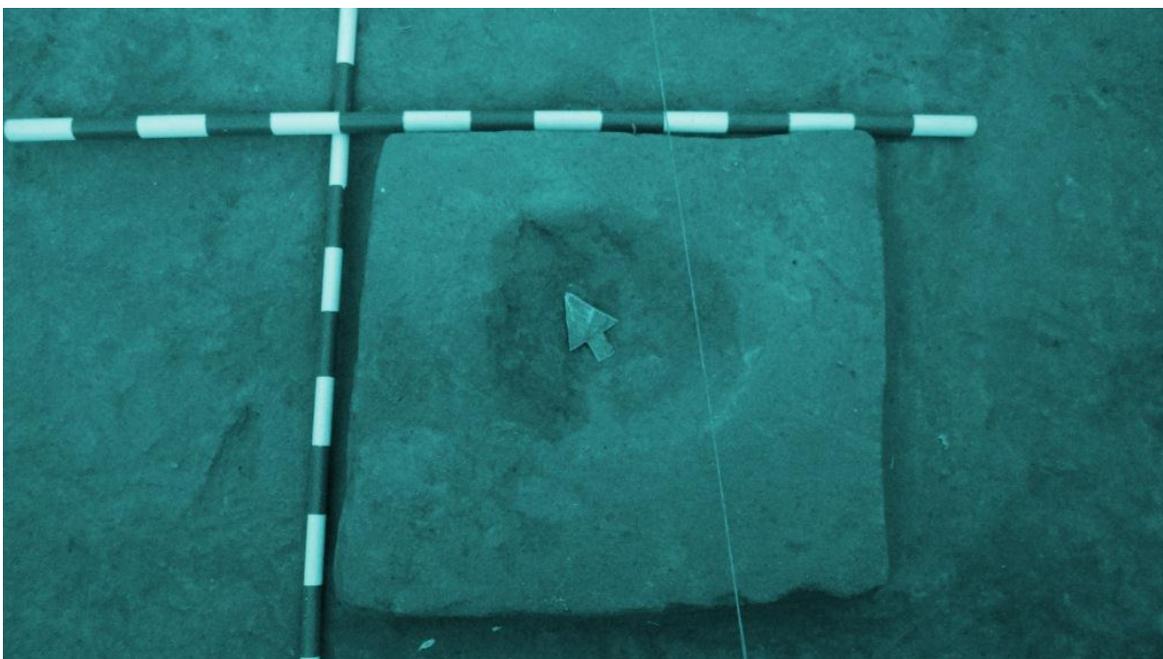


Foto 28. Registro de oquedad, huella de la base convexa de una gran vasija tipo urna, definida como la presencia de un entierro.

Los entierros en la mayoría de los casos requirieron la remoción de mucha tierra, pues los fosos alcanzaban hasta dos metros de diámetro, sin considerar que sea este de forma ovalada o circular como puede indicarlo la dispersión de los objetos de ajuares y la urna misma, que vista desde la parte superior se asemeja a un círculo. La proyección que presentamos acerca de la remoción del suelo nos permite pensar en la distribución de las tumbas, así como la cantidad de espacio intervenido sucesivamente para la construcción y

uso del cementerio. La concentración de fosos se encuentra en la zona de mayor intervención por parte de los palmiteros. Esta proyección se realiza mediante la espacialización de las tumbas referenciadas en las excavaciones, así como el registro de oquedades en las cuales pudo haber una urna, o las huellas de otras fragmentadas, así mismo se hace uso de la dispersión de piezas dejada in situ por los habitantes del municipio y que son la representación de un entierro individual, a partir de la relación espacial establecida con otras piezas o entierros.

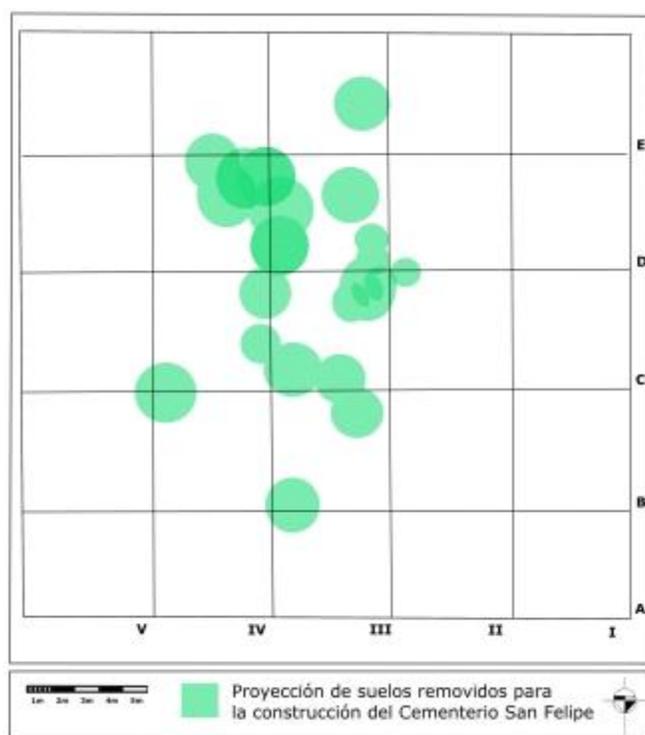


Ilustración 24. Proyección de los suelos excavados por los creadores del cementerio de Los Palmitos, se realiza esta proyección creando la ilusión fosos circulares necesarios para hacer los entierros individuales, el tamaño obedece a la cantidad de ofrendas dispersas alrededor de las urnas reconocidas en campo y a un tamaño mínimo determinado por el cuarto entierro en el que se dispuso de los restos óseos sobre el conjunto de cuatro copas.

El paso del tiempo, observaciones en campo

Excavar más que ir al pasado es encontrarse con la cara del tiempo presente: el suelo contiene toda la vida posible: lombrices, semillas, gusanos y hormigas que se cuelan entre las vasijas, copas y cántaros a tal razón que terminan quebrándolos y transformándolos; de allí que para algunos la tarea del arqueólogo encierre un tanto de esoterismo al considerar que éste encuentra el pasado realmente y que al exponer un grupo de objetos bajo tierra o no, se atreva a ver un hecho concreto, una historia; y es que el arqueólogo no descubre cosas, cosas de esas que hay en la tierra, cosas de esas que siempre va a haber porque a cada idea se nos va quedando una huella en el espacio, así no pensemos en la eternidad, lo que hacemos al vivir es dejar pasos que otros irán encontrando, esos pasos los encuentra a veces el arqueólogo y son ideas.



Foto 29. Estudiantes de la universidad El Externado en el proceso de registro y dibujo de planta. De izquierda a derecha: Ángel, Martha y Juan, fuera de foco Isabel.

Cuando en el yacimiento de Los Palmitos la comunidad pudo observar el depósito de cultura material, en el sitio que hace ya tanto tiempo lo pudieron enterrar los antiguos pobladores de Sucre, luego de una gran sorpresa empezaban a nombrar sus primeras impresiones y antes que el arqueólogo lo que a muchos se les viene encima es la idea de

una cocina, una llena de chócoros,³² en ese sentido van imaginando no ya las vasijas rotas, sino el banquete en pleno, los olores, los colores del fruto en la vasija, el reguero de la chicha que se escapa de un cántaro, o el agua que humedece el lugar, el pescado entre la yuca, la sal, el maíz, el tabaco, la papaya, batatas, ñames, ahuyamas, ajíes, algodonaes, manzanos, guamos, mamones, guayabos, ciruelos, cueros, piñones, aguacate, guanábana, caimito, mamoncillos y palmas de corozo y palmito; es allí entonces en el que al presente, uno que parece muerto debido al paso del tiempo, toma vida, una nueva vida que le damos desde hoy. Y hacemos entonces nuestro ese pasado, quizá en esa imaginación resida también el poder del Patrimonio Cultural. El poder de hacerlo nuestro.

Las raíces de los árboles llegaron hasta lo más profundo del cementerio y más del 90% de las piezas excavadas resultaron fragmentadas por estas raíces o por la humedad y sequías sucesivas. Los suelos con los que fueron sepultadas las tumbas no se diferencian de los que circundan el yacimiento según se pudo contrastar con la prospección realizada en las dos hectáreas del lote en el que se encuentra el cementerio, y podría afirmarse que los suelos que se extrajeron realizando el foso para el entierro, fueron los mismos utilizados para sepultarlo.

Caracterizado por ser un suelo arenoso y con un alto grado de lavado o lixiviación, no se pudo reconocer la forma de los fosos, y menos reconocer las fronteras entre una y otra tumba, pues el cambio de coloración o de textura no se apreciaba en campo a pesar de reconocer dos eventos completamente diferentes a saber, por la disposición de los objetos y el nivel de profundidad; cada centímetro cuadrado fue removido por los creadores del cementerio en un área de 200m² aproximadamente, estos suelos contenían pequeños fragmentos cerámicos muy erosionados y que se asociarían a las tipologías de los entierros. Sin embargo algunos fragmentos muy divergentes fueron encontrados en profundidades superiores a las que se encontraron los entierros, estos fragmentos con decoraciones profundas fueron asociados a un asentamiento previo al cementerio.

³² Chócoro a decir de los palmiteros, son las piezas que componen la cocina actual: vasijas, ollas, cuencos, copas, son las herramientas de una casa para realizar las actividades culinarias; para referirse a las piezas arqueológicas de alfarería se referencian como Moyos, bien sean piezas enteras o fragmentos.



Foto 30. Excavación corte V, en el que se aprecia lo abigarrado y cercano de los entierros, así como la perturbación de dos entierros, en la parte superior izquierda e inferior derecha de la foto.

Los esfuerzos de los españoles por controlar la vida de las comunidades nativas se dio desde los primeros encuentros en el siglo XVI, con la imposición de la encomienda, modelo monopólico en el que se procuraba hacer uso de la mano de obra indígena para la producción de excedentes agrícolas necesarios para la empresa de conquista. Es por ello que la construcción de un espacio solo para los muertos, diferenciado de un espacio para la producción de alimentos propone pensar en comunidades asentadas y apropiadas de poblados, pues a diferencia de los entierros primarios en la región característicos por estar asociados a las viviendas, en Los Palmitos encontramos un cementerio que probablemente no fue habitado en su superficie.³³ Las exploraciones de las huestes de Heredia fueron

³³ A diferencia de lo ocurrido en valles interandinos del río Cauca, en el que los enterramientos cambian de espacio, dejando de estar relacionados con áreas de vivienda y se dispersan hacia laderas; para la investigadora Sofía Botero este cambio que de pozos directos a tumbas de cámara con pozo lateral en el valle de Aburrá “más que un cambio en la cosmogonía o costumbres, señalaría la necesidad de liberar espacios para el cultivo de alimentos, lo cual resulta lógico si se piensa que la tasa demográfica es creciente en condiciones de vida estables” (pág. 59); sin embargo es en el Caribe el descenso demográfico fue alarmante, Tovar (1997)

reiterativas en la enunciación de pequeñas comunidades dispersas, muchas de las cuales tenían lengua propia. ¿Podríamos asumir entonces que así como es común encontrar cementerios dispersos hoy en el municipio de Los Palmitos sea posible encontrar pequeños poblados?³⁴ Y así ¿poder imaginar comunidades igualitarias en constante movimiento y resistencia hacia nuevas dinámicas impuestas por los españoles, comunidades independientes que compartían visiones religiosas, costumbres alimenticias y que no rendían tributo a grandes poderes centrales? Lo que permite la comprensión del cementerio de Los Palmitos, es que las personas enterradas en este no demuestran grandes diferencias, más allá de las que puede suscitar la influencia emotiva de un personaje de renombre; más el trato con el cuerpo, así como la presencia de ajuar y ofrendas es regular para cada vecino de la comunidad.

menciona: “En Colombia, en donde los estudios de demografía histórica no han recibido mayor atención, los estimativos realizados hasta ahora muestran una tendencia similar a la de las demás regiones de América. Cálculos burdos que hemos realizado nos dan unos 8.284.264 habitantes hacia 1500, los cuales quedaron reducidos a menos de un millón a fines del siglo XVI” (pág. 61)

³⁴ Ya la arqueología ha presentado la ilusión de pequeños pueblos en la región mediante el registro de asentamientos asociados a las riveras y áreas anexas al río San Jorge; al respecto sus autoras (Plazas y Falchetti, 1981) nos comentan: “A lo largo del caño Mabobo se pueden distinguir plataformas situadas sobre ambas riberas, alternadas por áreas de 1 kilómetro aproximadamente, cubiertas de canales artificiales. Su distribución aislada y espacio habitable (13.000m² aprox.) inducen a pensar en pequeños caseríos independientes. En algunos casos se pueden encontrar divisiones dentro de las plataformas que posiblemente delimitaban el espacio utilizado por cada grupo familiar” (pág. 29); así mismo las referencias históricas en las crónicas del Gobernador Pedro de Heredia mencionan reiteradamente el encuentro con pequeños poblados, tal dispersión característica del Caribe colombiano para los pueblos de indios (Herrera, sin fecha) procura una mayor resistencia al poder español, incluso durante el siglo XVIII, establecida La Colonia y para María Dolores Gonzales (sin fecha) una de las causas que ha imposibilitado el cartografiar las rutas de exploración de conquistadores y visitantes de la gobernación de Cartagena.



Foto 31. Grupo de trabajo en el corte VI. De izquierda a derecha: Andrés Godoy, Ana María Mancera, Lenin Campo, Paloma Leguizamón y Rafael Teherán.

La muerte: acto cotidiano y siempre conmovedor, convoca la colectividad, así entre más gente se presente con ofrendas para el muerto, más grande el foso a realizar para la disposición de alimentos junto al cadáver, una y otra vez en lapsos de tiempos que desconocemos, los vecinos y familiares se vieron abocados a encontrarse. La despedida es entonces un encuentro también. En el cementerio de Los Palmitos se necesitaron fosos de hasta 3m de diámetro, foso amplio que no supera la altura de una persona adulta, la tumba más profunda se registró a 1.80m, encontrando el estrato parental sobre el cual se realizó un hollado u oquedad para disponer la base convexa de la urna; una vez equilibrada esta olla con los restos óseos probablemente se distribuyeron alrededor las ofrendas que formaron una elipse como una luna creciente,³⁵ se procedía a tapar la urna y así el entierro terminaba

³⁵ Es de anotar que a pesar de que hubo entierros en los que se utilizaron de 30 a 45 piezas alfareras, pudiendo dispersar estas alrededor de la urna, se procedió siempre a realizar concentraciones hacia uno de los costados, bien puede dar visos sobre la administración de la ceremonia por parte de un individuo que depositaba las piezas, o la necesidad de dejar un corredor abierto hacia la urna y sus restos en todo el proceso de enterramiento. La disposición de ofrendas en una dispersión de media luna han sido referenciadas en el municipio de Montelíbano, por la investigadora Clemencia Plazas Et al, (1993). Al respecto mencionan las investigadoras: “En la finca La Mireya, al sur del caserío El Anclar, se ubicó un gran túmulo en forma de herradura con un pequeño montículo en frente de la hendidura, del que sacaron [los gvaqueros] 100 piezas de cerámica. Esta forma de túmulos se conoce localmente con los nombres de “media luna”, “pechi hundido” o “túmulo hembra”, por contraposición a los “túmulos machos”, cuya forma es alargada con una depresión suave en el centro” (pág. 123).

cuidadosamente, tanto que cientos de años después cuando fueron excavados, ollas, vasijas, copas y cántaros aparecían firmes.

La arqueología debe ser cautelosa con los enunciados que promulgue para no caer en los rumores de los investigadores, basados no solo en la intuición, sino sopesados en las características del registro arqueológico. No se excavan verdades del pasado, pero sí los encuentros entre personas que dieron sentido a sus ideas a través de una puesta en escena en la que unos y otros dejaron sus huellas, bien fuera mediante el trabajo para excavar el foso, la entrega de una ofrenda, el tratamiento del cadáver, la preparación de bebidas y alimentos para los visitantes y las destinadas a ser enterradas y el oficio de administrar el evento mediante unas palabras de congregación. No todas estas acciones dejan huellas en el espacio para ser encontradas por el arqueólogo, pero fueron necesarias. La quema de los cuerpos para limpiar los huesos del tejido blando probablemente no se hizo una vez se creó el foso de entierro, pero los restos óseos indican que fueron quemados y la urna que los contenía no muestra huellas de fuego en su interior, así como tampoco tiene trazas de carbón o cenizas como sí se encontró en otras vasijas de menor tamaño; El registro de vasijas con abundantes cenizas muy ligeras y ausencia de carbón vegetal, permite pensar en que estos entierros estuvieron inmersos en una atmosfera de olores y vapores, escenarios propicios para los entierros en los que la emotividad es influida por todos los sentidos.



Foto 32. Urna funeraria de gran tamaño entregada a la casa de la cultura del municipio.

Mucho antes de crear ollas para contener y transformar alimentos, cuencos vegetales fueron y siguen siendo utilizados para el servicio y consumo, como el totumo, el cual pudo ser registrado en uno de los entierros mediante un fragmento, sin embargo en los entierros de Los Palmitos, el uso abundante de vasijas y copas de barro fueron usadas una y otra vez. La conciencia del paso del tiempo, por parte de aquellos que crearon el cementerio era muy clara, ellos mismos tuvieron la oportunidad de encontrar entierros que les precedieron al momento de enterrar a uno de sus amados. Así que hay una intencionalidad por permanecer en el espacio, mediante estructuras que aguanten el trasegar del tiempo; es por ello que el uso de objetos cotidianos inmersos en los entierros permite pensar en una apropiación del territorio por parte de estos grupos, quienes luego de siglos permite decirnos a nosotros los habitantes del presente: “aquí estuvimos”. Y si bien no todas nuestras acciones se realizan

proyectándonos hacia el futuro, la necesidad de establecer una apropiación del espacio en condiciones históricas como las que estas personas vivieron en la conquista y colonia españolas, invitan a pensar en la resistencia que opusieron a través de su permanencia y transformación del espacio en medio de las nuevas imposiciones de encomenderos, traficantes, conquistadores, curas y ladrones.

Un entierro es la comunión entre los vivos. Se realiza un foso, siempre de dimensiones variables dependiendo de los presentes y la cantidad de ofrendas. Luego se dispone la urna en el centro del foso, normalmente no se hizo uso de rocas para darle equilibrio a la vasija de gran tamaño, sino que se realizó una oquedad en la cual encajara la curva convexa de la base de la urna, una vez esta se encontró firme se procedía a la dispersión de las ofrendas; junto a los restos óseos fueron depositados objetos más personales: aretes, instrumentos de música, narigueras y no sabemos si otros elementos de madera que no lograron sobrevivir al paso del tiempo, tejidos, tocados de plumas; alrededor del cuerpo por el contrario se disponen objetos de mayor tamaño y de uso cotidiano: las bebidas en ollas, el pan en copas; se realizó una fogata al lado de una urna y cenizas quedaron entre algunas vasijas de las que emanó humo que inundó el encuentro de vapores olorosos, de alimentos e inciensos.



Foto 33. Vasija de cuello restringido óptima para almacenamiento de líquidos, pieza entregada a la casa de la cultura.

El proceso del sepultado fue cuidadosamente organizado, así como la disposición de cada uno de los objetos, pues a pesar del paso del tiempo los encontramos en su posición original: copas erguidas delicadamente dispuestas para no regar sus contenidos, ollas sin cuñas y rectas sin dejar verter sus líquidos apoyadas junto a cuencos y copas; mediante el proceso de excavación fue posible reconocer sucesivas capas y concentraciones de gravilla, situadas horizontalmente dando la ilusión que el depósito de la tierra una vez terminado el ritual de la entrega de ofrendas y disposición de los restos, fue clamada y ordenada. Entre estos suelos, se encuentran dispersas semillas, pequeños fragmentos cerámicos que se relacionan con los tipos de los entierros y que aparecen así mismo en los pozos de sondeos realizados en la prospección realizada en el lote de 2 hectáreas en el que se encuentra el

cementerio. Desconocemos la identificación de las tumbas en su superficie cuando aún el cementerio estaba en uso e igualmente referencias históricas que hablen de estos espacios en la colonia.

Los objetos junto con los cadáveres han pasado la prueba del tiempo hasta ser hallados en nuestros días. Estos han cedido ante la fuerza de la humedad y la sequedad sucesivas en el caribe colombiano, los movimientos de tierra y otras exploraciones humanas; aquello que fue alisado y precavidamente terminado para contener líquidos o alimentos en las piezas, hoy se reconoce como una superficie hosca en la cual se pueden reconocer los materiales de inclusiones, algo que para aquellos constructores y quienes usaron las piezas no era regular.

La arqueología puede poner en movimiento la historia estática que reside en los objetos del pasado que encontramos en el presente. La historia de la arqueología no se reduce a la exposición de eventos anecdóticos como supone el evidenciar los encuentros en un cementerio y el desarrollo de diferentes tumbas, sino que este lugar, creado por personas conmovidas ante la muerte dan sentido a su cotidianidad y su paso por el mundo, haciendo uso de lo que a mano tienen por agarrar y lo que ellos mismos han construido, heredado o intercambiado con otros que de paso ya intercambiaban con Otros. Aquellos objetos que tuvieron una biografía entre las comunidades que los usaron terminaron eventualmente entre los muertos, ya fuera conteniendo los huesos de un difunto o con alimentos que sus seres queridos le tributaron y que pudieron consumir en el ritual fúnebre, comprendiendo en el acto de la muerte una ruptura, pero también un acto de cohesión.

La arqueología definida como el estudio del pasado a través de las huellas de los antiguos pobladores, crea sus inferencias históricas a partir del presente. De allí su poder de enunciación y su capacidad de renovación y formulación de sus presupuestos, a la vez que define la capacidad de convertir la comprensión del pasado en una herramienta de acción para el presente, cuando sus alcances no se reduzcan a la comunidad de arqueólogos, sino que se sume a los presupuestos de las comunidades vivas que estén inmersas en los yacimientos, que el investigador registra.

De allí la posibilidad de pensar un cementerio indígena no solo a partir de la comprensión de quiénes fueron los enterrados, sino los procesos y acciones utilizados en los enterramientos, unidos y de reflejo a procesos actuales en comunidades activas. En este caso el puente entre los ritos fúnebres y los palmiteros de hoy puede ser la alimentación, la circulación de alimentos y la producción agrícola en contextos particulares, de persecución y señalamiento en el pasado, y como herramienta de autonomía y producción doméstica en el presente. Independientemente de los alimentos enterrados en las tumbas de Los Palmitos, es interesante pensar la comida desde el presente para darle un valor social a la cultura material, pues la creación de un museo en el municipio fue un presupuesto que desde las temporadas de excavación se tenía presente ante la abundancia de objetos, magnificencia de los eventos y el presupuesto de la empresa privada que desarrolla trabajos en el departamento de Sucre.

Esta no es una reflexión propia o resultado de la experiencia etnográfica-arqueológica, sino el evento reiterado ante el encuentro de los palmiteros en el yacimiento mientras excavábamos, pues sus exclamaciones al ver una de las tumbas en completo estado de excavación hacía alusión a una cocina. Las ollas de la cocina de la casa y así más que un conjunto cerámico o un contexto fúnebre, los visitantes nos enseñaron la posibilidad de comprender el yacimiento a través de la alimentación o de estos objetos en acción.

CAPITULO 3

TRABAJO DE LABORATORIO



Foto 34. Estudiantes de secundaria del Colegio Santa Rosa como auxiliares en laboratorio.

Agradecemos la ayuda prestada y su atención en las labores a los estudiantes de secundaria: Julieth Vega, José David Domínguez, Luis Miguel Gamboa, Osneider Borja, James Palacio, José Andrés gamarra, Rafael Gutiérrez, Andrés Gómez, Deimer Palacio, Andrea Tovío, María Santos, Daniela Pérez, Paula Chavez, Eliud Osorio, EledethPerez Quiroz.

Igualmente, los niños de primaria del grupo de estudio de historia conformado por: Xiomara patricia Perez Bello, Isaías David Pérez Pérez, Myriam del Carmen Bolaño, Yurleidis Paola Pérez Tovas, Johan Andrés Paternina González, Jairo Valencia, Jaider de Jesús Perez Acosta, Annyflor CardenasJimenez.

La cultura material vista por los arqueólogos es la expresión de la vida del pasado; es por ello que el contacto con objetos emergentes del suelo muchas de las veces conmueven a los investigadores incitando en ellos la posibilidad de dar luces sobre el conocimiento oculto de las personas que han estado en este mundo antes que ellos, y que ese conocimiento es una proyección del presente hacia lo que pasó o pudo haber pasado; y no son ilusiones cimentadas en imagerías, sino el intento por comprender que no solo en los tiempos que vivimos podemos comprender el mundo, sino que desde siempre se han reunido los humanos, ha habido una respuesta a las preguntas por la muerte, la alegría, la comunión o la guerra. Cada vez nos llama la atención lo que se esconde tras la bruma de los tiempos pasados, cuando desconocemos las palabras y nos quedan las ideas encarnadas en cosas: vasijas para caldos, ollas para alimentos, urnas para los muertos y el rastro del fuego que iluminó la despedida en un funeral. Bajo estas ideas empezamos a pensar en los objetos de Los Palmitos.

¿Cómo comprender la cultura material de los entierros registrados en Los Palmitos? Primero que todo: son objetos creados por personas que se congregaron alrededor de la muerte de sus queridos y premeditadamente, aunque también improvisando, lograron dar un sentido a las emociones y la conmoción que significó la muerte para ellos. Son comunidades que ya han conocido a los españoles, a los europeos y muy probablemente saben cómo se han relacionado con los nativos americanos: a través de la destrucción, la ambición por el oro, el intercambio de herramientas por abalorios nativos, el desplazamiento y movimiento de pueblos, a través de la negación y la muerte.

Cultura material: Alfarería

Siguiendo a Choperena (2013), la cerámica fue la evidencia más numerosa dentro de la muestra, en total se describieron y analizaron 276 piezas enteras y 13.013 fragmentos. Las piezas fueron discriminadas de acuerdo a una clasificación formal en la que se registraron 132 copas, 58 ollas, 40 vasijas, 21 bases de urna, 12 cuentas de collar, 5 tapas de urna, 5 cuencos, 2 volantes de huso y 1 ocarina.

Los fragmentos fueron separados en dos conjuntos: primero, bordes y cuerpos decorados, que al sumarse arrojaron la cifra de 1.420 fragmentos, y un segundo conjunto la mayor parte de ellos cuerpos de urnas funerarias sumaron un total de 11.334 fragmentos.

De esta muestra cerámica se identificaron 14 tipos cerámicos que Choperena (2013) se encarga del análisis de sus correlaciones culturales al asociarlos a grupos étnicos de la región, es especial a grupos malebúes con influencia zenú en la Serranía de San Jacinto y del Bajo Magdalena, para una comprensión de estas filiaciones culturales a partir de los restos materiales se recomienda ver la síntesis realizada por Choperena (2013); estos tipos se nombran a partir de sus técnicas en el tratamiento de superficie, la coloración general y las técnicas decorativas.

	Nombre de Tipo Cerámico	Valor porcentual
1	LP Granulosa Ungulada	90.50%
2	LP Alisada Sencilla	3.00%
3	Crema Incisa	1.00%
4	Plato Rojo Bañado	3.40%
5	Monterey Habano a San José	0.60%
6	Monterey Gris Incisa Fina	0.40%
7	Marrón Sencilla	0.40%
8	Betancí Excisa	0.30%
9	Crema Compacta	0.30%
10	Naranja Granulosa	0.20%
11	Naranja Alisada	0.10%
12	Naranja Impresa Alisada	0.20%
13	Naranja Liviana	0.00%
14	Negra Sencilla	0.00%

Un primer conjunto compuesto por los tipos locales Los Palmitos granulosa ungulada y Los Palmitos alisada sencilla, siendo la muestra más representativa ha sido asociado a los grupos malebúes de la región inmediata en el pie de monte de la serranía de San Jacinto.

El segundo conjunto está conformado por piezas asociadas a malebúes del bajo magdalena referenciados en el complejo Plato-Zambrano, con los tipos Plato Rojo bañado, Monterey gris incisa fina y Monterey habano a San José

El tercer y cuarto conjunto hacen parte de los fragmentos que se registraron en los sondeos de prospección y como material de relleno de los entierros; estos fragmentos podrían dar luces de asentamientos previos a los entierros de Los Palmitos e ilustrarían huellas de comunidades Zenú.

Para el análisis de la cerámica se creó una matriz de registro con la cual se espera dar cuenta de su tecnología y de la alfarería como proceso, para lograr enmarcar este saber en un contexto histórico y de allí dar el salto paulatino de preguntas en torno a la forma, la función y finalmente el uso; para el desarrollo de esta se tuvo en cuenta la tradición de análisis alfareros realizados en la región, pues como primer paso hacia análisis más concretos se hace necesario una clasificación tipológica, comprendiendo que las producciones alfareras se definen a partir del reconocimiento de atributos macroscópicos que comprendan conjuntos excluyentes.³⁶

³⁶ Sin embargo el objetivo del presente análisis desborda los intereses de reconocer la tipología cerámica del yacimiento San Felipe y bajo la mirada de Anna Sheppard, (1964) quien realiza un tratado del análisis de la cerámica bajo una mirada de la ingeniería de materiales esperamos comprender la alfarería como proceso y no como objeto concreto en los tipos cerámicos que son los que posteriormente definen filiaciones culturales; es por ellos que las discusiones tecnológicas comprenden una serie de disciplinas y saberes que se alejan de la arqueología, como son la química, la biología, la geología y la mecánica de fluidos. Se tuvo presente además las recomendaciones y observaciones de García y Calvo (2006), con su propuesta de estudio de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica; con ellos recreamos los fogones que hipotéticamente quemaron las piezas de San Felipe. Con Flavia Ottalagano apreciamos las decoraciones pensando en la experimentación de los artesanos que imprimieron sus manos y herramientas en la superficie de las vasijas y copas. Leandro Fantuzzi (2010) ha sido ideal para pensar en el nivel de alteración que sufren los objetos una vez han sido enterrados, pues reconocer los efectos posdeposicionales supone hacer clara la visión ante las huellas de uso en las piezas mientras hicieron parte de los vivos y cuando acompañaron a los muertos; es interesante que James Skibo 1992, menciona en sus trabajos las huellas del no uso en las piezas alfareras, esto es qué huellas dejan aquellas piezas que no tenían un uso continuo significando que estaban depositadas en un lugar durante largos tiempos. Pues las huellas de uso en los trabajos de arqueología se enfocan especialmente en reconocer materiales adheridos a las superficies, bien sea ahumados o el hollín, característico de piezas domésticas o de procesamiento de alimentos, sin embar grandes ollas o cántaros del cementerio, bien pudieron ser usados para almacenar líquidos y por ello no contar con huellas asociadas a materiales adherentes, más no por ello no contar con un proceso de uso continuo; Ann Osborn (1979) en su trabajo etnográfico con la comunidad Tunebo ilumina el proceso tecnológico y las consecuencias del trabajo alfarero sobre la arcilla, para comprender las características de las pastas cerámicas analizadas y pensarlas en acción en los objetos completos.

Análisis tecnológicos: definición de tipos cerámicos

Para efectos del análisis del presente informe se crean tres conjuntos que cuentan con variables morfológicas y funcionales similares y a su vez hacen parte de complejos cerámicos ya enunciados para la región.

Esta matriz, tanto para fragmentos como para piezas completas está conformada por cinco apartados que relacionados permiten comprender la tecnología cerámica del yacimiento; en primer lugar un apartado contextual.

CONTEXTUAL	ESPACIAL	N°
		Procedencia
		Corte
		Unidad de Excavación
		Cuadrícula
		Cuadrante
		Nivel
		Estrato
		Tipo de Contexto funebre

Cuadro 1. Atributos contextuales de matriz de análisis alfarero.

Con este apartado se esperaba crear la marcación de las piezas y cuantificar los vestigios que fueron excavados y los que fueron entregados a la casa de la cultura luego de los días del saqueo.

Se registraron en total 115 piezas entregadas a la casa de la cultura y 161 piezas excavadas en las jornadas arqueológicas.

Un segundo apartado versa sobre variables tecnológicas con las cuales definir el trabajo alfarero, así como reconocer las materias primas para pensar en el aprovisionamiento de arcillas, las estructuras asociadas a la quema de piezas y la influencia que el fuego opera en los objetos para definir rigidez, refracteriedad y posteriormente ser contrastadas con el

conjunto general de las piezas para asociar estas variables al contexto histórico de producción alfarera asociada a los entierros fúnebres.

TECNOLÓGICO	Pasta	Color
		Porosidad
		Textura
		Atmosfera de Cocción
	Inclusiones	Tamaño
		Conjunto
		Distribución
	Manufactura	Técnica
	Tratamiento de superficie	Color
		Acabado Superficie Externa
		Acabado Superficie Interna
		Textura

Cuadro 2. Atributos tecnológicos de la matriz de análisis alfarero.

El interés de este apartado recae en la observación de las características que han impreso el fuego y las manos en la arcilla, así como definir un utillaje asociado a la producción alfarera; la información cromática de los cortes transversales de las piezas ofrecen información acerca del ambiente en el cuál fueron cocidas bien sea oxidante o reductor; atmósferas reductoras tenderían a generar pastas de tipo oscuro (gris-negro), vasijas cocidas en atmósferas oxidantes tenderían a generar tonalidades anaranjado-rojizas o claras, mientras que atmósferas mixtas generarían contrastes cromáticos en las piezas (Roselló y Calvo, 2006).

La coloración de superficie permite inferir las estructuras asociadas a su producción,³⁷ los colores se presentan en la pasta como huellas iniciales de la inversión laboral a la hora de la

³⁷ En nuestro país análisis etnográficos han mencionado el uso de quemas a cielo abierto mediante la acumulación de maderos o carburantes sobre las piezas cerámicas (Vasco, 1987, Osborn, 1979), más adelante

quema de la arcilla; las inclusiones o desgrasante, han sido una variable tomada como característica para definir tipos cerámicos (Reichel-Dolmatoff, 1991, Angulo, 1986), pero se convierten en una elección premeditada o bien como consecuencia de una selección arbitraria por el bajo tratamiento de la arcilla antes de producir los objetos, pues coloraciones oscuras dan a entender aparición de elementos orgánicos que no fueron retirados de la fuente de aprovisionamiento y la porosidad evidencia el amasado o tratamiento previo de la arcilla (Shepard, 1964); en Vasco (1987) resalta la importancia entre los Embera Chamí en este estado de la producción alfarera pues las fuentes de aprovisionamiento de común acuerdo entre la comunidad pertenecen a determinadas familias y no toda arcilla es susceptible de ser usada para crear sus vasijas,³⁸ sin embargo es también este tipo de inclusiones y tratamiento de la arcilla una decisión objetiva por parte de los alfareros, el uso del tamaño, y su cantidad con respecto a la arcilla supone así características de refracción, resistencia y flexibilidad o resistencia mecánica de las piezas ya terminadas, además que supone reducción en los tiempos de cocción, pues aceleran la pérdida de humedad de la arcilla al contar con niveles inferiores de transformación bajo el fuego.³⁹ Las inclusiones permiten así mismo corroborar las materias primas asociadas a cercanías del yacimiento o bien el uso de materiales foráneos indicativos de intercambios o relaciones regionales de amplio espectro.

La manufactura de las piezas habla de la pericia o la estandarización del trabajo de los alfareros; la tarea de realizar las vasijas indica una forma de hacer-ser, característica del estilo alfarero y que se comparte en el saber tecnológico con sus pares; así mismo definir la elección del alisado o el baño para una pieza, así como el pulido o el bruñido determina elecciones de los alfareros que se podrán asociar no a sus gustos, sino a las necesidades de funcionamiento de las piezas; pues aquellas pulidas en términos generales presentan un menor grado de permeabilidad y de allí el posible uso doméstico para el almacenamiento de alimentos o la fermentación de bebidas.

veremos como la producción local de Los Palmitos se inserta en esta tradición que no requiere de estructuras fijas para el quemado de las piezas, sino que se desarrollaron a cielo abierto.

³⁸ Este ejemplo etnográfico recuerda el trabajo de Levi-Strauss (1986) “La alfarera celosa”, pues como menciona el autor cada oficio supone un carácter en los artesanos, definiendo que el ser celoso, no solo con el conocimiento, sino con la materia prima será lo que define la alfarería y sus creadores.

³⁹ Roselló y Calvo (2006) mencionan que para la cerámica prehistórica o indígena en América las temperaturas oscilaban entre los 500°C y los 800° C temperatura máxima en la que la arcilla logra propiedades definitivas (dureza, estabilidad química, porosidad).



Foto 35. Trabajos de clasificación de fragmentos cerámicos recolectados superficialmente.

Estas variables como mencionamos hacen parte de elecciones objetivas o premeditadas de los alfareros, es fundamental comprender que los ellos sabían qué era lo que estaban produciendo, y tenían una finalidad para cada una de sus producciones, a pesar de que sea la literatura arqueológica la que defina la alfarería que se produce a partir del siglo XIII como burda, simple, tosca o pobre; así que una variable que puede ser decorativa como el uso del ahumado en algunas piezas halladas en el yacimiento, pueden ser vistas fuera de contexto como huellas de uso directo sobre el fuego.

El tercer apartado de la matriz es el formal, con el cual se espera caracterizar la vajilla de los entierros.

FORMAL	Características Generales	Nombre Descriptivo
		Silueta
		Tipo de Ensamble
	PARTE	Borde
		Labio
		Cuello
		Cuerpo
		Base
		Soporte
		Otro
	MEDIDAS	Alto
		Alto de soporte
		Alto de Cuerpo
		Ancho
		Grosor
Diámetro		
Peso		
Asimetría		

Cuadro 3. Atributos Formales de la matriz de análisis alfarera.

En este apartado se decide especificar la forma de cada una de las piezas registradas, siguiendo las definiciones del “Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas” de César M. Heras y Martínez (1992), registrando 132 copas, 58 ollas, 39 cántaros o vasijas con cuello restringido corto y cuerpo globular, 6 cuencos, 1 ocarina, 2 volantes de huso 12 conjuntos de cuentas de collar.

La forma, unida a la función permite crear una imagen de las piezas asociadas a un uso determinado, bien fuese para el servicio de alimentos con bocas de diámetros amplios, su conservación o almacenaje a partir de cuellos restringidos; sumado a las medidas permite imaginar el fácil transporte de las piezas, así como la pertinencia en contextos domésticos o cotidianos cuando las piezas no obedecen a una fabricación exclusiva para el contexto fúnebre.

Un cuarto apartado versa sobre las decoraciones, fundamentales para definir la pertinencia de una pieza con un conjunto determinado para así definir tipos complejos o tradiciones cerámicas.⁴⁰

DECORATIVO	Incisión	Diseño
		Ubicación
	Excisión	Diseño
		Ubicación
	Impresión	Diseño
		Ubicación
	Ungulado	Diseño
		Ubicación
	Decoración Dactilar	Diseño
		Ubicación
	Aplique	Diseño
		Ubicación
	Pintura	Diseño
		Ubicación
	Calado	Diseño
		Ubicación
	Nubes de Cocción	Diseño
		Ubicación

Cuadro 4. Atributos decorativos de la matriz de análisis alfarera.

El rastreo de las decoraciones y sus técnicas no se reduce a comprender los conjuntos estilísticos en su imagen estética y no procura tampoco un análisis iconográfico o iconológico, sino que ayuda a profundizar en el encuentro con las herramientas y las intenciones de los alfareros a la hora de producir sus objetos; así definir la cualidad de las decoraciones, supone a su vez ir definiendo el trabajo invertido en la creación de piezas que eventualmente terminaron en los entierros del yacimiento.

⁴⁰ Así comprendemos de dónde salen los nombres del registro arqueológico que bien pueden tomar como nombre de bautismo el lugar de origen donde fue hallada (Colorados y Mayaca en el Magdalena Medio, Cancana en Antioquia, Tumaco-Latolita caso especial en el que se cruzan los toponimios colombiano y ecuatoriano) o bien a partir de las técnicas de manufactura sumadas a las decorativas (Tradicón incisa alisada en las tierras inundables del Caribe, Marrón Inciso para la amplia región del eje cafetero y Antioquia, Pubenza policromo de Cundinamarca)

Por último, un apartado en el que se rastrea la función de un objeto.

FUNCIONAL	Huellas de Uso	Tipo
		Ubicación
	USO FUNERARIO	

Cuadro 5. Atributos funcionales de la matriz de análisis alfarera.

La búsqueda por la función va destinada a dos miradas, una fuera del contexto de los entierros observando la posible presencia de material agregado en superficie, como hollín o ahumados, así como la pérdida de material, asociada a la abrasión por el constante trajinar de las piezas o la mecánica a la que se veían obligadas cuando fueron objetos que hacían parte del utillaje doméstico en tal caso. Estas huellas de uso que restan material a las piezas son de compleja observación o inferencia, debido a que se cruzan con los efectos posdeposicionales del yacimiento, el cual asentado en una región en la que los suelos son arenosos y permeables por el agua, procuran la erosión de las superficies complicando el registro.

Por último el uso de la piezas a nivel interno en el cementerio, permite observar el uso de las piezas como parte del entierro, siendo estas una ofrenda, una tapa de urna o bien la urna como tal, pues no cabe duda que la definición de tapa o urna depende de cómo se halle esta boca arriba o dispuesta sobre su borde, pues morfológicamente pueden ser idénticas.

Análisis tecnológicos: definición de los tipos cerámicos

Realizaremos observaciones en torno a la triada propuesta como eje de análisis para la alfarería en el cementerio de Los Palmitos conformado por la forma, la función y el uso en conjunción con los elementos reseñados en la matriz de análisis; para ello exponemos la ficha técnica de cada uno de los tipos registrados como recomiendan Roselló y Calvo (2006) como antesala de un análisis tecnológico.

Estos análisis se realizan sobre los tipos que se registraron mediante piezas completas dejando de lado los fragmentos cerámicos que se registraron mediante prospección y el relleno estratigráfico de los entierros excavados, se crean dos conjuntos que comparten variables tecnológicas, un primer conjunto local conformado por los tipos Los Palmitos granular ungulada y Los Palmitos alisada sencilla, por último el conjunto Plazo-Zambrano, en el que se asocian los tipos Rojo bañado, Monterrey habano a San José y .Monterrey Gris, estos dos conjuntos a su vez asociados culturalmente a los grupos malebúes.

Los Palmitos Granulosa Ungulada-Alisada sencilla

Tecnológico	Pasta	Color	Crema-Gris
		Porosidad	Media
		Textura	Granular
		Atm. Cocción.	Oxidante
	Inclusiones	Tamaño	Medio-Grueso
		Conjunto	Heterogéneo
		Distribución	Dispersa
	Manufactura	Tecnica	Enrollado-modelado
	Tratamiento de Superficie	Color	Crema
		A.S.E.	Baño
A.S.I.		Alisado-Baño	
Textura		Irregular	
Formal	Características Generales	Formas	Copas, cuencos, cántaros, ollas
	Proporcionalidad	Asimetría	Acentuada
Decoración		Tecnica	Impresión, incisión
		Diseños	Círculos, triángulos, impresión dactilar

		Ubicación	Labios, bordes, soportes de copa
Funcional	Huella de uso	Tipo	Desgaste
		Ubicación	Cuerpo Externo
	Uso funerario		Ofrenda, Urnas

Ficha 1. Conjunto alfarero 1. Los Palmitos Ungulada y Alisada Sencilla.

Este conjunto se analiza a partir de 258 piezas en total y es el mayor conjunto, de las cuales 142 pertenecen a los entierros registrados en las jornadas arqueológicas y 116 hacen parte de las piezas entregadas a la casa de la cultura del municipio.

Este conjunto presenta gran variabilidad en los cuerpos, ollas subglobulares de boca amplia y bordes invertidos o evertidos incluyendo las grandes urnas funerarias, vasijas subglobulares de boca restringida y bordes evertidos, copas de soporte anular y cuencos de borde evertido; inclusiones de grano grueso-medio de distribución dispersa y de gran proporción con respecto a la arcilla, compuestas por cuarzo, rocas negras, cristalinas, micas doradas y plateadas, lo que genera una alta porosidad en la cerámica, y una tendencia a fracturas rectas en las uniones de rollos técnica por la cual fueron manufacturadas en conjunción con el modelado directo de las bases; este tipo se reconoce por una desproporcionalidad en sus formas que acentúan su asimetría y manifiestan diversas fases de manufactura y selección de materias primas con poco filtro de impurezas o una pobre selección evidenciada en la recurrente aparición de carbón, tallos laminares, así como concreciones o capsulas de arcilla crema-amarillentas que se deshacen al contacto pulverizadas con grandes cavidades de aire.



Foto 36. Copa entregada a la casa de la cultura, en la que se observa una asimetría en la distribución de su cuerpo respecto al soporte.

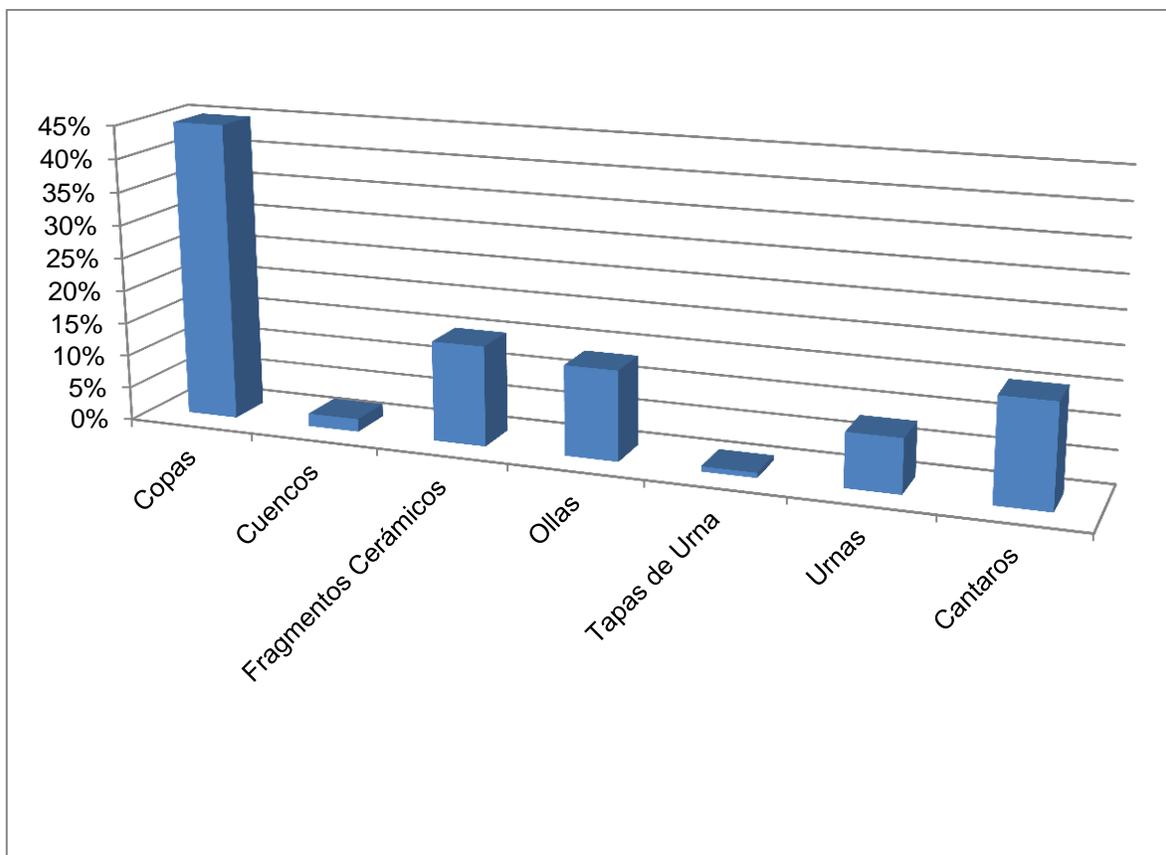


Gráfico 1. Formas registradas en la muestra cerámica.

Es interesante pensar que se ha considerado que este conjunto hace parte de una producción local, a diferencia del segundo conjunto asociado a producciones del bajo Magdalena; esto indica la posibilidad de pensar que el conjunto de Los Palmitos Alisada sencilla y granulosa unglada ha sido producida en inmediaciones del cementerio, lo que a su vez permite pensar en comunidades asentadas en el pie de monte de la Serranía de San Jacinto; a partir de este supuesto se crea la ilusión de una alfarería asociada al consumo interno de la comunidad con procesos estandarizados de cocción, estilo y decoración.

Como se evidencia en la anterior gráfica son las copas las que representan mayor cantidad de piezas, seguidas de los cántaros y las ollas, en menor medida se presentan las grandes urnas y los pequeños cuencos.

Cocidas en un ambiente oxidante y a cielo abierto se evidencia una coloración en superficie que alterna entre colores claros de una gama de anaranjados a cremas; las pastas presentan

diversidad de coloraciones en una misma pieza indicativo del contacto con el carburante o madera con que fue cocida, así como a la disposición que tuvieron al momento de la quema, que pudo realizarse en conjunto de piezas grandes y pequeñas.

Copas⁴¹

116 copas componen el total del registro, representando el 45% de la muestra; de soporte anular se caracterizan por una acentuada desproporcionalidad que en laboratorio se registró como asimetría, el carácter de estas piezas evidencia la ligereza con la cual se manufacturaron, pues el lugar del ensamble no es propiamente el centro de la base del cuerpo, haciendo que este tienda a inclinarse.



Foto 37. Copa entregada a la casa de la cultura, en la cual se observa la elongación del último rollo en el soporte y la impresión de los dedos como decoración.

⁴¹ Una muestra de piezas fue analizada y reconstruída por un grupo de estudiantes de la universidad del externado; dentro de esta muestra de ocho piezas, tres copas fueron intervenidas entre las que fue posible evidenciar la presencia de cloruros, nitratos, sulfatos, que a decir de las conclusiones representan un síntoma de que estas no estaban vacías al momento de ser depositadas, sino que evidencian la degradación de materias orgánicas; hasta ahora desconocemos su contenido, esto no nos impide una asociación directa al uso de alimentos en los rituales. De allí el enfoque inicial de pensar la tecnología alfarera anudada a los procesos de producción, consumo y significación simbólica de los alimentos en los entierros y la cotidianidad de las comunidades asentadas en la región de estudio, sumado al análisis y presentación de datos históricos en las referencias de conquista y documentos coloniales; tal ausencia en la investigación supone no un bache o impedimento sino una puerta a seguir con propuestas metodológicas que acierten en contenidos claros más allá de las referencias escritas que al margen han quedado consignadas en los textos españoles.

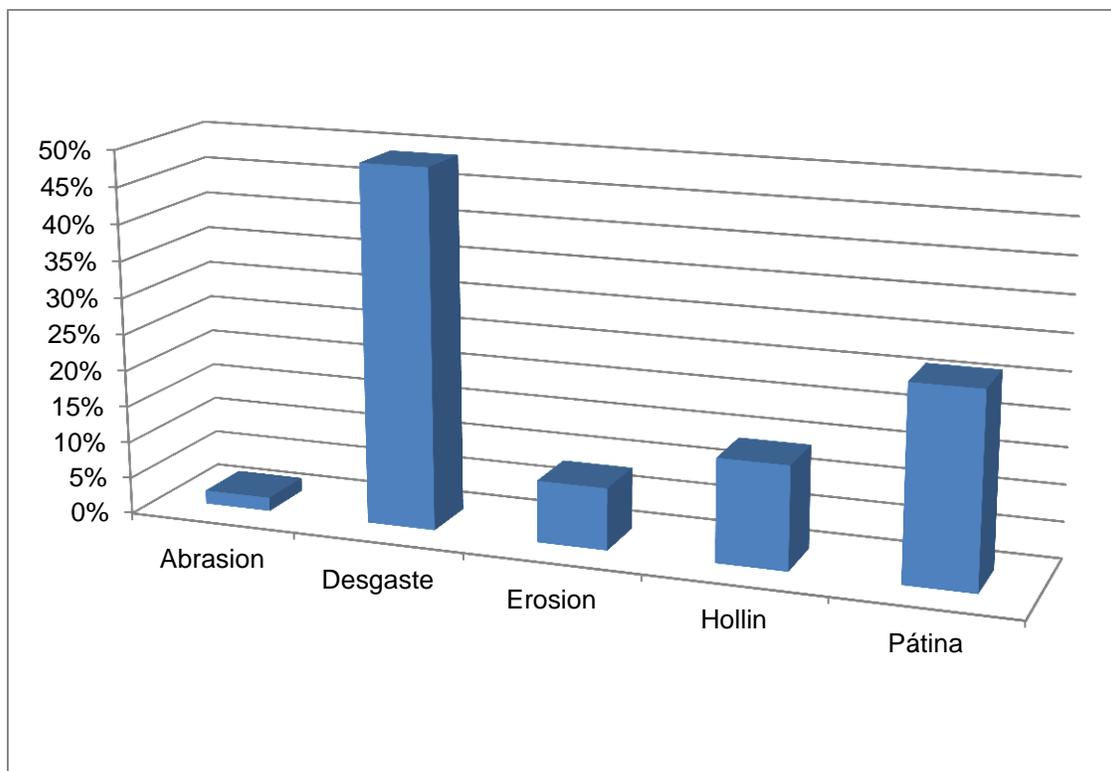


Gráfico 2. Huellas de uso en copas.

El desgaste de las copas se registró en el soporte y en el interior del cuerpo; este indicador sumado a la pátina, que se consideró como un elemento de uso al contar con una superficie alisada de coloraciones oscuras asociadas a materiales agregados en superficie nos permiten pensar que no todas las copas fueron producidas especialmente para el entierro, bien pudieron estas hacer parte de la vajilla cotidiana; estas reflexiones en nada se oponen a los postulados que ofrecen una mirada sobre la cultura material de comunidades asociadas a los malebúes y en oposición a los zenúes no producían piezas para los entierros (Plazas Et al, 1993), sin embargo su alta representación en la muestra así como su posible uso antes del evento de los entierros permite aventurar a preguntarnos acerca de la ritualidad de la cotidianidad de estas comunidades; pues si la presencia de copas refinadas y de diseños magníficos como las registradas en los túmulos de los zenúes supone un carácter ritual y las copas un elemento religiosos indispensable en los entierros fúnebres, la alta presencia de estas piezas en los contextos domésticos supone el consumo diferenciado de sustancias, alimentos y demás elementos de forma diferencial.

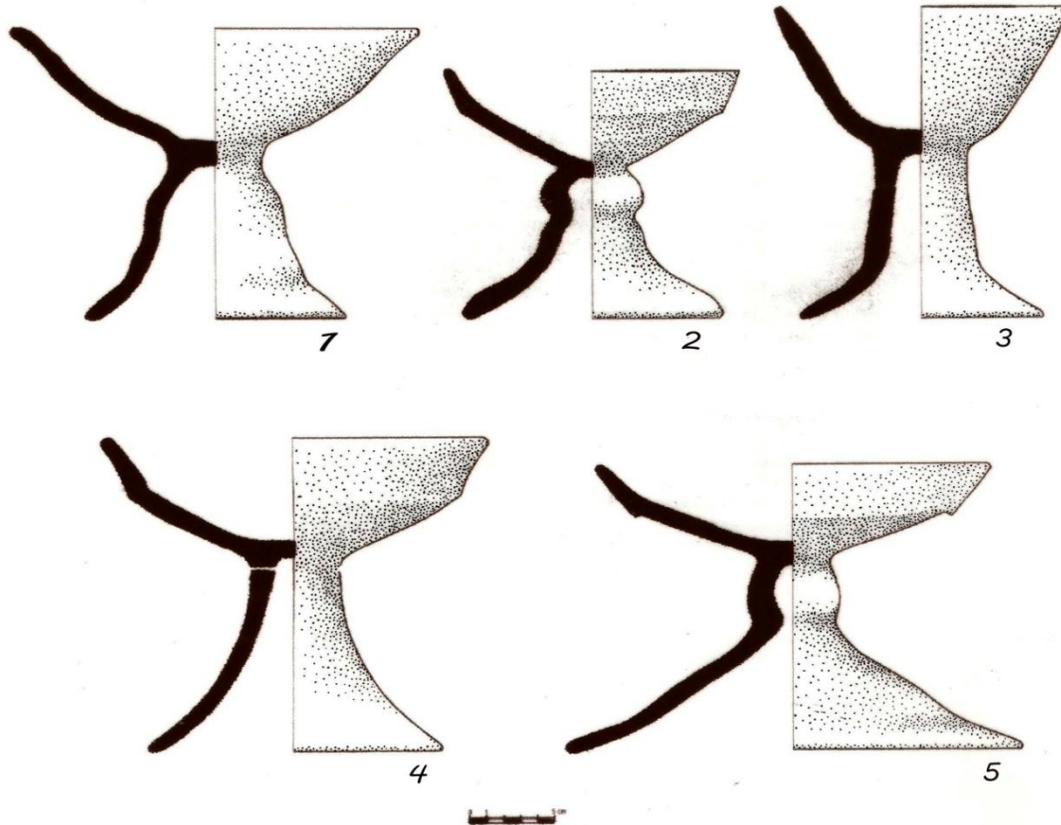


Ilustración 25. Copas del tipo Alisado sencillo, caracterizadas por la simetría en su silueta y cuerpos aquillados.

Esto más si se observa que los tamaños de los cuerpos y por ende su capacidad de contención es muy variable; los cuerpos podrían albergar unas cuantas cucharadas o un solo trago y otras que bien podrían calmar la sed de un hambriento con profundidades de hasta 9cm y diámetros de 20 centímetros que contienen gran cantidad de líquidos o alimentos; copas planas y profundas, amplias y pesadas que llegan hasta 1765 gramos, más de un kilo y medio de arcilla que suponen piezas sólidas, estabilizadas y listas para contener el alimento cotidiano.



Foto 38. Soporte de copa del quinto entierro, en el que se aprecian grandes rocas de inclusión, así como el rollo mediante el cual fue anexado a la base del cuerpo.

En términos formales el soporte es la parte que mayor variabilidad morfológica presenta por el grado de elongación de la campana que puede ser gradual, se registró en laboratorio una característica de este reconocida como pie, consistente en el último rollo que en la base del soporte se anexa, mostrando el punto de unión entre rollo y rollo por el poco alisado y concentrando allí la decoración de huellas dactilares que se realizaron con los dedos índice, corazón, anular y meñique.



Foto 39. Copa tipo naranja liviana, que presenta grietas de cocción, por ser única en la muestra consideramos que sus características obedecen al momento de cocción más que una diferencia en las materias primas o técnicas de manufactura.

El cuerpo de las copas Alisadas sencillas se caracterizan por ser ee cuerpo aquillado, estas copas presentan una proporcionalidad estilizada en su forma y la relación entre soporte y cuerpo, de bordes evertidos y labios redondeados, no presentan decoraciones; a pesar de divergir en el cuerpo se ha dado en sumar a este conjunto por las características más generales en su coloración, materias primas y técnicas de manufactura; lo mismo podría realizarse con la copa que define el tipo Naranja liviana, pues precisamente por ser una excepción en la muestra, sus características bien podrían obedecer a las circunstancias del quemado y no a elecciones del alfarero; pues las grietas que presenta son el resultado de una quema desmedida y una arcilla poco moldeada o tratada, bien pudo ser que esta fuese quemada dentro de una olla de mayor tamaño procurando un cambio en la composición y creando estas estrías características del tipo definido.

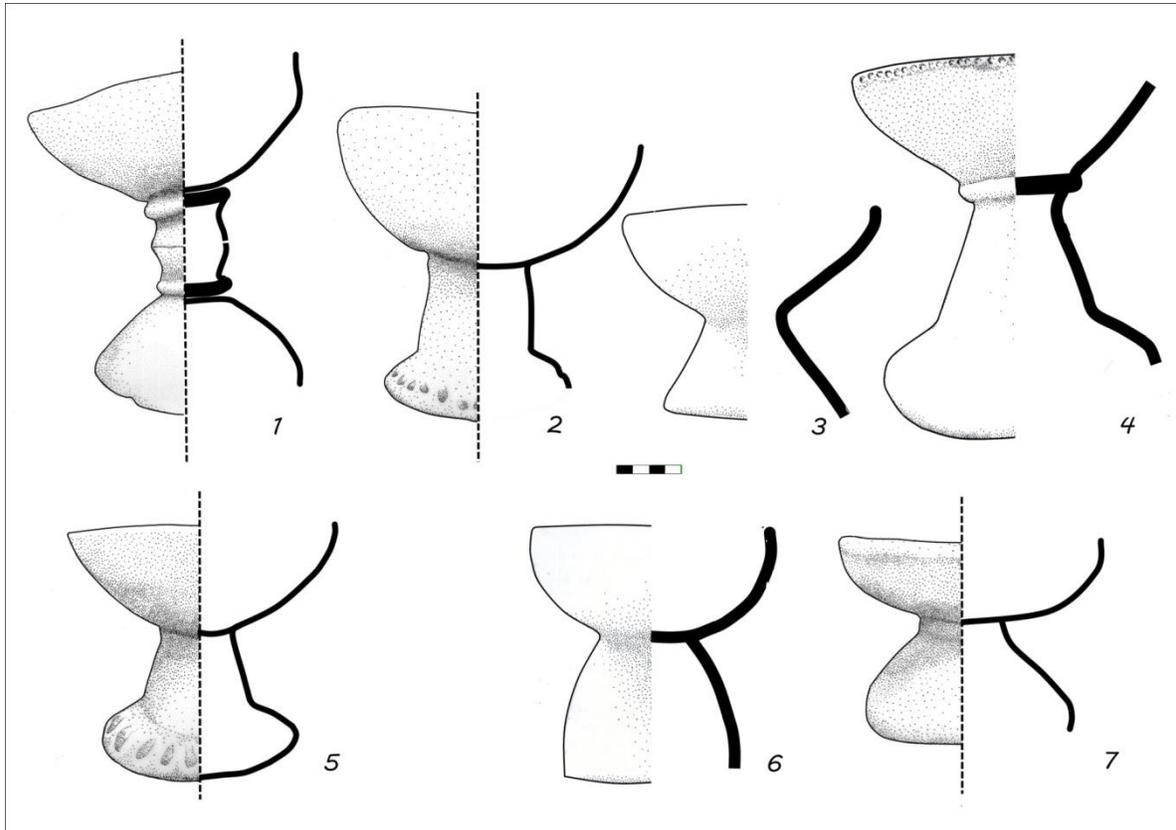


Ilustración 26. Formas de copas registradas en la muestra entregada a la casa de la cultura.

Cuencos

Cinco cuencos registrados en este conjunto presentan huellas de uso de material agregado en su interior, caracterizada por una coloración negrusca se definió como pátina y representación del uso continuo y presente en el momento del entierro, estos cuencos de cuerpos semiglobulares y bordes evertidos con labios redondeados, de diámetros de 30.76cm en promedio, con alturas promedio de 9.7cm y con grosores de 0.76cm; de textura irregular que evidencia unión entre los rollos, representan un objeto de servicio doméstico por naturaleza, pues sus condiciones formales permiten el uso en los hogares al momento de la repartición de alimentos, así como su fácil administración debido a su poco peso, que llega a los 1195 gramos.

A pesar de su tamaño mediano presentan grandes inclusiones, variaciones cromáticas en el corte transversal de la pasta y en la superficie externa en la que se notan las sinuosidades de los rollos con los que fueron producidos índice claro de que fueron cocidos bajo condiciones oxidantes y a cielo abierto; su dureza y porosidad hacen de estos objetos parte de una vajilla refractaria y de posible uso sobre el fuego, a pesar de la ausencia de esta huella en su base o al interior de las piezas.



Foto 40. Cuenco registrado en el octavo entierro, forma de vasija para el servicio de alimentos en la cocina amerindia.

Ollas

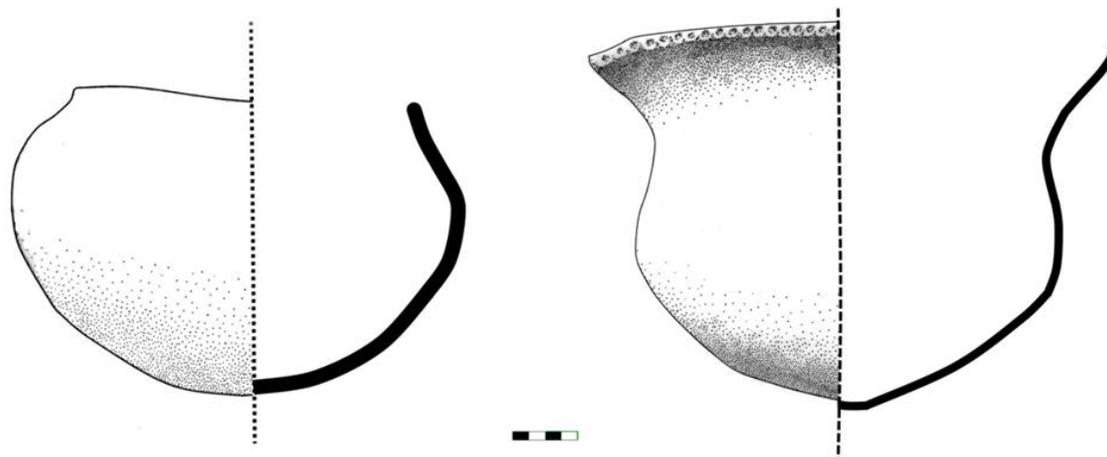


Ilustración 27. Ollas del tipo Los Palmitos Ungulada, caracterizadas por pastas de grosores irregulares y siluestas compuestas por una base modelada y un cuerpo en rollos.

31 ollas registradas en este conjunto,

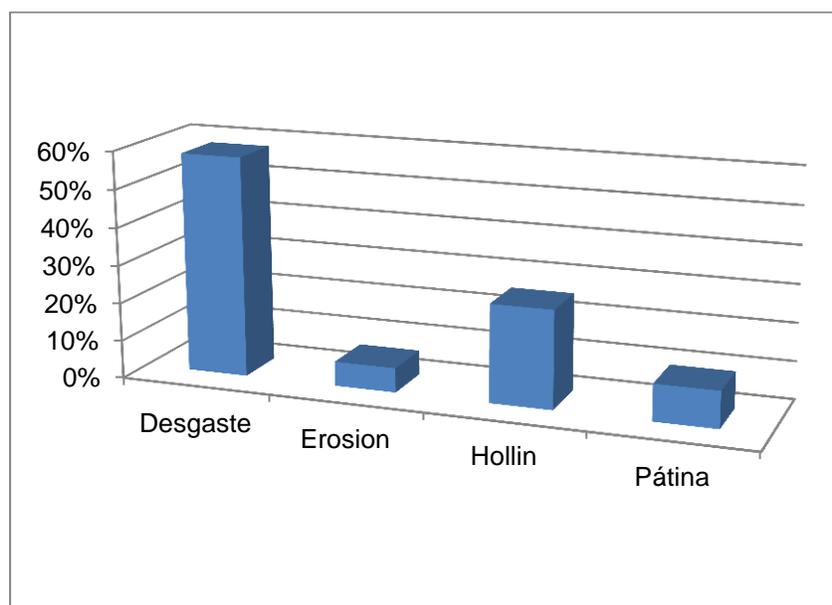


Gráfico 3. Huellas de uso en ollas.

Es esta la forma más recurrente del tipo, de tamaños variables que pueden llegar a un máximo de 70cm de alto, en promedio se sitúan sobre los 26.44cm, su variabilidad se restringe a cuerpos subglobulares y semiglobulares de bordes evertidos en menor medida invertidos de labios redondeados y diámetros máximos de cuerpos que promedian los 67cm; con grosores de pasta de .96cm, pueden engrosarse hasta los 1.6cm en las grandes vasijas especialmente hacia la base modelada llegan a pesar 2720gm en promedio con un máximo de 14000gm.

De silueta compuesta evidencian diferentes fases de manufactura, así como un alisado ligero determinante en su la textura de superficie irregular que muestra las sinuosidades entre rollo y rollo.

La decoración en estas formas consiste en hileras de círculos presionados en el labio, triángulos en el borde interno y unglado que se restringe a las ollas de mayor tamaño, en menor medida se presentan pequeñas incisiones lineales en el labio, y aros impresos en cuerpo y borde con un instrumento hueco como una pluma o un tallo de hierba.

Es interesante aclarar que las urnas, consideradas como ollas en la casificación formal, presentan condiciones técnicas que permiten pensar que algunas fueron creadas especialmente para los entierros; desconocemos si como en el presente estas se usaban para contener líquidos, o bien eran creadas especialmente para los muertos, idea que sería controversial a las propuestas de Plazas Et al (1993), quienes dicen que estas comunidades no tenían piezas algunas especializadas para los entierros o “cerámica ritual”; las fracturas recurrentes, en el desprendimiento de la base del cuerpo en una línea horizontal que permite reconocer la zona de ensamble de una parte modelada y otra enrollada, así como la acumulación de materia orgánica que pudo ser reconocida mediante la aparición no solo de tallos, sino hojas vegetales enteras entre la pasta induce a pensar que la fabricación de estas fue inmediata; el desgaste en especial de las urnas se concentra hacia la base externa y los bordes de las piezas; por el contrario las ollas de mediano tamaño presentan huellas de uso de agregación de material, como son el hollín externo y la pátina interna; la pátina como se mencionó para las copas se ha considerado como índice del uso recurrente de contención de líquidos o alimentos sólidos que con el paso del tiempo procuran una textura más suave y

lisa, pues tal huella se concentra no en la totalidad de la superficie interna, sino en la parte media e inferior de las ollas.

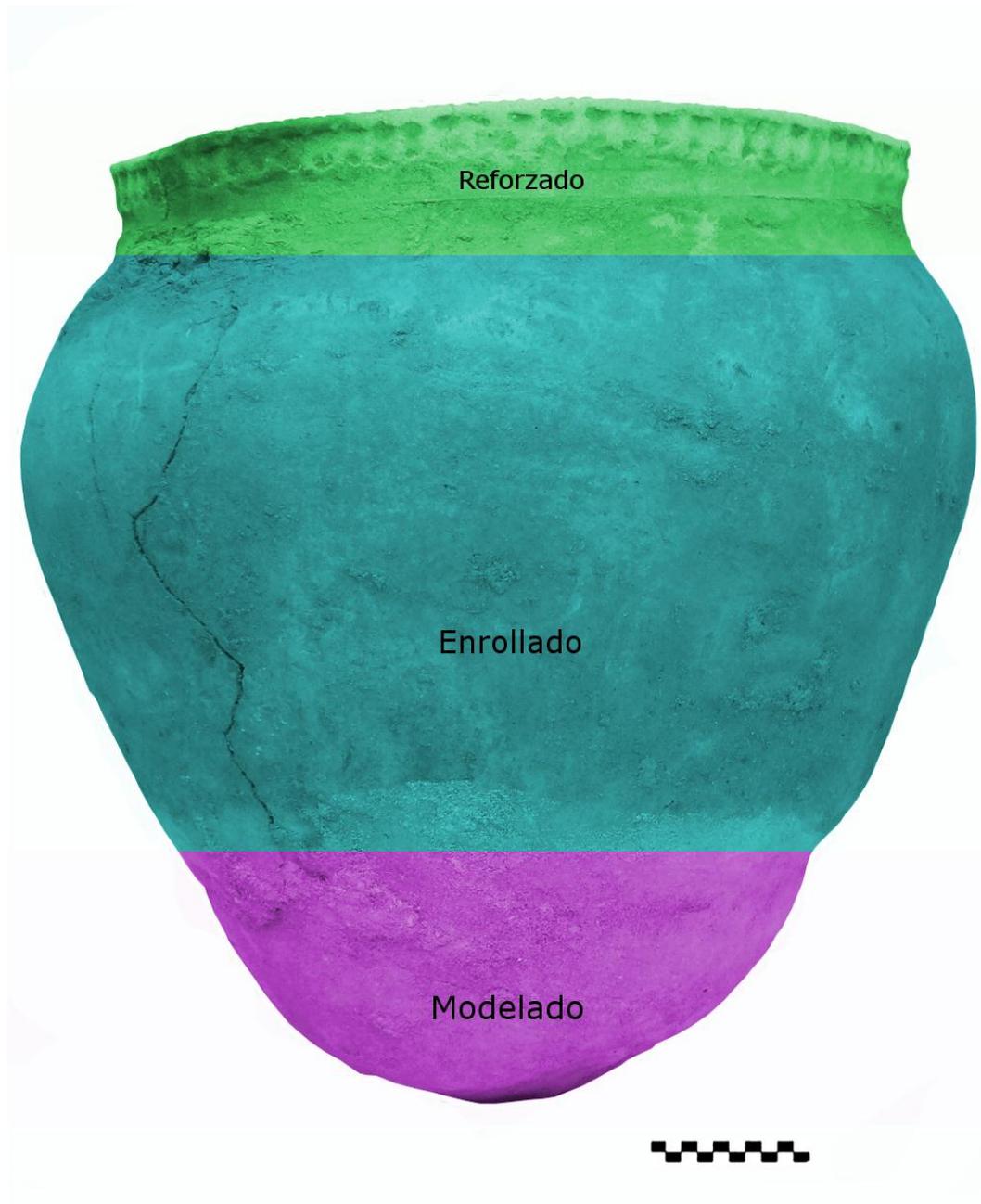


Foto 41. Esquema de producción de urnas en Los Palmitos, mediante una base modelada, un cuerpo en rollos y finalmente el refuerzo de los bordes con la adición de un rollo sobre el que se imprimen los dedos gordos como elemento decorativo.

Cántaros

40 Cántaros registrados, de silueta compuesta estas vasijas se reconocen por tener bocas restringidas, de bordes evertidos con o sin cuello, la decoración se reduce en algunas piezas a presiones circulares e incisiones en labio, se puede ver en ellas una silueta compuesta, consistente en la visibilidad de las partes que componen la pieza, a la altura baja del cuerpo en el que se insinúa el ensamble con la base.

Estas piezas para contención de líquidos, fermentación o almacenamiento por su boca restringida se presentan en los entierros de Los Palmitos; presentan coloraciones del gris al crema en superficie evidenciando un buen proceso de quema a cielo abierto; estas piezas son claves al pensar en la vida cotidiana de los creadores del cementerio al pensar que hacían parte del utillaje diario, con una necesidad primordial por el almacenaje de líquidos o la preparación de fermentados que referencian en las crónicas españolas.

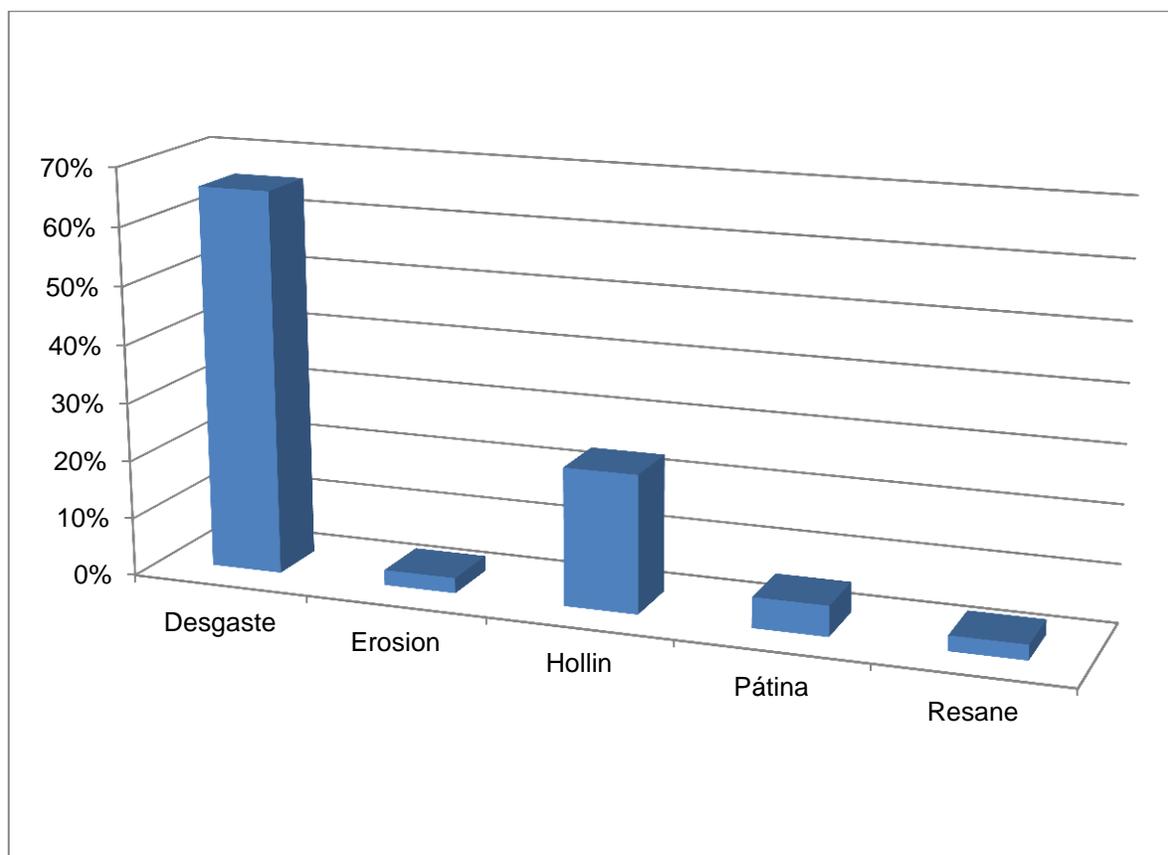


Gráfico 4. Huellas de uso en cántaros.

Las huellas de uso en este tipo de piezas se evidencia en el desgaste sufrido en los hombros y la base, concordando con las observaciones adelantadas por Skibo (1992) en sus trabajos etnográficos alrededor de la India, en ellos define las huellas de no uso, en especial para piezas que se usan como contenedores de líquidos y alimentos y que al estar depositados por largos periodos o constantemente en un mismo sitio tienden a perder material en la superficie especialmente en estas partes, la aparición de una huella definida como resane, supone la reparación de este objeto, de tal forma que induciría a pensar que el uso no se determinó solamente para los entierros, sino que su mantenimiento fue previo.

Es la segunda pieza con mayor aparición en el registro de Los Palmitos, su uso como contenedor, especialmente de líquidos o bien fuese de granos, permite pensar en una comunidad asentada que premeditadamente almacena y prevé escases o bien supone la administración de líquidos y alimentos constantemente.

Rojo bañado, Habano a San José

Tecnológico	Pasta	Color	Naranja, gris
		Textura	Fina, compacta
		Atm. Cocción.	Alternante
	Inclusiones	Tamaño	Fino
		Conjunto	Heterogéneo, cuarzo, mica dorada
		Distribución	Homogénea
	Manufactura	Técnica	Enrollado
	Tratamiento de superficie	Color	Rojo
		A.S.E.	Baño
		Textura	Lisa
Formal	Características generales	Nombre.	Vasija Globular
	Parte	Borde	Evertido
		Labio	Adelgazado
		Cuello	Abombado

		Cuerpo	Globular
		Base	Convexa
	Medidas	Alto	40cm
		Ancho	37
		Grosor	0.6
		Diámetro	136
		Peso	1825g
	Decoración	Técnica	Incisión, aplique, impresión, nubes de cocción
Funcional	Huella de uso	Tipo	Abrasión, erosión
		Ubicación	Cuerpo Externo

Ficha 2. Atributos del conjunto cerámico 2. Rojo Bañado Habano a San José

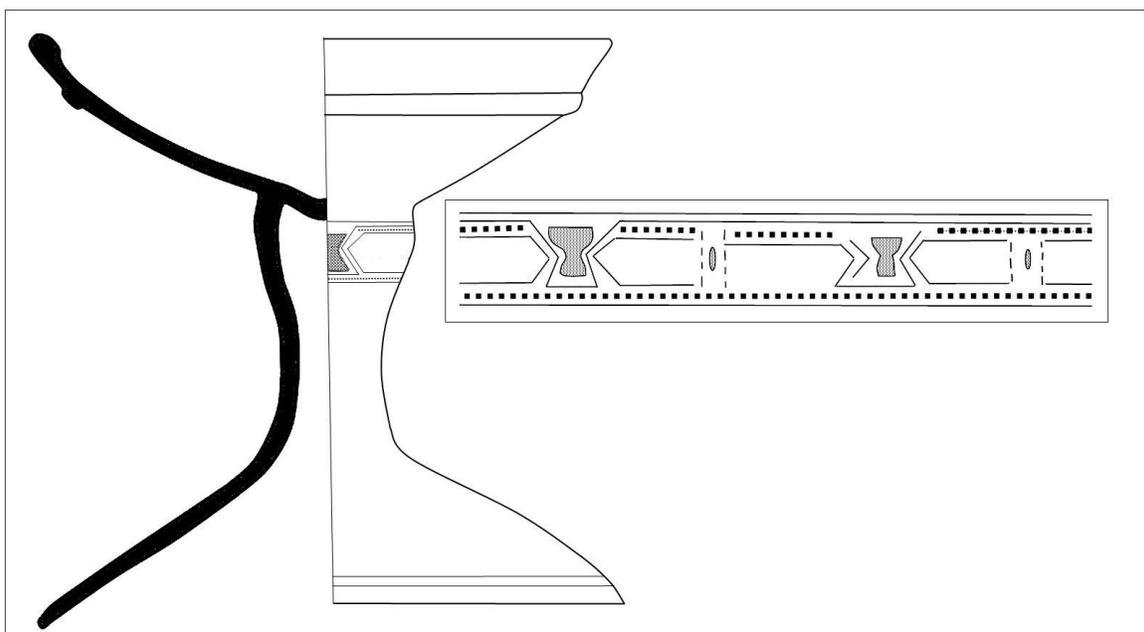


Ilustración 3. Copa de tipo Habano a San José, con calado en la cintura el soporte e impresión de puntos con incisiones lineales.

Este conjunto conformado por 14 piezas, Cocidas en un ambiente alternante, la arcilla una vez cocida al parecer fue sometida nuevamente al fuego, esta última vez reciben las piezas una coloración gris-negra que en registro se consideró como variable decorativa pues muestran las piezas una secuencia paralela bien intencionada en la parte baja del cuerpo, sumado a esta la decoración se encuentran líneas incisas paralelas que contienen puntos

impresos, se intercalan con apliques a la altura del hombro, así como impresiones textiles en el cuello, y la secuencia de punteados que del cuello se extienden hasta el cuerpo definiendo tres zonas en las que aparecen los apliques en forma de pezón.

Las formas que conforman este conjunto se definen a partir de una ocarina ornitomorfa, ocho cántaros, dos volantes de huso planos, reciclando fragmentos de otra vasija según se puede observar por la abrasión en sus bordes y una copa del tipo Habano a San José.



Foto 42. Ocarina hallada en el segundo entierro asociada a los tipos cerámicos del complejo Plato-Zambrano. Nótese el detalle de las plumas y los cuatro orificios para producir notas musicales.

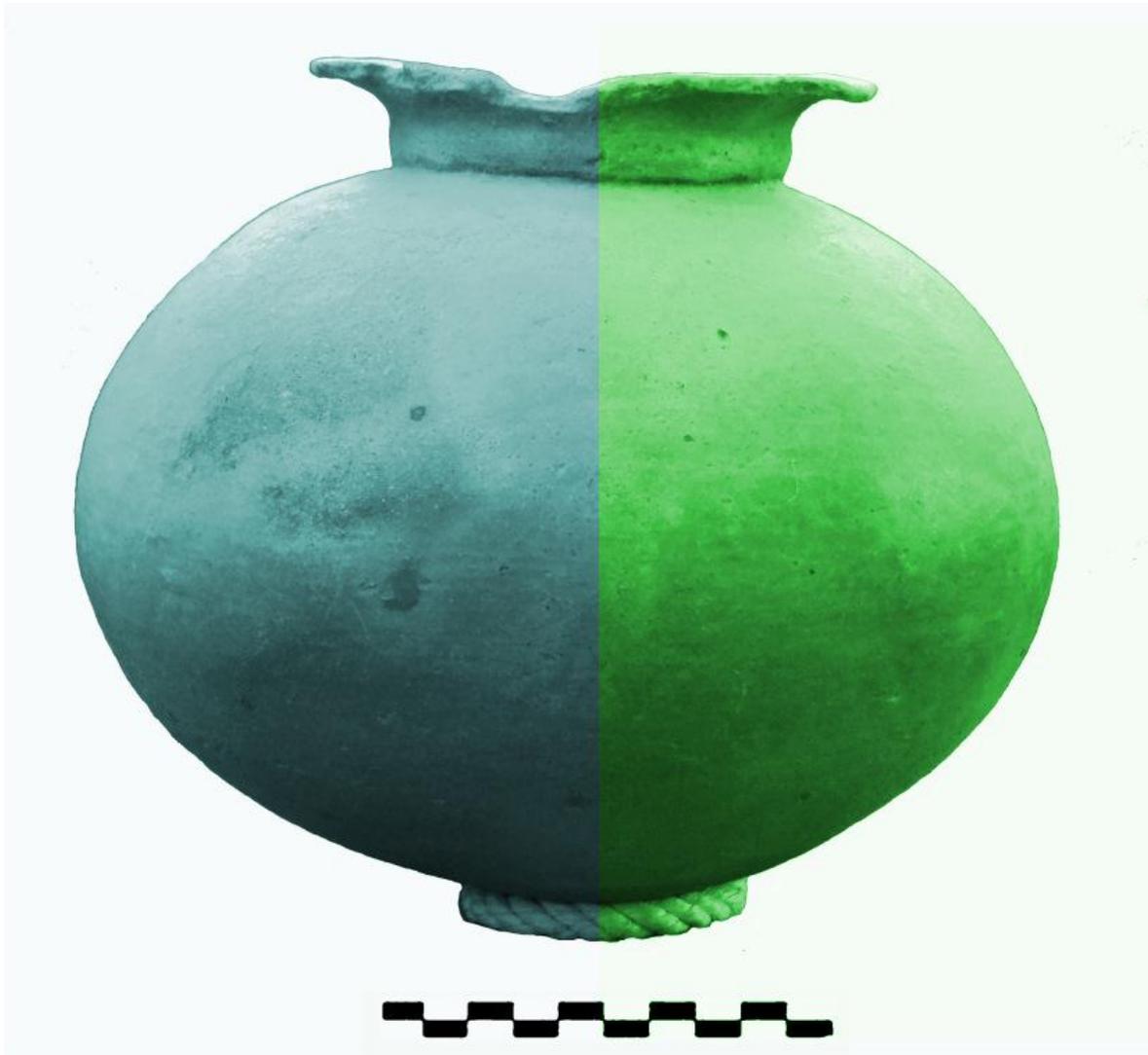


Foto 43. Cántaro o vasija globular de cuello restringido, en la que se reconoce una distribución uniforme en su silueta, esta pieza se asocia a los tipos cerámicos del complejo Plato-Zambrano.

No debe dejarse de lado la posibilidad que algunas de las copas hayan sido especialmente creadas para los entierros; así lo indica la ausencia de huellas en algunas de ellas, como también las huellas de cocción, pues a diferencia de la generalidad no presentan nubes de cocción en superficie y son más estilizadas; se hace necesario profundizar más en las observaciones en torno a cuáles piezas pudieron ser producidas exclusivamente para los entierros y cuáles hacen parte de usos previos.

Reflexiones acerca de la alfarería utilizada para enterrar a los difuntos en Los Palmitos

Caracterizada por diseños simples de movimientos sistemáticos y puntuales con una clara ausencia de líneas o movimientos largos y continuos, la arcilla o era estrujada con los dedos, apretada con las manos o punzada con instrumentos romos y agudos; las huellas de pulidores se notan en líneas extendidas que demuestran haber sido terminadas cuando la arcilla aun fresca se marcaba con finos surcos.

Simples y sobrias las decoraciones de las ollas se limitan a impresiones circulares en los labios, impresiones y exiciones triangulares hacia los bordes internos y el ungulado, consistente en el refuerzo del borde, bien mediante la adición de un rollo o la inflexión hacia afuera del labio, terminando con la opresión de la arcilla dejando la impresión del dedo gordo en un movimiento ágil y ligero en el que el artesano giraba en torno de la pieza dependiendo de su tamaño o bien giraba la olla sobre su mismo eje, los motivos pueden realizarse en todas las combinaciones posibles, con una recurrencia en las ollas de gran tamaño por el ungulado.

La decoración se caracteriza por ser minimalista, sobria y localizada dependiendo de los objetos a los que nos acerquemos; los motivos se reducen a secuencias de círculos en los labios, impresiones dactilares en bordes y soportes de copas, eventualmente se hace uso de impresiones triangulares al interior del labio en las ollas.

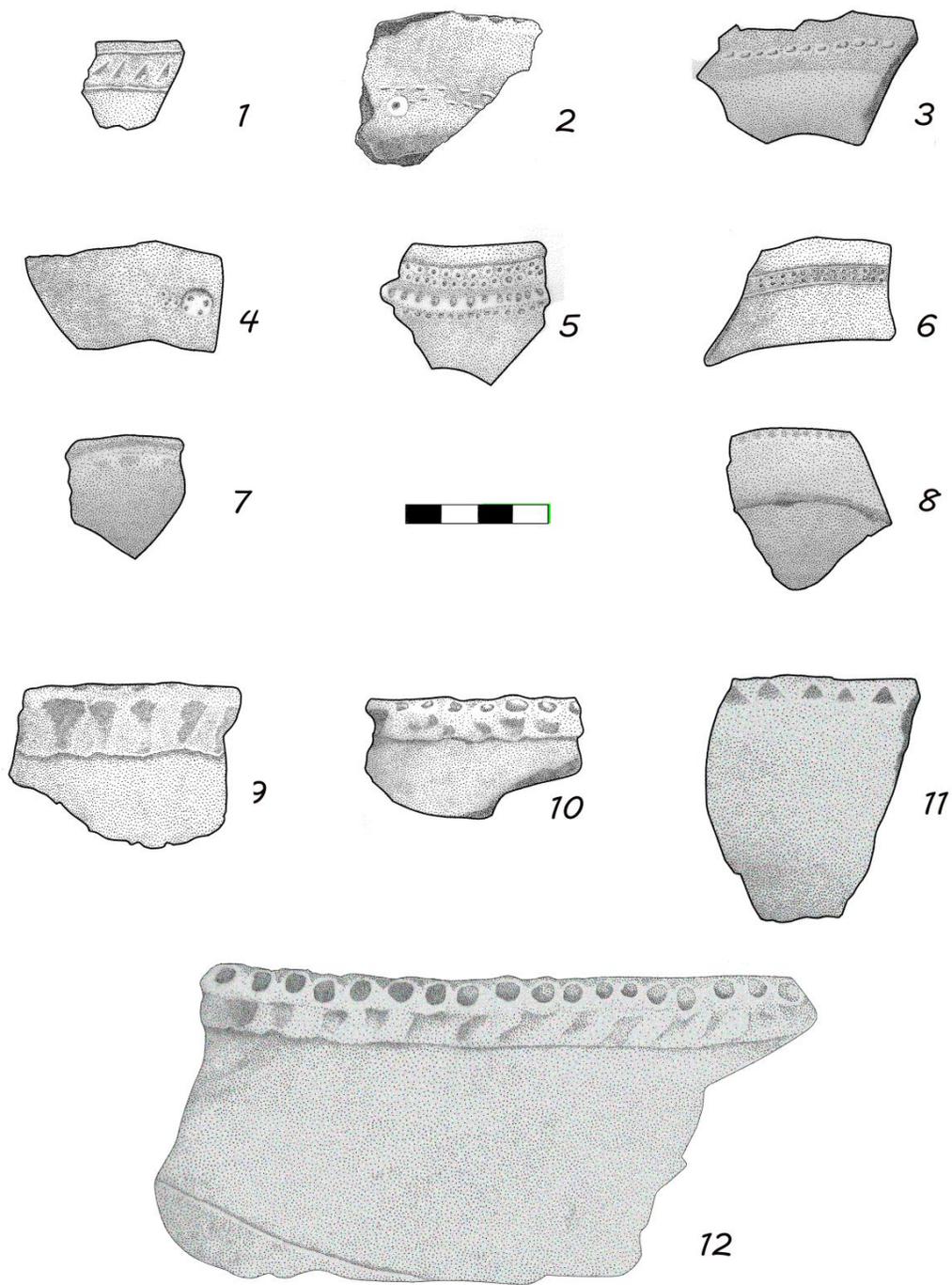


Ilustración 29. Decoraciones en fragmentos de recolección superficial.

La cerámica de Los Palmitos se reconoce por el uso de inclusiones de tamaños medianos y gruesos de distribución dispersa, encontrando concentraciones de cuarzo, rocas negras, chert y mica; su tratamiento de superficie se reconoce por un alisado no muy acentuado que permite el reconocer por tacto y a simple vista una textura corrugada o los rollos por medio de los cuales fue manufacturada el total de la muestra compuesta por copas y ollas de bordes evertidos y tamaños medianos.

Especialmente la cerámica de Los Palmitos expresa un carácter de eventualidad en la producción de algunas piezas, pues los refuerzos, los ensambles y la depuración de la materia prima así como de las inclusiones tienden a hacer pensar que fueron poco tratadas, seleccionadas de cualquier fuente de aprovisionamiento cercano y un trato con la arcilla caracterizado por la presión, es decir la opresión de la materia, tanto con las manos como con los instrumentos utilizados para la decoración.

En la totalidad de las piezas observadas se puede mencionar que el tratamiento de la superficie es el alisado y los acabados en su mayoría son el baño, la superficie de las piezas deja reconocer el paso de un instrumento con el cual se realizó el alisado, que no fue hecho solo con las manos, pues se vuelve reiterado ver huellas sobre todo en partes internas de los soportes y de las vasijas; los colores de pueden variar incluso en un mismo objeto a raíz de la atmosfera de cocción, por lo cual unos objetos en los que era muy evidente el cambio de color se registraron como policromos, que se debe tener en cuenta que no es una variable premeditada o de una consideración decorativa sino la consecuencia del modo de quema.



Foto 44. Pequeño cuenco cilíndrico hallado en el segundo entierro; resalta que a pesar de su tamaño pudo ser quemado en contacto con el carburante, lo que produjo las diferentes tonalidades en la superficie externa.

Las señales que dejan las actividades humanas en los objetos pueden darnos luces acerca del tiempo de vida de estos, una copa de Los Palmitos puede pesar en promedio 887 gramos o puede llegar a pesar hasta más de un kilo y medio, en estas las huellas de uso se presentan en el soporte especialmente debido a la erosión o la abrasión, pues hacia los labios de los soportes el baño que es el acabado de la pieza se encuentra ausente; igualmente puede presentar remoción del baño en el cuerpo interno a raíz de la erosión de

los suelos; es particular que las copas que estuvieron ladeadas conservan una diferencia en algunas partes del su cuerpo o se encuentran coloraciones focalizadas, corroborando que una vez enterradas siguen su proceso de erosión; las vasijas subglobulares de boca angosta presentan desgaste hacia los hombros, si son de boca amplia las bases se encuentran desgastadas por dentro y por fuera.

El desgaste del baño como acabado, termina siendo un índice también del uso de la pieza, en la medida que su presencia-ausencia indica una recurrencia en el trato del objeto.

De acuerdo con la situación post-deposicional de la cultura material, los objetos estuvieron verticales al momento del entierro, de tal forma que eran funcionales, contenían cuerpos, alimentos, líquidos: las copas cedieron ante la presión de la tierra y el eventual crecimiento de raíces las fracturó; los cántaros se desplomaron, ninguno de ellos resistió el embate del peso de la tierra, las ollas de amplia boca fragmentadas, lograron mantener su forma y retener la ceniza del fuego extinto.

Las copas se realizaron en pocos movimientos y su superficie que en un momento estuvo alisada con suaves caricias, al pasar el tiempo se reconocen como ásperas debido a la pérdida de material, reconociendo así el contenido y la forma de la arcilla. Algunos de ellas fueron quemadas en fogones a cielo abierto, se nota en las manchas de cocción; otras tantas pudieron ser quemadas en el interior de otras piezas más grandes de tal forma que se formaron un ambiente cerrado, creando una atmósfera oxidante, dejando la superficie una coloración homogénea y de colores claros.

Los cuerpos de las copas son diversos, lo que nos puede dar a pensar en diferentes alfareros o en producciones de tiempos distantes, corroborando la idea de la construcción paulatina del cementerio, de tal forma que diferentes alfareros pudieron producir las diversas piezas a través del tiempo en el que fue utilizado el cementerio, considerando además al alfarero como el constructor de las piezas y no como una labor dentro de un modo de producción, pues no se encuentran huellas de herramientas que den a pensar en producciones a grandes escalas y si una variabilidad propia de varias manos y varios saberes.

El estudio de la cerámica arqueológica se ha considerado como la evidencia más abundante y mayor fuente de información de grupos del pasado (Skibo,1991); ha procurado el

desarrollo de postulados para definir filiaciones culturales, interacción entre grupos y su dispersión espacial (Plazas et al, 1993) El análisis de sus componentes y formas ha sido realizado con el propósito de diferenciar fuentes de aprovisionamiento de materias primas, modos de fabricación y funcionalidad (Osborn, 1979), se ha apreciado a través del estudio de su estandarización y variabilidad para definir unidades de producción (Gómez y Obregón, 2001); por la inversión de trabajo que esta supone se asocia a comunidades estratificadas; para clasificarla se nos ha alertado de la necesidad de conocer las características de sus materias primas y entender cómo es que se transforman en el proceso de fabricación; al respecto es Anna Sheppard(1980) quien realiza un tratado de cerámica para arqueólogos en el que junto con la ingeniería de materiales y la mirada del arqueólogo logra comprender a fondo la interrelación entre el trabajo humano y las materias primas que obedecen a la intención del artesano; se ha notado que los aspectos que mejor pueden indicar pautas culturales son los tecnológicos ya que reflejan decisiones culturales que se aprenden a través de los sistemas sociales en cada grupo (Velásquez, 2007)

En los últimos años, los principales avances en este campo han pasado por la aplicación de técnicas arqueométricas, pero sin que se haya creado un marco metodológico nuevo que permita integrar el estudio global de la cerámica como herramienta social (Cabanillas, 2010), al respecto se han realizado trabajos que buscan interpretar las implicaciones de poder y transmisión de mensajes ideológicos a través de esta expresión (Marín y Ossaba, 2009), aunada a la alimentación como tecnología asociada (Montón, 2005) se ha visto la alfarería a través de la noción de género junto a las prácticas de alimentación (Long, 2010)

Chang (1983) menciona que el mayor esfuerzo del investigador en la arqueología se reduce al proceso de clasificación del material que encuentra y que la comprensión de este se cimenta a la vez en una teoría que le de sustento y coherencia.

En las investigaciones arqueológicas de Los Palmitos el material cerámico, registro más abundante, procuró el desarrollo de un complejo alfarero, nombrado como Palmitos Ungular, pues las características que presentó el conjunto de piezas excavadas daba lugar a pensar en una producción local a la cual no se había logrado asociar tanta cantidad de formas y piezas completas; además se identificaron siete tipos cerámicos que se asocian a investigaciones previas. En términos generales la observación de las características

macroscópicas permitió crear los linderos entre una y otra pieza, pues son las características observables las que definen los tipos (Meggers y Evans, 1969), comprendiendo al final que estos pueden encontrarse simultáneamente en una y otra tumba y de ello suponer que los tipos no son referencias directa a un grupo humano diferenciado y son categorías creadas por el investigador con el afán de controlar la multiplicidad de datos que surgen del trabajo en campo, nos acercamos a la cerámica como objeto, para llegar a comprender la alfarería como proceso (Gamble, 2002).

Hemos hallado la morada de los muertos, pero las viviendas y espacios de los vivos que lograron construir este cementerio quedan por rastrearse. Si bien los objetos hallados en estos entierros nos dan luces de la vida cotidiana de estas personas, es importante ver estos objetos en el contexto en el que se nos presentan y su relación con la muerte será la que brinde posibilidades de pensar en el ámbito religioso de estas personas, que será transversal en la vida diaria. Esto ha llevado a largas discusiones y observaciones sobre la cultura material pues los investigadores anuncian que la industria asociada a los entierros en un momento inicial hizo parte del ámbito doméstico y agrícola, y es a partir de la producción de alfarería doméstica usada en contextos funerarios como Plazas et al, reconocen a la etnia Malebú, diferenciándola de los zenúes, quienes poseían determinadas piezas para los contextos funerarios o religiosos.

Es por ello que las actividades que los vivos hacen en frente a sus muertos, además de hablar de sus difuntos, representa en realidad las condiciones históricas en las que ellos como dolientes se hallaban, tales ofrendas, ajuares y orfrendas, el tratamiento del cadáver dan a entender que estas comunidades realmente era igualitarias, con diferentes grados de influencia entre los individuos muy probablemente, como ocurre en todo núcleo de personas, pero en las que todas merecen un trato mínimo para considerarse un muerto cercano y obtener una muerte digna.

Las piezas alfareras fueron realizadas especialmente con las manos, las huellas de su producción permiten comprender que las herramientas asociadas a la tecnología alfarera se reducen a punzones, alisadores y pulidores, eventualmente plumas, tallos de maderas. Los dedos y uñas fueron utilizados para la decoración, siempre concentrada en lugares determinados: los labios de las ollas, los bordes externos de vasijas y las bases de las copas.

En términos generales se puede considerar como una decoración sobria, siempre determinada por el uso de la fuerza para presionar la arcilla fresca: puntos, triángulos y círculos entre los que resalta la ausencia de líneas, entendida como el movimiento continuo de una herramienta sobre la superficie de la pieza a decorar. Este trato de la materia en las manos de los artesanos se hace igualmente evidente en los grosores de las pastas, ya que es recurrente encontrar ondulaciones e incluso zonas en las que sobresalen los rollos que es la técnica de mayor uso por medio de la cual dieron forma a las grandes vasijas.



Foto 45. Olla registrada en el octavo entierro, en la cual se reconoce la fuerza impresa sobre la arcilla al momento de modelar el cuerpo y los bordes, característicos en los tipos cerámicos locales.

Hay muchas formas de vasijas, copas y ollas. Si hablamos de forma, hablamos de función y si mencionamos la función hablamos de contenido. Aún quedan muchos análisis por desarrollar, en especial los relacionados con esta propuesta de reconocer en nombre propio el contenido de las piezas enterradas con los muertos. Solo a ocho piezas reunidas por la universidad del Externado, los análisis realizados dieron resultados de algo que era evidente: aquellas ollas tuvieron algo orgánico dentro, la saturación de sales parece confirmar que las ollas y copas no estaban vacías, que no solo era agua para la sed del muerto. Tantos frutos, medicinas y preparaciones en el Caribe mencionadas al margen en las crónicas muy probablemente también hicieron parte de los enterramientos, así mismo se han empezado a encontrar en excavaciones arqueológicas, entre ellas nombraríamos: Maní,

cacao, ahuyama, tomate, frijón, lulo, vainilla, quina, aguacate, guayaba, piña, maracuyá, coca, tabaco, ají, maíz, amaranto, chira, estevia, sidra, clavo, achiote, corozo, curuba, orozú, chontaduro, guanábana, chirimoya, todas americanas y probablemente otras llegadas de todo el mundo: el plátano, el mango, banano, ñame, arroz, caña; fermentando el guarapo fresco en las ollas de barro a la sombra de la sabana sucreña.

El esfuerzo por comprender la historia del pasado antiguo a través de la arqueología es un trabajo de observación e inferencia desde el presente; es por ello que se le acusa de especulativa sin tener en cuenta que su fuente de análisis primordial: la materialidad, es precisamente la transmutación de la idea en cosa, en artefacto. Por ello es que enfrentarse a un objeto es tener la oportunidad de reconocer procesos históricos en movimiento, que sus creadores depositaron intencionalmente, como en el caso de los cementerios, o bien desecharon como es el caso de los basureros que también resultan de gran importancia para el análisis de la arqueología.

Es así que la alfarería en este informe es asociada a la alimentación, las herramientas de hierro son el resultado de intercambios comerciales y un motor de cambio en las relaciones agrícolas, la orfebrería representa los símbolos religiosos y la resistencia mediante prácticas asociadas a creencias nativas que siempre quisieron extirpar los españoles, los líticos asociados a la industria alfarera y a creencias religiosas y el cementerio como unidad la representación de un acto de resistencia y un acto político por el hecho de apropiarse de territorios por parte de comunidades igualitarias dispersas que a partir del siglo XVI asentadas en el Caribe buscan contrarrestar el vasallaje que impuso el poder español.

Las manos, el barro, el fuego y el agua se unen en la alfarería para crear las piezas que se encuentran en los entierros. Las ollas se hicieron a través de la técnica del enrollado ensamblado a una base modelada, la parte de la unión de las dos partes es fácil de identificar y ha sido expuesta en detalle por otros investigadores. Podremos pensar que las ollas empezaron a ser realizadas desde la base hacia los labios, de tal forma que lo último que se realiza regularmente es el refuerzo en el labio mediante la inflexión del último rollo hacia afuera presionado con el dedo gordo dejando muescas fuertes, decoración que ha sido llamada unguar. Esta marca de los dedos no solo quedaría impresa en estas ollas, sino que

sería visible en copas, especialmente marcadas en sus bases; el trabajo de las manos, la huella de su fuerza es fácil de reconocer en las piezas de Los Palmitos.

Los tipos cerámicos son una creación del investigador, que así espera comprender la forma de actuar de las gentes del pasado, pues mediante estos espera ilustrar labores, diferenciar producciones alfareras y sus relaciones, sin dejar de lado las relaciones espaciales a nivel regional, contrastando con previas investigaciones. El cementerio de Los Palmitos, se reconocieron entre todas las piezas excavadas incluyendo los fragmentos dispersos en el yacimiento un total de 8 tipos. Los tipos cerámicos no definen grupos sociales, es por ello que no podemos pensar que fueron encontrados ocho grupos distintos que se relacionaban e intercambiaban objetos, sino que muchos de ellos se encuentran unidos por los creadores, que tenían varias formas de hacer en la alfarería, así como en las modas, que siempre fluctúan también influyeron en la actividad cotidiana de estas gentes del pasado.

El mayor esfuerzo que realizan los arqueólogos una vez realizadas sus exploraciones en campo, se basan en tratar de clasificar el material hallado, esto es fundamental, pues será la base a través de la cual podrán realizarse inferencias acerca del pasado. Las clasificaciones se realizan a partir de las materias primas, el uso de las piezas, la forma, el uso; en suma a partir de las similitudes establecidos por el investigador. En el caso de Los Palmitos las piezas de alfarería fueron las más abundantes, no solo en cantidad, sino en variedad en forma y estilo de producción. Encontramos bellas copas muy elaboradas y otras hermosamente sobrias resaltan por sus formas fuertes, asimétricas en las que se siente la fuerza de las manos del alfarero. Ollas, pequeños cuencos, reconociendo diferentes texturas, formas y acabados, coloraciones y decoraciones que nos permitieron definir conjuntos no todas las veces excluyentes, que permiten el pensar en grupos individuales en posibles circuitos de intercambios y en centros de producción, a estos conjuntos se les llamó tipos cerámicos...

CAPITULO 4

ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA EN EL MUNICIPIO DE LOS PALMITOS



Foto 46. Álvaro Erazo, habitante del corregimiento Sabanas de Pedro nos comenta que esta vasija la excavó él mismo y por más de seis años la ha tenido como un objeto de colección en el hogar que junto a su esposa han construido.

Hacer uso de la analogía etnográfica para la comprensión o uso positivo de la cultura material registrada en el yacimiento Los Palmitos, ha sido una constante en las labores desde el primer día de campo; de allí la compañía de la vecindad inmediata del sitio, como veedores, excavadores, donantes de piezas arqueológicas, visitantes y continuos observadores, así como la presencia de los colegios y escuelas de la municipalidad con las cuales tuvimos contacto permanente, con grupos que nos acompañaron en excavación y laboratorio, así como estudiantes que permanentemente asistieron a las charlas y presentaciones realizadas en campo y en los encuentros realizados en la plaza central del municipio.

Es en esta posibilidad de evidenciar la cotidianidad de los palmiteros en la que el dialogo en torno a la historia, los objetos y los procesos históricos en los que estos se envuelven en los

que se quiso dar énfasis con la finalidad de presentar el patrimonio arqueológico vivo, en acción útil y necesaria, más allá del valor económico al que se refiere en primer medida.

Restauración Palmitera⁴²

Pasados los días del furor en busca de oro en Los Palmitos, midiendo las consecuencias o apresurándose a enmendar lo irremediable al sacar los objetos que se rompen en la tierra, muchos palmiteros buscaron la forma de restaurar copas, ollas e incluso hachas de hierro que sepultadas durante siglos enteros probaron el esmeril de los talleres palmiteros; algunos usaron cemento al unir el soporte con el cuerpo de una copa, pegante o estuco blanco que deja una huella clara, otros más sutiles luego de unir los fragmentos, le dieron un baño con barro anaranjado que podría engañar al ojo no entrenado.

Se ha acercado al laboratorio de arqueología SamaryHernández hija de doña Etilvia Salgado, pues reiteradamente nos ha visto trabajar con miles de fragmentos de todo aquello que emergió un año atrás en el cementerio indígena de Los Palmitos y que con el paso del tiempo podríamos darle forma nuevamente; nos ha traído una alcancía en forma de conejo a la que se le ha roto una oreja y en la base tiene una apertura por la que cabría un puñado entero de monedas de quinientos, la misión entonces: restaurarla, ya antes han intentado pegar la oreja caída por lo que se siente una pátina de pegante y el hoyo del fondo ha sido tapado con pegante, plastilina de color azul, anaranjado y rosado.

Hemos aceptado el reto, esperamos poder ahorrar en ella nuevamente, aunque sabemos bien de la legislación colombiana que impide a los investigadores intervenir en el registro arqueológico a la hora de reconstruir formas a partir de fragmentos y no contamos con el material que podrían usar en el departamento de conservación de la facultad del Externado, pero los deseos pueden más, utilizamos una masilla que se encuentra en ferreterías y que puede ser modelada fácilmente con las manos.

⁴² Este texto fue publicado en red con la intención de realizar documentos de difusión y discusión con los habitantes del municipio en el año 2013: <https://www.facebook.com/groups/150410685071425/>.

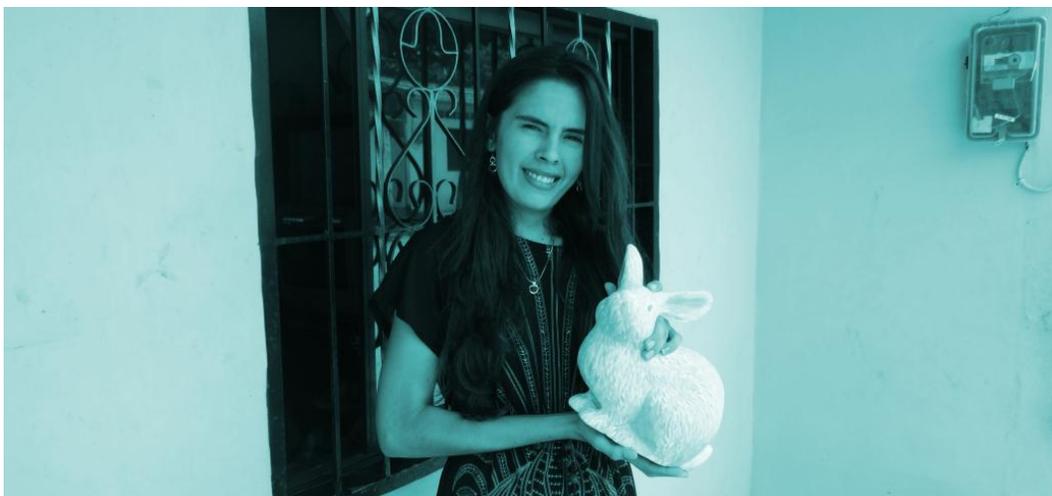


Foto 47. Samary Hernández nos agradece la posibilidad de volver a ahorrar en su conejo de cerámica luego de la restauración a la que le sometimos.

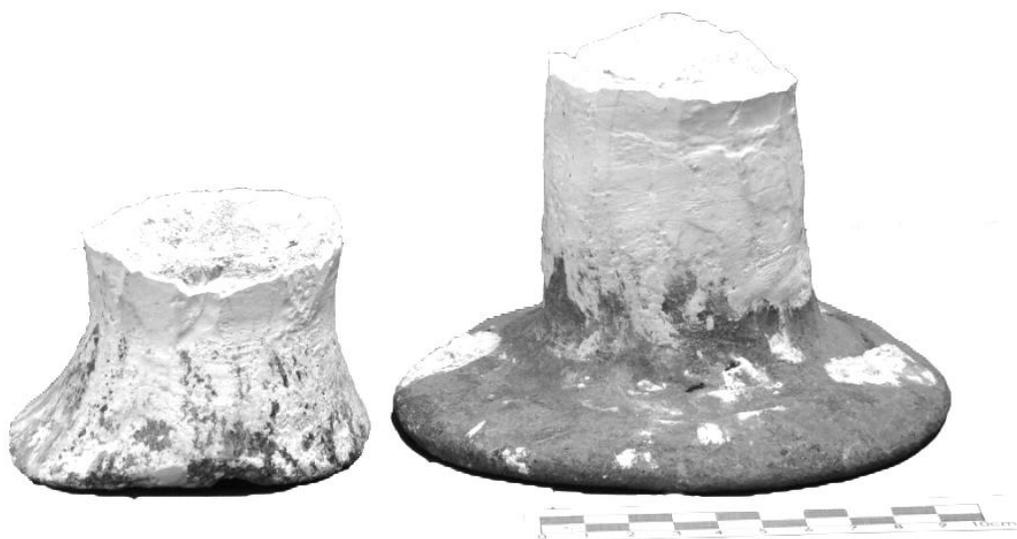


Foto 48. Piezas entregadas a la casa de la cultura que fueron intervenidas con el fin de ser reconstruidas mediante el uso de estuco.

Esta restauración artesanal a la que se vieron volcados algunos palmiteros, sí que nos puede dar luces acerca de la apropiación del patrimonio. No teniendo en mente una noción museográfica en el haber sacado tiempo para esperar a que el cemento pegara, subyace la necesidad de reparar un daño y a tener entre las manos algo vivo; a una hacha de hierro

(objeto fundamental pues nos da una cronología relativa) trataron de revivirla con un esmeril, el hierro oxidado cedió seguramente y no sacó filo, pero la certeza de que el objeto serviría aun es un dejo que hay sobre el patrimonio en arqueología, cientos de metates hoy en nuestro país sirven de plato para perros y gatos, o para sembrar cilantro, urnas funerarias son usadas para tener fresca el agua según nos dicen de Colosó: patrimonio vivo aunque sea inembargable, imprescriptible e inalienable, o inservible, muerto, cosificado como dice la ley; ahora bien son cosas vivas pero de gente muerta y es un punto de quiebre, son objetos sin historia (lamento de arqueólogo!), y si bien son usados hoy, quizá tendría mayor sentido saber de su procedencia, de aquellos que los crearon y que por un momento acaso pensaron sepultarlos por toda la eternidad, pero como en la canción de Héroes del Silencio: para siempre parece mucho tiempo.



Foto 49. Pieza entregada a la casa de la cultura, compuesta por dos soportes de copa que fueron unidos con cemento y recubiertos con barro anaranjado.



Foto 50. Copa entregada a la casa de la cultura reconstruida por uno de los vecinos del municipio.

Chela, alimentos y reciprocidad

Durante la estadía en el municipio de Los Palmitos, fuimos afortunados en conocer a Icela María, quien nos alimentó y con quien aprendimos de la cocina palmitera y costeña. Cada semana fue una experiencia culinaria y en sus siete días chela procuraba no repetir preparación; fue así como sopas, fritos, asados, envueltos, dulces, jugos y guisos nos

embelesaban a la vez que cada día contábamos con la presencia de una persona diferente del pueblo en la mesa, bien fuera del círculo de parentesco de “Chela” o un vecino cualquiera.

Solo con el paso del tiempo comprendimos que tal visita obedecía realmente a un circuito de intercambio de alimentos, el cual operaba más o menos de la siguiente forma: Chela invitaba a esta persona a almorzar a su casa, y esta persona invitaba a sus hijos a cenar a la suya, con lo cual chela cocinaba solo dos veces al día en su casa, y los visitantes aportaban un alimento a la cocina de chela, normalmente frutos cosechados en sus solares o en las tierras de la familia, pues es común en el municipio que las familias cuenten con un lote en el monte, en el cual se siembra con mayor regularidad el ñame, la yuca, el maíz y el plátano; pero también frutos como el achiote, el ají, la guayaba agría, el banano, la sandía o el mango.

Estas redes de intercambio, nos hacían pensar en las referenciadas por historiadores, en espacial en la noción de reciprocidad, así como los circuitos de distribución de piezas alfareras a través de los bogas y que en el cementerio de Los Palmitos se evidencia con la presencia de piezas de regular aparición en el bajo Magdalena.



Foto 51. Icela, gran conocedora de la culinaria y su hija Juliana, al fondo Santander Orozco y Julián Castañeda.

Antropología y arqueología

De los trabajos con los estudiantes del colegio y la escuela de Los Palmitos fue posible el registro de archivos de baúl, propuesta metodológica trabajada por Fals Borda; esta permite reconocer los objetos de memoria asociados a las comunidades indígenas que coleccionan y resguardan las personas en sus hogares.

Esta pesquisa en la que se hacía énfasis al encuentro con objetos del pasado antiguo hizo posible la creación de una narración espontánea creada por un grupo de estudiantes que se dieron a la tarea de estelarizar el recuerdo de uno de sus compañeros, en el que relata una visita al monte en el que su tío siembra ñame, el niño que esa tarde fue a acompañarle encontró una vasija, que le incita a preguntarse de dónde viene y de quién era, así como generando un conflicto con su tío pues el interés de este es económico, pues intuyendo que en su interior se encuentra oro le incita al niño a romperla en contra de su voluntad.



Foto 52. Daniela Pérez en recorridos por el corregimiento Sabanas de Pedro registra urna funeraria que había sido hallada el día anterior a la visita.

Tal historia terminó por hacer parte de un relato grabado en varias sesiones en las que se unió a los recientes recuerdos del saqueo del cementerio de Los Palmitos, de tal forma fue

posible con los niños realizar la pregunta del pasado antiguo de Sucre a través de un acto reciente.

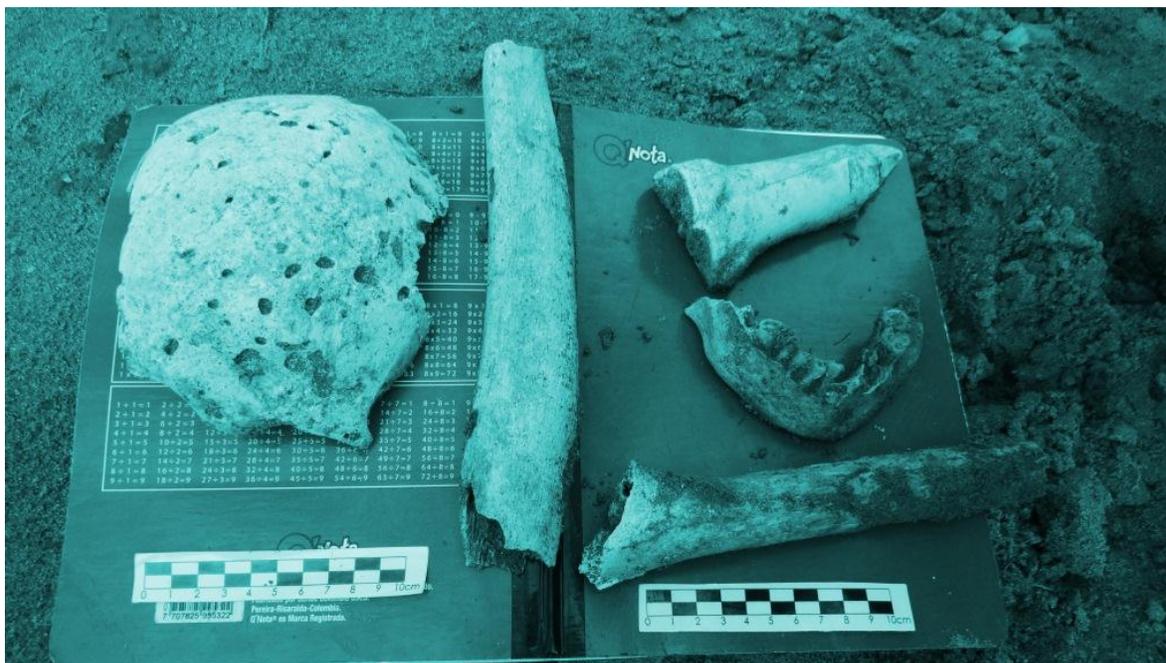


Foto 53. Restos óseos hallados por los vecinos de Sabanas de Pedro en urna funeraria.

Anduvimos por el municipio y hablamos con muchos de sus habitantes, les invitamos a recordar si habían encontrado objetos indígenas y nos abrieron sus puertas y memorias. Es muy común en Los Palmitos tener una vasija de arcilla en casa, ollas, cuentas de collar, hachas pulidas e incluso identificar lugares en los que puede encontrarse más si se excavara.



Foto 54. Candelaria Pacheco, vecina del corregimiento Sabanas de Pedro nos enseña hallazgos de piezas de oro que realizó en inmediaciones de su hogar.

Pero no se excava, como ocurre en el corregimiento Sabanas de Pedro, asentado sobre un antiguo cementerio, se encuentran grandes vasijas de urnas en los patios albergando agua o como materas de flores. Es por ello que aún es posible y necesario una arqueología sin excavar: puesta en valor del patrimonio arqueológico en manos de los vecinos, encuentros de memoria y redes de distribución de saberes, experimentación y re significación de objetos mediante una contextualización en el presente, pensando funciones y posibles usos sociales de estos objetos.



Foto 55. Calle principal en corregimiento Sabanas de pedro en inmediaciones de la vecina Silvia Calderas. Es posible ver en superficie en esta calle la aparición de restos óseos, que a decir de ella no son huesos sino rocas, que es lo que pasa a los restos indígenas.

Los chócoros son para los palmiteros, las piezas de la vajilla doméstica usada en la cocina y es así como reconocieron las piezas juntas cuando pudieron verlas expuestas en las temporadas de excavación; moyos es como reconocen las ollas o vasijas, así como a los fragmentos de cerámica que se encuentran regularmente en el cateo del suelo en sus faenas de agricultura. Esta asociación de enunciar como chócoros las piezas de los entierros ha sido la invitación a pensar que efectivamente el trabajo de la arqueología cuando está realizándose en comunidad debe tomar las categorías que esta realiza sobre el patrimonio arqueológico y dotarlo de ese sentido positivo.

Es cierto que la aparición y uso de alimentos en los entierros ha sido reiterada en la mención de cronistas, algunos de los cuales tuvieron la oportunidad de estar presentes en los entierros, así que este vínculo nada forzado en Los Palmitos, puede dar pie a la creación de propuestas museográficas y de puesta en valor de la vajilla alfarera regularmente peyorada

y menospreciada ante la aparición de objetos orfebres o piezas de gran trabajo decorativo como suelen aparecer en el departamento de Sucre.

La arqueología no es solo para los arqueólogos. Así como no son estos los únicos que tengan ninguna bandera que les acredite para enunciar el pasado remoto, porque tradicionalmente la arqueología ha hablado de un pasado que sobrepasa el tiempo de vida de los arqueólogos.

Los palmiteros también hablan de un pasado antiguo, del cual se desprenden y separan impidiendo la posibilidad de continuidad en procesos que evidencian circulación de mercancías, o alimentos que bien pudieron ser acciones que vivieron hace ya mucho, es por ello que de parte y parte el pasado debe entenderse entre estas dos vías de la academia y la sociedad, entendida esta última como la que convive cotidianamente con las huellas del pasado, entre sus viviendas, en sus labores de campo y en el paisaje que a diario recorren, entre caminos, monumentos y museos. En Los Palmitos a medida que hacíamos visitas y caminábamos el municipio encontrándonos en el corregimiento Sabanas de Pedro, pudimos reconocer entierros expuestos en uno de los caminos principales en los que se reconocen huesos humanos, a lo que una vecina nos anunciaba que ello ya no eran los restos de una persona, sino que era cal, roca; esta ruptura de identificación debe ser una oportunidad para pensar desde la arqueología, no con la intención de inducir a ser indígenas hoy, sino mediante narrativas que expongan la cotidianidad de esta vecina y su relación con el pasado.

El trabajo comunitario en arqueología supone el riesgo del control del registro en campo, pues los protocolos de registro pueden pasar desapercibidos por los vecinos que acceden a la invitación de excavar controladamente en la investigación (el registro ante todo) Sin embargo esto es mitigado, si se piensa que es una arqueología desarrollada principalmente como proceso de comunicación y divulgación de legislación de patrimonio arqueológico en una comunidad local.

En la presente investigación contamos con la compañía de amas de casa, padres de familia y estudiantes, quienes excavaron, registraron, cernieron suelos y participaron en talleres de

discusión con el objetivo de visibilizar el trabajo de la arqueología previendo futuros hallazgos, ya que son comunes y abundantes en el municipio.

Se puede pensar en esta investigación como un esfuerzo por divulgar la legislación nacional, y la comprensión del pasado a través de la materialidad cotidiana para los palmiteros, como fue el esfuerzo de presentar la alfarería como tecnología en la cocina, así no era necesario hablar de tipologías alfareras, de uso común entre los arqueólogos, sino mencionar directamente los alimentos actuales.

La arqueología no es un viaje al pasado, porque la investigación se realiza con objetos encontrados en el presente, que fueron utilizados y en ocasiones dejados intencionalmente en el lugar en el que se encuentran con los arqueólogos o personas incautas que catean el suelo o que por diversas razones se encuentran con huellas visibles en el espacio como son monumentos o caminos.

Es el proceso de imaginación razonada la que permite hacer un esfuerzo por entender el pasado a través del presente y es por ello mismo que mañana el significado de una huella pueda cambiar e incluso tener uno que difiera completamente del que tuvo en el momento de ser usado por sus creadores. La arqueología no se encarga de crear historias que están en la cabeza de los arqueólogos, la comprensión del pasado a través de estos objetos actuales requiere necesariamente de una reflexión del presente. En el cementerio de Los Palmitos me interesó pensar en la alimentación a partir de las reflexiones que algunos palmiteros realizaron al momento de encontrarse con los cortes exhibidos en la temporada de campo, momentos en los que exclamaban al ver una tumba completamente expuesta: se parece a una cocina!

Si es la arqueología un ejercicio de comprensión del pasado a través de los vestigios que el investigador halla en el presente, ¿podrá así mismo el investigado promover la oportunidad de insertar en el diálogo con el presente la cultura material del pasado con el objetivo de dar valor a los saberes antiguos con las personas vivas de hoy?



Foto 56. José Gabriel Jiménez, vecino de Los Palmitos, siempre dispuesto a hacer parte de veeduría de los trabajos arqueológicos adelantados.

Asociar la alfarería con la alimentación es una propuesta metodológica con la cual se propone resignificar estos objetos que son menospreciados cuando se asocian a piezas de oro. Pues ante la ausencia de este metal en las tumbas excavadas por los habitantes del municipio, muchas ollas y vasijas fueron rotas y desechadas, es también el resultado de las visitas de los vecinos quienes reiteradamente hacían alusión a una cocina cada que tenían oportunidad de ver uno de los cortes que estuvieron siempre a la disposición en las jornadas de excavación, así mismo, esta forma de comprender y de exponer la alfarería del cementerio va en la línea de comprender los entierros no como la posibilidad de identificar el significado social de los muertos, sino la expresión de los vivos ante la muerte, pues son estos quienes disponen los objetos, preparaciones y bebidas en los entierros que llevaron a reunirse. Así que cuando en este informe se habla de alimentos en las tumbas, muy

probablemente se esté queriendo mencionar la presencia de copas, ollas, vasijas, cuencos, cántaros que acompañaron a cada uno de los muertos.



Foto 57. Recolección de achiote, frutos referenciados en las descripciones de Tamalameque y con los cuales se dice pintaban su cuerpo los malebúes, aun en cosechas en el municipio.

*Dedos, manos y arcilla*⁴³

Diente animal, textiles, madera, plumas o huesos fueron elementos con los que probablemente las gentes del pasado lograron decorar sus objetos de barro; en el cementerio indígena de Los Palmitos encontramos la fuerza de los dedos aplicada al soporte de las copas o reforzando el borde de vasijas con las que enterraron a sus muertos en tiempos de conquista y hoy en la casa de los vivos persiste la impresión de los dedos sobre el barro.

Como una caricia aparecen los dedos sobre la arcilla que cubre la caña cuando empieza a construirse la casa de bareque; la argamasa que la nutre se compone de afrecho de arroz, cemento y boñiga de vaca, la primera capa que se vierte sobre el tendido de las cañas amarradas consiste en compenetrarlas, reforzando así el hogar, resistiendo al viento, el agua

⁴³ Escrito compartido en red, con el ánimo de incentivar a la divulgación del trabajo que se adelantaba en los trabajos de arqueología en el Municipio de Los Palmitos en el año 2013 <https://www.facebook.com/groups/150410685071425/>.

y la luz. Eventualmente una y otra capa será a su vez añadida luego de unos días de secado con lo que resulta una superficie lisa con suaves sinuosidades que no esconden el trabajo de las manos de una persona.

La fachada de la casa de Yurladi Jimenez en el barrio El Once tiene tres capas de barro, pero la parte interior en el patio solo tiene una pasada pues decidió no agregarle más barro y es donde evidenciamos la impresión dactilar, que nos remite a los bordes reforzados de las urnas del cementerio de Los Palmitos, aunque el gesto es diferente. El dedo gordo es al parecer el que se evidencia en la decoración de las grandes vasijas en los entierros, por el contrario en la casa de Yurladi se muestran cuatro o tres dedos en un movimiento ligero y extendido que buscaba distribuir el barro, o bien observamos la presión sobre unas partes, que buscaba darle firmeza y que también recuerdan los dedos que se encuentran en el soporte de las copas, que no son el dedo gordo sino el anular, el índice y el corazón.

El barro y las manos persisten en su unión para darle forma a los objetos con los que nos relacionamos cotidianamente, esta receta de arcilla y estiércol ha sido reseñada por arqueólogos en la construcción de casas neolíticas y estos hogares hoy en Los Palmitos son diseñados por sus moradores que dejan su impronta allí donde menos lo espera la mirada distraída del que pasa; el trabajo con las manos es conocido por todos en la casa, especialmente la mujer que se encarga de su mantenimiento.

Si bien las huellas dactilares en los objetos excavados en Los Palmitos pueden considerarse premeditadas pues se reconocen como decorativas, estas paredes de hoy en el municipio según las palabras de sus moradores indica que el trabajo invertido ha sido truncado y reconocen que les hace falta más barro preparado para darle un mejor acabado, pero la presencia de los dedos casi petrificados dan cuenta del trabajo persistente sobre una misma materia prima que acompaña a la humanidad desde tiempos antiguos: la arcilla.

*Oro, arcilla, pájaros y trinos*⁴⁴

Tuvimos la oportunidad de asistir en Los Palmitos al séptimo concurso regional del Canario Criollo y oír coronarse al Cacique de Morroa; el concurso de canto consiste en registrar cuál de los animales logra hacer el mayor número de trinos durante cuatro minutos, en tres rondas. Cada una de las contiendas reúne a ocho de los pájaros, que trinarán comunicándose o no con aquél que le tiene en una jaula.

Recordamos a Ann Legast y volvimos la mirada sobre la Ocarina de cerámica que en uno de los entierros de Los Palmitos estaba dentro de la urna; párajos eternizados en el oro que se resiste a ser fundido y la cerámica que enfrenta el embate del tiempo; cuántas plumas de colores cedieron a la humedad y la tierra perdiéndose toda su luz!.



Foto 58. Las fotos no hablan, pero el bullicio de este concurso se asemeja a las peleas de gallos y no deja escuchar el trinar de los competidores.

El concurso recuerda las peleas de gallos; cada uno de los trinadores tiene a un jurado que en un ábaco anota el número de veces trinadas, mientras los dueños de cada pájaro les

⁴⁴ Escrito compartido en red, con el ánimo de incentivar a la divulgación del trabajo que se adelantaba en los trabajos de arqueología en el Municipio de Los Palmitos en el año 2013. <https://www.facebook.com/groups/150410685071425/>

incitan a expresarse; los nombres que gritan desde el tumulto: Carusso, Butifarra, OldParr, Kaká, Comandante, Chapulín, El Papá de los Pollitos y como antes anunciamos, el campeón: EL Cacique, quien en la última ronda sin inmutarse ante la algarabía y las rabiets de jurados increpados y por un momento acosados por empujones llegó a trinar 64 veces.

En remates de bastón, orejeras, narigueras, ocarinas, se retrataron pájaros hace ya siglos en los Montes de María, y también tocados coloridos que se pueden ver retratados en la roca y que seguramente fueron admirados y compartieron los días con los habitantes de estas tierras.

Hoy seguimos con los pájaros a cuestras, acompañándonos; el premio además del trofeo fueron 300 de mil, de los pesos colombianos; hoy cómo hacerse el extraño: los pájaros resultan ser una propiedad, una vida que puede superar la década en el pecho de estos animales, la música en jaulas.



Foto 59. El cacique declarado como mayor trinator con el trofeo.

*El hoy arqueológico y el quehacer del tiempo*⁴⁵

Ir buscando en el pasado es dejar de lado un poco de presente; las manos de Angelina hasta poco fue que hicieron juguetes a sus nietos, unas cinco decenas de ellos, entre mujeres y hombres que fueron creciendo de a poco y quizás más a ellas que a ellos les fue dando un cuenco, una vasija modelada con qué jugar y hasta un cerdo en bloque que hace unos días se ha roto ante el descuido que ya reposa sobre los objetos de barro. -Y es que ahora no cuidan na! Dice Angelina como desterrando al tiempo olvidado esos juguetes de plástico de brillo fino que tan fácil van quedando entre el tumulto de polvo en estos días de poca lluvia en Sucre.

¿Quién hace hoy del barro un objeto? ¿Uno de esos que son heredados antes que comercializados? Porque bien podemos encontrar las vasijas de momil o los cátaros de Saagún, pero ¿quién a sus hijos cocerá en el fogón de la casa un juguete de barro?

Hemos pensado en las personas del pasado en Los Palmitos, la eventualidad de un cementerio nos lleva a encontrar huellas innegables; pero ahora los vivos entre el solar y las cocinas, los ancianos reumáticos, los seniles, esos niños ancianos tan lúcidos como de cinco años, los que ahora no van ni al centro por el dolor de los pies van quedando con el recuerdo entre sus manos del barro que se endurece entre el fuego y se nos escapan de a poco. Ha sido un bello encuentro la casa de Angelina. La historia en las manos de una mujer; una historia rota porque a pesar de todo, de la certeza del presente que conjugan las cosas el arte de la alfarería se relega a los objeto muertos, a los moyos de los indios, de los antiguos que ya no hay en el país y ver la mirada de quien le escribe, indio de malicia.

El dominio de la técnica: Angelina conoce del proceso de selección de arcilla, la humedad adecuada para la realización de una buena pasta, el desgrasante necesario para darle dureza y firmeza a los objetos y la regla aún más dura con los maestros del barro: será el fuego quién decida si se hizo todo bien o no. Arqueología experimental dirá un arqueólogo; Angelina hurgando en la memoria llega hasta su niñez y en ella hasta su madre, quien le enseña el modelado, el enrollado, el tiempo necesario para el secado de las piezas antes de

⁴⁵ Escrito compartido en red, con el ánimo de incentivar a la divulgación del trabajo que se adelantaba en los trabajos de arqueología en el Municipio de Los Palmitos en el año 2012. <https://www.facebook.com/groups/150410685071425/>

enfrentarlas al fuego, sabe del uso de rocas o maderos para pulimento de las piezas, de amasar el barro, usa un recipiente plástico como molde o soporte, hay algo que del tiempo se cuele entre sus manos.

Angelina que ya no puede comer suero nos cuenta cómo se hace una vasija, con esa naturalidad que raya con la indiferencia que sobre las cosas pone el tiempo y también nuestra pericia, porque aquello que sabemos hasta se nos olvida cómo es que son, la repetición, el tiempo otra vez; alfarería y es decirlo y pensar en cosas muertas.

Las cosas y la historia⁴⁶

Desenterrar más que ir al pasado es encontrarse con la cara del tiempo presente: el suelo contiene toda la vida posible: lombrices, raíces, semillas, gusanos, hormigas, otras raíces más que se cuelan entre las vasijas, copas y cántaros a tal razón que terminan quebrándolos transformándolos; de allí que para algunos la tarea del arqueólogo encierre un tanto de esoterismo al considerar que éste encuentre el pasado realmente y que al exponer un grupo de objetos bajo tierra o no, se atreva a ver un hecho concreto, una historia; y es que el arqueólogo no descubre cosas, cosas de esas que hay en la tierra, cosas de esas que siempre va a haber porque a cada idea se nos va quedando una huella en el espacio, así no pensemos en la eternidad lo que hacemos al vivir es dejar pasos que otros irán encontrando.

Pero bien, no son vasijas, no es el oro, no es el colgante porque sí lo que el arqueólogo encuentra, están las formas, la disposición, está la posibilidad de la imaginación ordenada la que puede darle sentido a la observación del arqueólogo, son procesos los que devela entre la tierra dirán otros, procesos, en el objeto se ven las relaciones; qué refleja una copa? Puede ser la oportunidad de ver relaciones entre las personas, el trabajo, la organización simbólica, pero no gracias a ella misma como copa, sino que hay que ir a fuentes históricas, a la etnografía, la literatura y la sensibilidad siempre en curso en el trabajo del investigador; la cosa es tan sólo la posibilidad de dar orden a las intenciones del arqueólogo; hemos hablado de la historia como una versión, una de las que se apropia, una que sea funcional y

⁴⁶ Escrito compartido en red, con el ánimo de incentivar a la divulgación del trabajo que se adelantaba en los trabajos de arqueología en el Municipio de Los Palmitos en el año 2012.

adecuada a cada grupo, no una de esas historias que raya con la imposición de las verdades absolutas, de esas que se caen con su propio peso, porque no hemos sido uno solo, sino un montón de rostros.

Cuando en el yacimiento de Los Palmitos la comunidad pudo observar el depósito de cultura material, en el sitio que hace ya tanto tiempo lo pudieron enterrar los antiguos pobladores de Sucre, luego de una gran sorpresa empiezan a hacer sus propias versiones y antes que el arqueólogo le diga de sus impresiones lo que a muchos se les viene encima es la idea de una cocina, una llena de corotos, en ese sentido van imaginando no ya las vasijas rotas, sino el banquete en pleno, los olores, los colores del fruto en la vasija, el reguero de la chicha que se escapa de un cántaro, o el agua que humedece el lugar, el pescado entre la yuca, la sal, el maíz; es allí entonces en el que al presente, uno que parece muerto debido al paso del tiempo, toma vida, una nueva vida que le damos desde hoy hasta un lejano ayer. Y hacemos entonces nuestro ese pasado, quizá en esa imaginación resida también el poder del Patrimonio Cultural. El poder de hacerlo nuestro.

Hasta hoy no hemos hablado de patrimonio, pero de a poco es que nos vamos adentrando en las palabras de gran peso que nos ocupan hoy en esta ciencia social: el bien común como menciona Luis Carlos Choperena, el colectivo, el sentir más allá del individuo; esperamos seguir en contacto.



Foto 60. Exploraciones en el cementerio de Los Palmitos por los vecinos, el autor de la foto prefiere no dar su nombre.

Las manos y el barro: La Casa de Bahareque⁴⁷

Como una caricia aparecen los dedos sobre la arcilla que cubre la caña cuando empieza a construirse la casa de bahareque; la argamasa que nutre el barro se compone de afrecho de arroz, agua y boñiga de vaca, hay quienes para el control de plagas como el comején, a la mezcla le suman kerosene o cemento. La primera capa que se vierte sobre el tendido de las cañas amarradas consiste en compenetrarlas, abrigando así el hogar, resistiendo al viento, el agua y la luz. Eventualmente una y otra capa será añadida luego de unos días de secado con lo que resulta una superficie lisa con sinuosidades que no esconden el trabajo de las manos sobre el barro.

El verano sucreño agrieta la argamasa una vez sólida, evaporando toda su humedad; la huella del sol no corrompe la apacible sombra del interior y su oscuridad contrasta con el brillante patio empolvado sobre el que sigue siempre alumbrando la estrella; el techo de

⁴⁷ Artículo publicado en Boletín de Antropología, Universidad de Antioquia, Vol. 29, No. 47. 2014.

palma tejiendo la sombra, ha sido uno de los elementos en la casa que se reverencia por sus cualidades: la frescura y la luz que extiende en el recinto: una gran pieza soportada en ocho postes en forma rectangular en la que se demarcan un cuarto y una sala de televisión separados por un tabique y una cortina de algodón; la cocina en el patio trasero extiende sus límites difusos entre un jardín, el baño y un campo de juego; por eso ollas, baldes, una escoba, un cultivo de yuca y juguetes se dispersan sin orden aparente. Los cimientos de la casa que sobrepasan el metro de profundidad ceden ante la humedad y el tiempo, las paredes bajo el peso del techo se inclinan, se inclinan, el techo forma elipses y el tejido de sus ramas se configura a la nueva forma del rectángulo ya asimétrico y así con el pasar de los días la casa pareciera resistir al embate del movimiento de la tierra y su remodelación sin advertirlo, se reduce entonces al repello o revoque de las paredes.

Durante las temporadas de *Excavaciones arqueológicas en un cementerio indígena del yacimiento San Felipe en Los Palmitos, Sucre*, dirigidas por el antropólogo Luis Carlos Choperena, nos cautivó la urgencia de expresar aquello que íbamos excavando y analizando, presentándolo en el municipio como experiencia cotidiana, con el deseo de cautivar e incentivar la reflexión por el entorno inmediato y los vínculos que con la historia remota pudieran emerger, pues las producciones alfareras halladas, carentes de todo superlativo museográfico, se antojaban toscas, simplonas e inadvertidas ante la emergencia de piezas orfebres o grandes hachas y largos machetes de hierro europeo; nos motivó ello a pensar el barro, como materia prima y la alfarería como acción para encontrarnos con los palmiteros de hoy.

Las manos y la arcilla, herramienta y materia prima respectivamente para el alfarero prehispánico, han procurado en la arqueología nacional que la cerámica sea uno de los registros más destacados a la hora de realizar inferencias de grupos del pasado; en 1979 Ann Osborn alertaba acerca de los pocos trabajos desarrollados por antropólogos y arqueólogos que se dedicaran a establecer relaciones entre los datos etnográficos y los arqueológicos, en su trabajo *La cerámica de los tunebo*, un contexto de producción doméstico, resalta la observación sobre el uso de las manos, la destreza que alcanzan las alfareras y las huellas que pueden encontrarse en el registro cerámico; ante la ausencia de tornos o moldes en la producción de la alfarería, las manos resaltan por su versatilidad en el

trabajo con la arcilla; se advierte ya desde el proceso de recolección y limpieza, en el grado de porosidad registrado en los tiestos luego de cocción, que da cuenta de la intensidad con que fue amasada (Shepard, 1964), en la fuerza siempre controlada para crear pastas de grosores homogéneos, en el tipo de fractura registrada en los tiestos que da luces sobre la fuerza con que pudo ser confeccionada una pieza y su técnica: en rollo o modelada, y especialmente en el acabado decorativo de las piezas ya terminadas, repujando, presionando, acariciando.

Las manos surgen entonces como herramientas fundamentales; en *Un taller alfarero prehispánico, la producción cerámica más allá del ámbito doméstico* (Gómez y Obregón, 2003) en esta investigación que suma observaciones etnográficas de una alfarera en el departamento de Antioquia y trabajos de excavación arqueológica, resaltan que la información proporcionada por el análisis de los fragmentos prehispánicos determina la no utilización de moldes, tornos, platos de alfarero, bases de cestería o cualquier otro artefacto que representara un nivel intensivo de producción durante el armado de los recipientes; lo que permite pensar en la predominancia del uso de las manos incluso en contextos de producción que sobrepasan las necesidades del consumo doméstico y en el que el uso de estas se encuentra estandarizado y regulado.

Si bien es claro que en los dos casos, el contemporáneo y el prehispánico se reconocen instrumentos que ayudaron a las manos a forjar las piezas, pues el interés en el proceso de manufactura en las investigaciones de arqueología se ha centrado en reconocer estas herramientas, las técnicas de producción y el tratamiento de superficie en los objetos de cerámica, en el que las manos funcionan de artillugio decorativo y en el que sus huellas parecieran invisibilizarse luego del uso de diversos pulidores, punzones o peines; y es a través de la observación de los detalles decorativos en el que se puede observar el decidido movimiento de la mano, segura línea incisa que recorre los bordes, o el surco definido del pulidor que muestra el bruñido brillante.

Las producciones burdas y toscas que referencian los arqueólogos, son precisamente piezas en las que se advierte la fuerza desmedida de las manos o la torpeza de sus movimientos, si bien estos siendo regulares y estereotipados hagan referencia a una intencionalidad por parte de sus productores, como referencian los esposos Reichel-Dolmattoff (1958) para la

producción de figurinas excavadas en el *Reconocimiento de la hoya del sinú*; la identificación de diferentes instrumentos como plumas, rocas, pequeños tallos, flechas, huesos e incluso tiestos de cerámica fueron usados para dar acabados a las piezas (Ottalagano, 2010) por medio de incisiones, excisiones, impresiones, apliques o pulimentos y bruñidos, reduciendo virtualmente la visibilidad de las manos presentan a éstas como caricias en el gesto necesario para dar un baño de barro líquido a las piezas ya terminadas o como elemento decorativo con la impresión de los dedos y las uñas, que se presentan en el registro arqueológico en amplias regiones de nuestro país y diferentes estilos alfareros en cronologías distantes: en el Tolima (Salgado y Gómez, 2000), en la costa norte (Reichel y Dussan, 1991; Santos, 1989; Choperena, 2012) Litoral Pacífico (Salgado y Stemper, 1995) Antioquia (Gómez y Obregón 2003; Otero, Santos y Cardona, 2012), por mencionar algunos, y también en estilos reportados en países vecinos (Guffroy, 2006), los dedos, las uñas, herramientas que todo alfarero ha tenido han quedado impresas.

El trabajo de las manos que el fuego y el sol petrifican, se volvieron puentes de expresión entre el pasado y el presente en el municipio de Los Palmitos; hablar del pasado era hacer una reflexión sobre el presente y viceversa; del enrollar el tabaco, fuente de ingreso para muchos palmiteros durante la bonanza tabacalera y la espiral como técnica de producción de ollas indígenas, el gesto de ambos para hacer un tabaco o un rollo nos permitían convocar hacia la comprensión de los antiguos pobladores de Sucre; de repellar paredes y el alisado de recipientes prehispánicos; el gesto de las manos como analogía del comportamiento cotidiano de los creadores de las piezas excavadas en el cementerio servían de ilustración para comprender el quehacer de los palmiteros de hoy.

Hablamos con abuelas alfareras, y vimos pequeños juguetes de barro que hicieron para sus nietos, vendedores de helado sirviendo conos en espiral a los niños, entrenadores de canarios con quienes hablamos de pájaros a raíz de una ocarina ornitomorfa hallada en uno de los entierros y con el vecino que encontrábamos remodelando su hogar, hablamos de casas; personas que moldean el barro y la boñiga con la caña; una mano de obra que no es subcontratada pues normalmente quien labora en la construcción de una casa es quien vivirá o quien vive en ella; así, todo es un reflejo de sus constructores, las ventanas reflejan el interés por el paisaje, unas veces pequeñas, como hoyos, otras grandes, o ausentes hacen

que el habitar la casa no solo sea en su interior, sino el salir a la acera y aguzar la mirada, hablar con el vecino, como nos invitó Yardenis que aparece en la fotografía con su hija; la altura de las casas no consensuada, obedece más a la altura de sus moradores y el alcance de las cañas o “latas”; las huellas de las manos se convierten en firma o memoria, una memoria vivida, no un pasado muerto al qué ir de tanto en tanto, es una sombra de cada día; tres años hace que Yardenis se ocupó de repellar las paredes de su casa y ante nuestras preguntas resultaba asombrada por ese interés puesto en lo evidente y que con el tiempo resulta inadvertido y midiendo sus dedos sobre las huellas petrificadas en las paredes de su hogar nos hablaba; esta casa de bahareque, amada por la frescura tan necesaria en el Caribe colombiano va siendo peyorada ante la emergencia de casas de cemento y ladrillo a pesar de ser asociada al sofoco y al calor.



Foto 61. Los dedos impresos en los soportes incentivaron a ver en la actualidad su aparición y los encontramos en las paredes de los hogares palmiteros.

Ya desde el siglo XVII Fray Pedro Simón, comentaba para la gobernación de Cartagena el proceso de cambio en la construcción de las viviendas, reconociendo una transición de materiales vegetales de inmediato acceso, a materias de roca y arcillas que requerían de mayor atención; si bien los materiales pétreos para la producción y procesamiento de ladrillos, cal, piedra caliza y otros se conseguían en las inmediaciones de Cartagena, las maderas circulaban desde lejanos parajes como Urabá, Sinú y San Jorge (Samudio, 2007), a la par de esta transformación seguramente la construcción de viviendas con materiales vegetales no se detuvo, muy por el contrario se involucró en el crecimiento de la ciudad de

Cartagena (Tellez, 2007); para arqueólogos y antropólogos el estudio de viviendas y la composición de los núcleos familiares ha sido igual de gran interés; si bien el registro para unos y otros es de diferente naturaleza, los arqueólogos han logrado rastrear su dispersión, formas, tamaños, adecuación de espacios y uso de materias primas, estableciendo relaciones entre la transformación de sus estructuras como consecuencia de cambios sociales entre los grupos del pasado (Langebaek, 1997; Botero y Gómez, 2010), por su parte los trabajos etnográficos contando con la contemporaneidad de sus constructores y sus obras, han podido crear descripciones claras, definiendo materiales, sistemas constructivos, distribución y usos asociados a tiempos rituales (Arcila, 1989; Sandoval y Sampedro, 1994) y es que el hogar, la vivienda, la casa trasciende el efecto abrigador que tiene ante el clima.



Foto 62. Cañas medio desnudas, en las que se reconoce la fuerza impresa de los dedos en la boñiga y el barro.

La fachada de la casa de Yarlenis Jiménez en el barrio El Once, tiene tres capas de barro, pero la parte interior, en el patio, solo tiene una pasada pues decidió no agregarle más sino lo necesario para espantar el viento y la luz; como una reverberación de las decoraciones dactilares que se encuentran en las vasijas indígenas excavadas en Sucre y en muchas partes de Colombia, aparecen sus dedos impresos en la pared, otras sinuosidades que cada vez son

más suaves cuando se pinta con cal, han sido suavizadas no con palustre, sino con las manos envueltas en plástico, esto genera un mayor control y disposición de la mezcla, que se lanza contra la pared de cañas que han sido amarradas, las cuales se mojan previamente para que adhieran como mayor facilidad la mezcla que ha sido preparada en un balde para que no pierda humedad.

El pulgar es al parecer el dedo que se evidencia en la decoración de las grandes vasijas de los entierros en los que funcionarían como urnas funerarias, referenciados por los arqueólogos (Reichel y Dussán, 1958 y Choperena, 2012^a, 2012b), en la casa de Yarlenis se muestran cuatro o tres dedos en un movimiento ligero y extendido que busca distribuir el barro, o bien observamos la presión sobre unas partes que buscan darle firmeza, los dedos: índice, corazón, anular y meñique, también análogos a los dedos que aparecen impresos en los soportes de las copas que contenían las ofrendas en los entierros de Los Palmitos; estas huellas se presentan en la intimidad del hogar, en la parte interior, de allí que la fachada de la casa se encuentre bien alisada, pintada, no solo en la ocasión de construir la casa, sino en las sucesivas remodelaciones; el acto premeditado de conservar aquellas marcas de las manos representa el testimonio de propiedad y presencia activa.

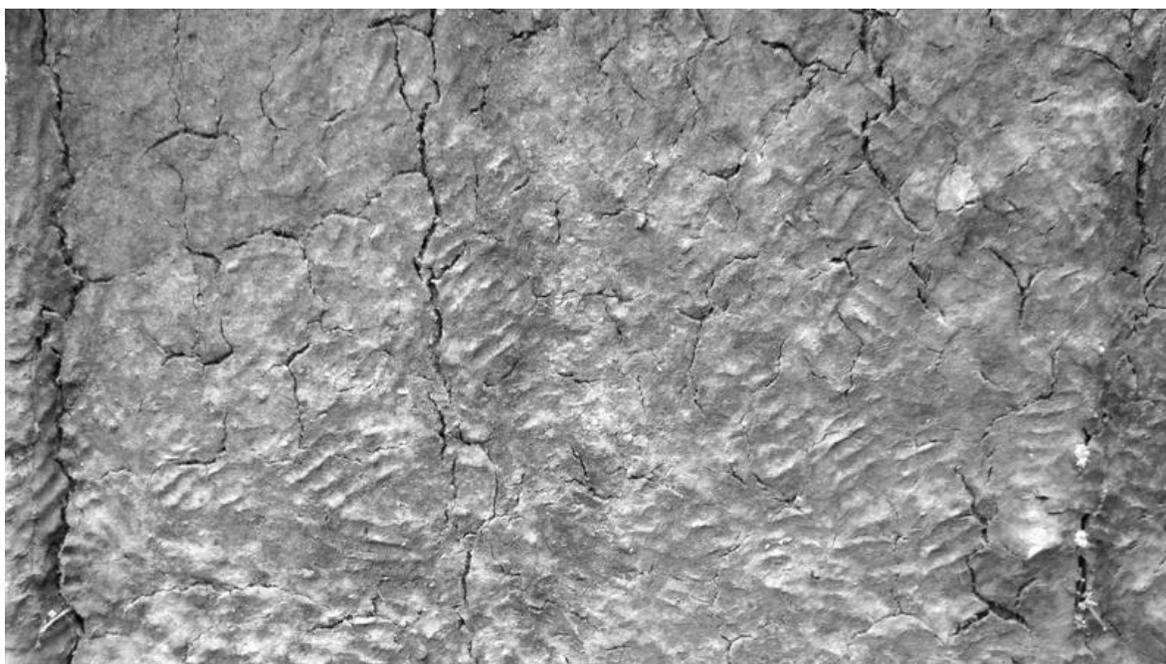


Foto 63. Vista de pared del patio de la casa de Yarlenis.

El barro y las manos persisten en su unión hoy para darle forma a los objetos y espacios con los que nos relacionamos, grandes cantidades de los suelos que fueron excavados en las temporadas de campo en el cementerio de Los Palmitos, fueron a parar a las paredes de las viviendas del barrio cercano, o pisoteados terminaron en la sala y patios; el barro sigue siendo estrujado, apretado, presionado con las manos; esta receta de arcilla y estiércol ha sido reseñada por arqueólogos en la construcción de casas neolíticas, representando un uso selectivo del espacio y la necesidad de su transformación para la supervivencia social (Gordon Childe, 1973) y estos hogares hoy en Los Palmitos son diseñados por sus moradores que dejan su impronta allí donde menos lo espera la mirada distraída del que pasa; el trabajo con las manos es conocido por todos en casa, se aprende por emulación, se incentiva ante la emergencia del clima y el año nuevo que llega.

Su construcción y remodelación ligera e inmediata por naturaleza hoy resulta como la edificación más recurrente ante la recuperación de predios privados y públicos por gentes que no cuentan con vivienda en muchas partes del departamento de Sucre, ello lleva consigo arduas jornadas de legalización de propiedades, que según nos comentan algunos moradores luego de tres años consecutivos de estar asentados en el lugar se les debe dar licencia de construcción y propiedad, así como el reconocimiento por parte de las empresas que prestan el servicio público de energía eléctrica y el conducto del agua, la estructura de la casa, las cuatro paredes y el patio en el que hacer la cocina y el baño, son el primer paso del camino hacia la construcción del hogar, que con orgullo se dice: “lo hice yo”.



Foto 64. Yarlenis y su hija a espera de visitas.

IX

*Ahora que ya revelé mi secreto
quisiera despedirme de todos ustedes
en total armonía conmigo mismo
con un abrazo bien apretado
por haber llevado a feliz término
la misión que el Señor me encomendó
cuando se me apareció en sueños
hace la miseria de 22 años
juro que no le guardo rencor a nadie
ni siquiera a los que pusieron en duda mi virilidad
sepan esos reverendos señores
que soy un hombre totalmente normal
y perdonen si me he expresado en lengua vulgar
es que esa es la lengua de la gente.*

De: Nicanor Parra.

Bibliografía

- Angulo Valdés Carlos (1995). Modos de vida en la prehistoria de la llanura atlántica de Colombia. Universidad del Norte. Barranquilla, 36p.
- Arcila Vélez, Graciliano (1989). Los indígenas Páez de Tierradentro, Cauca, Colombia. Descripción Etnográfica y Lingüística de estos aborígenes en el año de 1940. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- Botero Páez, Sofía y Gómez Londoño, Liliana (2010). “Arqueología de lo doméstico en Colombia”. En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol. 24. No. 41 pp. 242-282.
- Botero Páez, Sofía (2012) Huellas de antiguos pobladores del valle del río Aburrá : piedras, arcilla, oro, sal y caminos. Universidad de Antioquia. Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH), 2013; Imprenta Universidad de Antioquia. Medellín.
- Bry, Theodoro de (1997). América (1590-1634). Ediciones Siruela. España. 479p.
- ChoperenaTous, Luis Carlos (2012a). Arqueología de rescate en San Felipe, un lote urbano en Los Palmitos (Sucre) Alcaldía municipal de Los Palmitos. Informe ICANH. Bogotá.
- _____ (2012b). Excavaciones arqueológicas en San Felipe, un cementerio indígena en Los Palmitos Sucre. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- _____ (2013). Proceso de laboratorio arqueológico para el material derivado de las excavaciones en el yacimiento San Felipe, Los Palmitos, Sucre. Fundación de Investigaciones Nacionales. Banco de la República.
- Durango Padilla, Alba Lucía (2012). El papel de la hacienda en la configuración del espacio urbano y regional en Córdoba. Universidad Nacional de Colombia, Trabajo

de grado presentado como requisito parcial para optar al título de: Magister en Urbanismo.

Fantuzzi, Leandro (2010). “La alteración posdeposicional del material cerámico. agentes, procesos y consecuencias para su preservación e interpretación arqueológica”. En: Comechingonia Virtual (Revista Electrónica de Arqueología): año 2010, Vol IV n° 1: 27-59

García Roselló, Jaume. Calvo Trias, Manuel (2006). “Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio”. En: Mayurqa. pp 31:83-112. España

Gómez Londoño, Liliana; Obregón, Mauricio (2003). “Un taller alfarero prehispánico. La producción más allá del ámbito doméstico” En: Boletín de Antropología universidad de Antioquia, Medellín, volumen 17 No. 34 pp 162-184.

Gordon Childe, Vere (1973). Progreso y Arqueología. La Pléyade, Buenos Aires.

Guffroy, Jean. 2006. “El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales”. En: bulletin de L’institut Français d’Etudes Andines. pp 347-359

Gutiérrez Olano, Javier. Sandoval Andrade, Javier Andres. SanchezUrriago, Ancizar. Álvarez Correa, Natalia. Rodríguez Millan, Andrea. Mendoza León, Diana. (2012) Reconocimiento, prospección y plan de manejo arqueológico para la construcción y emplazamiento del pozo exploratorio granate west 1”municipio de plato (magdalena) Colombia.

Gutiérrez Olano, Javier. Sánchez Urriago, Ancizar. Rodríguez, Pedro. Garavito Amado, Diana (2012). Programa de seguimiento y acompañamiento arqueológico preventivo del área de la locación y vía de acceso para el emplazamiento del pozo exploratorio samán norte 1 programa de seguimiento y acompañamiento arqueológico preventivo municipio de córdoba (Bolívar) Colombia

- Heras y Martínez, César M. (1992) Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas En: Revista española de antropología americana. No. 22 Ed. Compl. Madrid. Pp 10-34
- Langebaek, Carl. (1997) “¿Quién vive aquí? Vivienda y cambio social en Colombia Prehispánica: un ensayo preliminar” En: Mora, Santiago y Florez, Franz (Eds) Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas o de la cronología en la arqueología colombiana y otros asuntos. Colciencias, Guadalupe, Bogotá, pp 73-97
- Legast, Anne. 1980. La Fauna en la Orfebrería Sinú. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá.
- Meggers Betty, Evans Clifford. 1969. “Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos, manual para arqueólogos”. Smithsonian Institution, Washintong D.C.
- Osborn Ann (1979). La cerámica de los tunebo. Un estudio etnográfico. Fundación de investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.
- Otero de Santos, Helda, Santos Vecino Gustavo; Cardona, Luis Carlos (2012). Porce III. Proyecto hidroeléctrico. Estudios de Arqueología Preventiva.
- Ottalagano, Flavia V. (2010). Decoración experimental de cerámica aplicada al estudio de las técnicas incisas del área del Paraná. En: Intersecciones de Antropología No. 11. Buenos Aires pp 237-247.
- Oyuela Caycedo, Augusto (1987). Dos sitios arqueológicos con desgrasante de fibra vegetal en la serranía de San Jacinto (departamento de Bolívar). En: Boletín de Arqueología 1(2), Bogotá.
- Oyuela Caycedo, Augusto (1995) Rocks versus clay. The evolution of pottery technology in the case of San Jacinto 1, Colombia. En: William k. Barnett y John W. Hoopes. Ed. The emergence of pottery. Technology and innovation in ancient societies. Smithsonian institution press, Whashington. Pp 133-144

- OyuelaCaicedo, Augusto y bonzani, Renée M. (2005). San Jacinto 1: A Historical Ecological Approach to an Archaic Site in Colombia. TheUniversitythe Alabama. Tuscaloosa. Alabama Press.
- Posada Marulanda, Ana María (2008). ¿De lo simple a lo complejo? Acercamiento discursivo a las realidades arqueológicas en el caribe medio colombiano. Trabajo de investigación para el cumplimiento de los requisitos del Master oficial en Arqueología Prehistórica. Universidad Autonoma de Barcelona. facultad de filosofía y letras. Barcelona
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Dussan, Alicia (1958). “Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú”. En: Revista Colombiana de Antropología. Bogotá. 6, pp. 31-156.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. 1991. Arqueología del Bajo Magdalena: Estudio de la cerámica de Zambrano. Biblioteca del Banco Popular. Fondo de Promoción de la Cultura, Bogotá.
- Reyes Cárdenas, Ana Catalina. Gómez González, Sebastián. Montoya Guzmán, Juan David. Editores (2013). El siglo XVIII americano : estudios de historia colonial.: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Medellín.
- Romero Picón, Yuri. (2006) Pozo exploratorio La Creciente-1, San Pedro, Sucre. Informe final de prospección arqueológica. Bogotá.
- Salgado López, Hector; Stemper David Michael. 1995. Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral pacífico colombiano durante los dos últimos milenios. Fundación de Investigaciones Arqueológicas nacionales, Banco de la república, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Bogotá.
- Salgado López, Héctor, Gómez García, Alba Nelly. 2000. Pautas de asentamiento prehispánicas en Cajamarca-Tolima. Fundación de Investigaciones Nacionales. Banco de la República, Universidad del Tolima, Bogotá
- Samudio Trallero, Alberto (2007), “Comentario a Notas sobre la arquitectura civil en Cartagena en el siglo XVII”. En: Calvo Stevenson, Haroldo; Meisel Roca,

Adolfo.(Eds.). Cartagena de Indias en el siglo XVII. Banco de la República. Cartagena pp 148-154.

Sanchez Castañeda, Elías. Quevedo Jara, Alexander (2012). Proyecto de salvamento arqueológico para un hallazgo fortuito en la localización abandonada de Cicuco-1 en el campo Cicuco Municipio de Cicuco Bolívar.

Sandoval, Ana María y Sampedro, Ángela María (1994). “Vivienda indígena Emberá” En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Vol.8. No. 24 Medellín pp. 242-282.

Santos Vecino, Gustavo (1989). Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá. En: En: Boletín de Antropología universidad de Antioquia, Medellín, volumen 6 No. 22.

Shepard, Anna. (1964) Ceramics for the Archeologis. Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Skibo, James. 1992. “Pettery function. A use alteration Perspective. Plenumpress. New York.

StratusOil& Gas. 2005, Informe de monitoreo arqueológico del programa sísmico 2D La Creciente, Bogotá.

Téllez Castañeda, Germán (2007). “Notas sobre la arquitectura civil en Cartagena en el siglo XVII”. En: Calvo Stevenson, Haroldo; Meisel Roca, Adolfo.(Eds.). Cartagena de Indias en el siglo XVII. Banco de la República. Cartagena pp 131-147

Vargas, Patricia (1990). Los emberas y los cunas en frontera con el imperio español. Una propuesta para el trabajo complementario de la historia oral y de la historia documental. En: Revista Museo del Oro, Banco de la república, Colombia, pp. 75-101.

VASCO, Luis Guillermo (1987). Semejantes a los dioses. Cerámica Embera-Chamí, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Villada Gómez, Bresnhev Asdrubal (Sin fecha). Prospección arqueológica de la línea de transmisión de gas natural domiciliario en el municipio de Tuchín, Córdoba. Colombia, Bogotá.

Vargas, Patricia (1990). Los emberas y los cunas en frontera con el imperio español. Una propuesta para el trabajo complementario de la historia oral y de la historia documental. En: Revista Museo del Oro, Banco de la república, Colombia, pp. 75-101.

Índice de ilustraciones, fichas, fotos, gráficos y mapas

Índice de Ilustraciones:

Ilustración 1. Fosos de guaquería en el yacimiento San Felipe.....	14
Ilustración 2. Entierros amerindios. De: América (1590-1634). Theodoro de Bry. De la magnificencia con que son enterrados los príncipes así como los criados en las Indias Occidentales.....	23
Ilustración 3. Urna funeraria y ofrendas del primer entierro. Este pudo tener otras piezas no registradas, ya que al momento de realizar la excavación esta se encontraba expuesta, aunque las dos vasijas de ofrendas se encontraban in situ sin ser perturbadas.	65
Ilustración 4. Copas de cuerpo aquillado, registradas en el segundo entierro; estas se caracterizan por tener cuerpos de diámetros amplios, en los cuáles poder contener una cantidad considerable de alimentos.	69
Ilustración 5. Copas con cuerpos de tamaño menor que podrían contener cantidades mínimas de alimentos o líquidos, estas piezas bien podrían contener alimentos en forma simbólica, en la medida que son ofrendados a los muertos y en su cantidad.	70
Ilustración 6. Copas con cuerpos profundos y siluetas asimétricas, halladas en el segundo entierro.....	71
Ilustración 7. Cuencos, ollas y cántaron se hallan asociados en este gran entierro en el que se pudo haber ofrecido ingestas cantidades de alimentos y líquidos.....	72
Ilustración 8. Ollas y cántaros para el servicio de alimentos y líquidos; en especial las piezas c, d y e, se asocian al complejo Plato-Zambrano, que presenta condiciones técnicas muy apropiadas para el almacenamiento y el transporte de líquidos.	73
Ilustración 9. Ofrendas que se asocian a un conjunto de rocas fragmentadas y un hacha pulida, estas copas de cuerpos aquillados son las que mayor capacidad de contener elementos tienen en la muestra.	76
Ilustración 10. la pieza a fue encontrada al interior de la urna, compartiendo el espacio con los restos óseos, las demás vasijas dispuestas al rededor y de tamaños medios presentan decoraciones dactilares en el borde.	78
Ilustración 11. De menor capacidad para contener elementos sólidos o líquidos, estas copas fueron dispuestas inicialmente para luego soportar el peso y equilibrar los huesos largos de la mujer a sepultar.....	80
Ilustración 12. La pieza a corresponde a la urna en la cual fue hallado un fragmento de cráneo; las piezas b y c, contenían en su interior un volante de huso.	83
Ilustración 13. La variabilidad de copas y tamaños en los cuerpos puede ser indice de múltiples alfareros o diferentes momentos de producción.	86
Ilustración 14. Cuencos registrados en el séptimo entierro.	87

Ilustración 15. Copas de todos los tamaños evidencian igualmente la aparición de muchas manos en la producción, pequeñas copas como la pieza e, representarían el consumo de elementos especiales por su concentración o por su escasez, pues la capacidad de esta pieza para contener líquidos o alimentos es mínima, por no acuñar la frase de simbólica.....	90
Ilustración 16. Ollas y cuencos para los muertos, estos se encuentran erosionados y con huellas de uso como pátinas internas, rasgo que indica el uso continuo de la pieza, ya que el material agregado en superficie interna procura una textura lisa y unas coloraciones oscuras.	91
Ilustración 17. Proyección de los suelos excavados por los creadores del cementerio de San Felipe, se realiza esta proyección creando la ilusión fosos circulares necesarios para hacer los entierros individuales, el tamaño obedece a la cantidad de ofrendas dispersas alrededor de las urnas reconocidas en campo y a un tamaño mínimo determinado por el cuarto entierro en el que se dispuso de los restos óseos sobre el conjunto de cuatro copas.....	95
Ilustración 18. Copas del tipo Alisado sencillo, caracterizadas por la simetría en su silueta y cuerpos aquillados.	124
Ilustración 19. Formas de copas registradas en la muestra entregada a la casa de la cultura.	127
Ilustración 20. Ollas del tipo Los Palmitos Ungulada, caracterizadas por pastas de grosores irregulares y siluestras compuestas por una base modelada y un cuerpo en rollos.	129
Ilustración 21. Copa de tipo Habano a San José, con calado en la cintura el soporte e impresión de puntos con incisiones lineales.....	134
Ilustración 22. Decoraciones en fragmentos de recolección superficial.	138

Índice de fichas:

Ficha 1. Conjunto alfarero 1. Los Palmitos Ungulada y Alisada Sencilla.	119
Ficha 2. Atributos del conjunto cerámico 2. Rojo Bañado Habano a San José	134

Índice de Fotos:

Foto 1 Copa hallada en el entierro 7 del yacimiento San Felipe	20
Foto 2 Urna funeraria de mediano tamaño del sexto entierro del yacimiento San Felipe....	25
Foto 3. Hacha de hierro hallada en el séptimo entierro del Yacimiento San Felipe	39
Foto 4. Urna funeraria de gran tamaño hallada en el tercer entierro del Yacimiento San Felipe	43
Foto 5. Entierro secundario en el municipio de San Pedro (Gutierrez Et al, 2012)	45
Foto 6. Entierro secundario en el Municipio de San Pedro (Gutiérrez Et al, 2012).....	46
Foto 7. Grupo de trabajo en el Municipio de Los Palmitos. Séptimo entierro. De izquierda a Derecha: Santander Orozco, Rafael Teherán, Claudina Rave, Luis Choperena y Lenin Campo.....	47

Foto 8. Comunidad de Los Palmitos excavando el cementerio indígena (autor anónimo) ..	50
Foto 9. Colgante Darién hallado en los días de la intervención al cementerio de San Felipe (Autor anónimo)	51
Foto 10. Piezas entregadas a la casa de la cultura por parte del ingeniero Yader Santos	52
Foto 11. Panorámica del yacimiento luego de la perturbación del cementerio San Felipe ..	53
Foto 12. Panorámica del corte IV con equipo de trabajo.	54
Foto 13. Inicio de labores de rescate en suelos perturbados.....	54
Foto 14. Visitas guiadas a comunidad estudiantil del municipio de Los Palmitos.	56
Foto 15. Urna Funeraria de mediano tamaño hallada en el cuarto entierro del Yacimiento San Felipe.	58
Foto 16. Entierro perturbado, en el que se observa superposición estratigráfica con el Segundo entierro.....	60
Foto 17. Ofrendas in situ que no fueron extraídas por la comunidad.....	61
Foto 18. Excavación de primer entierro que había sido previamente intervenido por los vecinos de Los Palmitos.	63
Foto 19. Excavación segundo entierro, se observa en el costado derecho de la fotografía ofrendas del cuarto entierro evidenciando diferencias estratigráficas en su deposición final.	66
Foto 20. Urna funeraria del segundo entierro,, se observa en la superficie la tapa desplomada quedando adherida al cuerpo de la urna.	68
Foto 21. Excavación tercer entierro, se presenta la tapa de gran tamaño que abrigaba una olla del mismo tamaño, la cual contenía los restos óseos.....	74
Foto 22. Excavación cuarto entierro, se observa tapa que abrigaba urna de mediano tamaño en la cual se reconocen restos óseos y una copa, las demás ofrendas que rodeaban la urna fueron excavadas previamente.....	77
Foto 23. Excavación cuarto entierro, depositación de restos óseos sobre cuatro copas. los restos estaban rodeados por cuentas de collar.	79
Foto 24. Excavación sexto entierro, urna de menor tamaño sin tapa en la parte inferior de la foto.....	81
Foto 25. Excavación séptimo entierro, se aprecia la distribución ordenada y la resistencia de las copas que mantienen su forma original.....	84
Foto 26. Excavación octavo entierro, en el que resalta la aparición de objetos en hierro, dispuestos cerca de la urna con tapa y sobre la concentración de copas.	88
Foto 27. Ofrendas dispersas que se consideran como el entierro de dos individuos, a la izquierda una copa solitaria, a la derecha tres ollas y un hacha pulida.	92
Foto 28. Registro de oquedad, huella de la base convexa de una gran vasija tipo urna, definida como la presencia de un entierro.	94
Foto 29. Estudiantes de la universidad El Externado en el proceso de registro y dibujo de planta. De izquierda a derecha: Ángel, Martha y Juan, fuera de foco Isabel.	96

Foto 30. Excavación corte V, en el que se aprecia lo abigarrado y cercano de los entierros, así como la perturbación de dos entierros, en la parte superior izquierda e inferior derecha de la foto.	98
Foto 31. Grupo de trabajo en el corte VI. De izquierda a derecha: Andrés Godoy, Ana María Mancera, Lenin Campo, Paloma Leguizamón y Rafael Teherán.	100
Foto 32. Urna funeraria de gran tamaño entregada a la casa de la cultura del municipio. .	102
Foto 33. Vasija de cuello restringido óptima para almacenamiento de líquidos, pieza entregada a la casa de la cultura.	104
Foto 34. Estudiantes de secundaria del Colegio Santa Rosa como auxiliares en laboratorio.	107
Foto 35. Trabajos de clasificación de fragmentos cerámicos recolectados superficialmente.	114
Foto 36. Copa entregada a la casa de la cultura, en la que se observa una asimetría en la distribución de su cuerpo respecto al soporte.	120
Foto 37. Copa entregada a la casa de la cultura, en la cual se observa la elongación del último rollo en el soporte y la impresión de los dedos como decoración.	122
Foto 38. Soporte de copa del quinto entierro, en el que se aprecian grandes rocas de inclusión, así como el rollo mediante el cual fue anexado a la base del cuerpo.	125
Foto 39. Copa tipo naranja liviana, que presenta grietas de cocción, por ser única en la muestra consideramos que sus características obedecen al momento de cocción más que una diferencia en las materias primas o técnicas de manufactura.	126
Foto 40. Cuenco registrado en el octavo entierro, forma de vasija para el servicio de alimentos en la cocina amerindia.	128
Foto 41. Esquema de producción de urnas en Los Palmitos, mediante una base modelada, un cuerpo en rollos y finalmente el refuerzo de los bordes con la adición de un rollo sobre el que se imprimen los dedos gordos como elemento decorativo.	131
Foto 42. Ocarina hallada en el segundo entierro asociada a los tipos cerámicos del complejo Plato-Zambrano. Notese el detalle de las plumas y los cuatro orificios para producir notas musicales.	135
Foto 43. Cántaro o vasija globular de cuello restringido, en la que se reconoce una distribución uniforme en su silueta, esta pieza se asocia a los tipos cerámicos del complejo Plato-Zambrano.	136
Foto 44. Pequeño cuenco cilíndrico hallado en el segundo entierro; resalta que a pesar de su tamaño pudo ser quemado en contacto con el carburante, lo que produjo las diferentes tonalidades en la superficie externa.	140
Foto 45. Olla registrada en el octavo entierro, en la cual se reconoce la fuerza impresa sobre la arcilla al momento de modelar el cuerpo y los bordes, característicos en los tipos cerámicos locales.	144
Foto 46. Alvaro Erazo, habitante del corregimiento Sabanas de Pedro nos comenta que esta vasija la excavó él mismo y por más de seis años la ha tenido como un objeto de colección en el hogar que junto a su esposa han construido.	147

Foto 47. Samary Hernández nos agradece la posibilidad de volver a ahorrar en su conejo de cerámica luego de la restauración a la que le sometimos.	149
Foto 48. Piezas entregadas a la casa de la cultura que fueron intervenidas con el fin de ser reconstruídas mediante el uso de estuco.	149
Foto 49. Pieza entregada a la casa de la cultura, compuesta por dos soportes de copa que fueron unidos con cemento y recubiertos con barro anaranjado.	150
Foto 50. Copa entregada a la casa de la cultura reconstruida por uno de los vecinos del municipio.	151
Foto 51. Icela, gran conocedora de la culinaria y su hija Juliana, al fondo Santander Orozco y Julián Castañeda.	152
Foto 52. Daniela Pérez en recorridos por el corregimiento Sabanas de Pedro registra urna funeraria que había sido hallada el día anterior a la visita.	153
Foto 53. Restos óseos hallados por los vecinos de Sabanas de Pedro en urna funeraria. ..	154
Foto 54. Candelaria Pacheco, vecina del corregimiento Sabanas de Pedro nos enseña hallazgos que realizó en inmediaciones de se hogar.	155
Foto 55. Calle principal en corregimiento Sabanas de pedro en inmediaciones de la vecina Silvia Calderas. Es posible ver en superficie en esta calle la aparición de restos óseos, que a decir de ella no son huesos sino rocas, que es lo que pasa a los restos indígenas.	156
Foto 56. José Gabriel Jiménez, vecino de San Felipe, siempre dispuesto a hacer parte de veeduría de los trabajos arqueológicos adelantados.	159
Foto 57. Recolección de achiote, frutos referenciados en las descripciones de Tamalameque y con los cuales se dice pintaban su cuerpo los malebúes, aun en cosechas en el municipio.	160
Foto 58. Las fotos no hablan, pero el bullicio de este concurso se asemeja a las peleas de gallos y no deja escuchar el trinar de los competidores.	162
Foto 59. El cacique declarado como mayor trinador con el trofeo.	163
Foto 60. Exploraciones en el cementerio San Felipe por los vecinos, el autor de la foto prefiere no dar su nombre.	167
Foto 61. Los demos impresos en los soportes incentivaron a ver en la actualidad su aparición y los encontramos en las paredes de los hogares palmiteros.	171
Foto 62. Cañas medio desnudas, en las que se reconoce la fuerza impresa de los dedos en la boñiga y el barro.	172
Foto 63. Vista de pared del patio de la casa de Yarlenis.	173
Foto 64. Yarlenis y su hija a espera de visitas.	175

Índice de Gráficos:

Grafico 1. Formas registradas en la muestra cerámica.	121
Grafico 2. Huellas de uso en copas.	123
Grafico 3. Huellas de uso en ollas.	129

Grafico 4. Huellas de uso en cántaros.	132
---	-----

Índice de Mapas:

Mapa 1. Localización del municipio de Los Palmitos en el Caribe colombiano y el departamento de Sucre.....	7
Mapa 2. Avances de conquista, zonas de guerra e implementación de la encomienda en el siglo XVI. (Vargas, 1990)	27
Mapa 3. Zonas de poblamiento en el siglo XVII, rutas de tráfico español en el que resalta la influencia ejercida sobre la región en la que se situa el actual municipio de Los Palmitos (Durango 2012).	29
Mapa 4. Influencia del poblamiento en la colonia en la región caribe colombiana, situación que enfrentaron las comunidades indígenas creadoras del cementerio San Felipe.	31
Mapa 5. Grupos indígenas en la región al momento de la invasión española. Rodriguez en Choperena (2013).	34
Mapa 6. Principales hallazgos tempranos asociados a concheros en Colombia, Posada, 2008	37
Mapa 7. Dispersión del registro arqueológico de la cerámica modelada pintada y la incisa alisada. (Plazas Et al, 1989).....	41